

JORGE GUILLÉN

# CÁNTICO

PRIMERA EDICIÓN COMPLETA

EDITORIAL SUDAMERICANA  
BUENOS AIRES

JORGE GUILLÉN

5238 a

PQ6613  
• U5  
C3  
1950

BUENOS AIRES

20053

BIBLIOTECA CENTRAL  
U.A.N.L.

20053

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

JORGE GUILLÉN

# CÁNTICO

PRIMERA EDICIÓN COMPLETA



1020098149

EDITORIAL SUDAMERICANA  
BUENOS AIRES

( 5238

JORGE GUILLÉN

# CÁNTICO

PRIMERA EDICIÓN COMPLETA



1020098149

EDITORIAL SUDAMERICANA  
BUENOS AIRES

( 5238

PRIMERA EDICIÓN (75 POESÍAS), REVISTA DE OCCIDENTE, MADRID, 1928  
SEGUNDA EDICIÓN (125 POESÍAS), CRUZ Y RAYA, MADRID, 1936  
TERCERA EDICIÓN (270 POESÍAS), LITORAL, MÉXICO, 1945  
CUARTA EDICIÓN, PRIMERA COMPLETA (334 POESÍAS),  
EDITORIAL SUDAMERICANA, BUENOS AIRES, 1950

PQ 6613

.U5

C3

1950

CÁNTICO

# CÁNTICO

FE DE VIDA

W. B. E. W.

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.  
COPYRIGHT, 1950, BY JORGE GUILLÉN.  
IMPRESO EN LA ARGENTINA

3836

Tregastel, Bretaña  
1919-1950  
Wellesley, Massachusetts

DEDICATORIA INICIAL

Con voluntad placentera.

JORGE MANRIQUE

Que el puro resplandor serena el viento.

GARCILASO

A MI MADRE,  
EN SU CIELO.

A ELLA,  
QUE MI SER, MI VIVIR Y MI LENGUAJE  
ME REGALÓ,  
EL LENGUAJE QUE DICE  
AHORA  
CON QUÉ VOLUNTAD PLACENTERA  
CONSIENTO EN MI VIVIR,  
CON QUÉ FIDELIDAD DE CRIATURA  
HUMILDEMENTE ACORDE  
ME SIENTO SER,  
A ELLA,  
QUE AFIRMÁNDOME YA EN AMOR  
Y ADMIRACIÓN  
DESCUBRIÓ MI DESTINO,  
INVOCAN LAS PALABRAS DE ESTE CÁNTICO.

AL AIRE DE TU VUELO

San Juan de los Rios  
Al aire de tu vuelo  
Por el cielo azul

Por el otero asoma  
Al aire de tu vuelo  
SAN JUAN DE LA CRUZ

## MÁS ALLÁ

### I

(El alma vuelve al cuerpo,  
Se dirige a los ojos  
Y choca.) —¡Luz! Me invade  
Todo mi ser. ¡Asombro!

Intacto aún, enorme,  
Rodea el tiempo... Ruidos  
Irrumpen. ¡Cómo saltan  
Sobre los amarillos

Todavía no agudos  
De un sol hecho ternura  
De rayo alboreado  
Para estancia difusa,

Mientras van presentándose  
Todas las consistencias  
Que al disponerse en cosas  
Me limitan, me centran!

¿Hubo un caos? Muy lejos  
De su origen, me brinda  
Por entre hervor de luz  
Frescura en chispas. ¡Día!

Una seguridad  
Se extiende, cunde, manda.  
El esplendor aploma  
La insinuada mañana.

Y la mañana pesa,  
Vibra sobre mis ojos,  
Que volverán a ver  
Lo extraordinario: todo.

Todo está concentrado  
Por siglos de raíz  
Dentro de este minuto,  
Eterno y para mí.

Y sobre los instantes  
Que pasan de continuo  
Voy salvando el presente,  
Eternidad en vilo.

Corre la sangre, corre  
Con fatal avidez.  
A ciegas acumulo  
Destino: quiero ser.

Ser, nada más. Y basta.  
Es la absoluta dicha.  
¡Con la esencia en silencio  
Tanto se identifica!

¡Al azar de las suertes  
Únicas de un tropel  
Surgir entre los siglos,  
Alzarse con el ser,

Y a la fuerza fundirse  
Con la sonoridad  
Más tenaz: sí, sí, sí,  
La palabra del mar!

Todo me comunica,  
Vencedor, hecho mundo,  
Su brío para ser  
De veras real, en triunfo.

Soy, más, estoy. Respiro.  
Lo profundo es el aire.  
La realidad me inventa,  
Soy su leyenda. ¡Salve!

II

No, no sueño. Vigor  
De creación concluye  
Su paraíso aquí:  
Penumbra de costumbre.

Y este ser implacable  
Que se me impone ahora  
De nuevo —vaguedad  
Resolviéndose en forma

De variación de almohada,  
En blancura de lienzo,  
En mano sobre embozo,  
En el tendido cuerpo

Que aun recuerda los astros  
Y gravita bien— este  
Ser, avasallador  
Universal, mantiene

También su plenitud  
En lo desconocido:  
Un más allá de veras  
Misterioso, realísimo.

### III

¡Más allá! Cerca a veces,  
Muy cerca, familiar,  
Alude a unos enigmas.  
Corteses, ahí están.

Irreductibles, pero  
Largos, anchos, profundos  
Enigmas —en sus masas.  
Yo los toco, los uso.

Hacia mi compañía  
La habitación converge.  
¡Qué de objetos! Nombrados,  
Se allanan a la mente.

Enigmas son y aquí  
Viven para mi ayuda,  
Amables a través  
De cuanto me circunda

Sin cesar con la móvil  
Trabazón de unos vínculos  
Que a cada instante acaban  
De cerrar su equilibrio.

### IV

El balcón, los cristales,  
Unos libros, la mesa.  
¿Nada más esto? Sí,  
Maravillas concretas.

Material jubiloso  
Convierte en superficie  
Manifiesta a sus átomos  
Tristes, siempre invisibles.

Y por un filo escueto,  
O al amor de una curva  
De asa, la energía  
De plenitud actúa.

¡Energía o su gloria!  
En mi dominio luce  
Sin escándalo dentro  
De lo tan real, hoy lunes.

Y ágil, humildemente,  
La materia apercibe  
Gracia de Aparición:  
Esto es cal, esto es mimbres.

## V

Por aquella pared,  
Bajo un sol que derrama,  
Dora y sombrea claros  
Caldeados, la calma

Soleada varía.  
Sonreído va el sol  
Por la pared. ¡Gozosa  
Materia en relación!

Y mientras, lo más alto  
De un árbol —hoja a hoja  
Soleándose, dándose,  
Todo actual— me enamora.

Errante en el verdor  
Un aroma presiento,  
Que me regalará  
Su calidad: lo ajeno,

Lo tan ajeno que es  
Allá en sí mismo. ¡Dádiva  
De un mundo irremplazable:  
Voy por él a mi alma!

## VI

¡Oh perfección: dependo  
Del total más allá,  
Dependo de las cosas!  
¡Sin mí son y ya están

Proponiendo un volumen  
Que ni soñó la mano,  
Feliz de resolver  
Una sorpresa en acto!

¡Dependo en alegría  
De un cristal de balcón,  
De ese lustre que ofrece  
Lo ansiado a su raptor,

Y es de veras atmósfera  
Diáfana de mañana,  
Un alero, tejados,  
Nubes allí, distancias!

Suena a orilla de abril  
El gorjeo esparcido  
Por entre los follajes  
Frágiles. (Hay rocío.)

Pero el día al fin logra  
Rotundidad humana  
De edificio y refiere  
Su fuerza a mi morada.

Así va concertando,  
Trayendo lejanías,  
Que al balcón por países  
De tránsito deslizan.

Nunca separa el cielo.  
Ese cielo de ahora  
—Aire que yo respiro—  
De planeta me colma.

¿Dónde extraviarse, dónde?  
Mi centro es este punto:  
Cualquiera. ¡Tan plenario  
Siempre me aguarda el mundo!

Una tranquilidad  
De afirmación constante  
Guía a todos los seres,  
Que entre tantos enlaces

Universales, presos  
En la jornada eterna,  
Bajo el sol quieren ser  
Y a su querer se entregan

Fatalmente, dichosos  
Con la tierra y el mar  
De alzarse a lo infinito:  
Un rayo de sol más.

Es la luz del primer  
Vergel, y aun fulge aquí,  
Ante mi faz, sobre esa  
Flor, en ese jardín.

Y con empuje henchido  
De afluencias amantes  
Se ahinca en el sagrado  
Presente perdurable

Toda la creación,  
Que al despertarse un hombre  
Lanza la soledad  
A un tumulto de acordes.

## LOS NOMBRES

Albor. El horizonte  
Entreabre sus pestañas  
Y empieza a ver. ¿Qué? Nombres.  
Están sobre la pátina

De las cosas. La rosa  
Se llama todavía  
Hoy rosa, y la memoria  
De su tránsito, prisa,

Prisa de vivir más.  
¡A largo amor nos alce  
Esa pujanza agraz  
Del Instante, tan ágil

Que en llegando a su meta  
Corre a imponer Después!  
¡Alerta, alerta, alerta,  
Yo seré, yo seré!

¿Y las rosas? Pestañas  
Cerradas: horizonte  
Final. ¿Acaso nada?  
Pero quedan los nombres.

## NIÑO

Claridad de corriente,  
Círculos de la rosa,  
Enigmas de la nieve:  
Aurora y playa en conchas.

Máquina turbulenta,  
Alegrías de luna  
Con vigor de paciencia:  
Sal de la onda bruta.

Instante sin historia,  
Tercamente colmado  
De mitos entre cosas:  
Mar sólo con sus pájaros.

Si rica tanta gracia,  
Tan sólo gracia, siempre  
Total en la mirada:  
Mar, unidad presente.

Poeta de los juegos  
Puros sin intervalos,  
Divino, sin ingenio:  
¡El mar, el mar intacto!

TIEMPO PERDIDO EN LA ORILLA

Se ofrece, se extiende,  
Cunde en torno el día  
Tangible. ¡De nuevo  
Me regala sillas!

No. Mejor a pie  
Veré los colores  
Del verano mío,  
Que aun no me conoce.

Por de pronto, bajo  
Mis manos vacías,  
Un presentimiento  
De azul se desliza,

Azul de otra infancia  
Que tendrá unas nubes  
Para perseguir  
A muchos azules,

Posibles a veces  
Dentro de una quinta  
De amigos, muy cerca,  
—¡También será mía!—

Con facilidades  
Por arroyos, locos  
De los regocijos  
Que emergen de agosto,

Y sombras de dos  
En dos, indistintas  
Sobre las riberas  
Que a un gris verde invitan.

Jugando a las horas  
Que se juegan, entre  
Todos los azares,  
¿Qué amor no aparece?

¡Sálvame así, tiempo  
Perdido en la orilla  
Libre, tanto amor,  
Tanto azar, las islas!

## ESFERA TERRESTE

¿Ni el raptor de las ondas  
Ni el amoroso náufrago  
Te aliviarán, mar sabio  
Que entre curvas te combas?

Incorruptibles curvas  
Sobre el azul perfecto,  
Que niega a los deseos  
La aparición de espuma.

¡Forma del mediodía,  
Qué universal! Las ondas  
Refulgentes desdoblan  
La luz en luz y brisa.

Y la brisa resbala  
—Infante marinero,  
Rumbo sí, mas no peso—  
Entre un rigor de rayas

Que al mediodía ciñen  
De exactitud. ¡Desierta  
Refulgencia! La esfera,  
Tan abstracta, se aflige.

## EL PRÓLOGO

Otra vez el día  
Trajinante debe  
Pasar por el puente  
Previo de la prisa,

Que entre tantos riscos  
—¡Oh recta feliz!—  
Conduce hasta el quid  
Del propio equilibrio.

¡Ay, cuántos rodeos  
Rizan la artimaña  
Que todo lo salva!  
¿Pero mi secreto?

Mi secreto inhábil  
Entre los relojes  
Calla tan inmóvil  
Que apenas si late.

No importa. ¡Perezcan  
Los días en prólogo!  
Buen prólogo: todo,  
Todo hacia el poema.

LAS SOLEDADES INTERRUMPIDAS

Hay robles, hay nogales,  
Olmos también, castaños.  
Entre las muchas frondas  
El tiempo aísla prados.

Troncos ya no. Son tablas.  
Renacen las maderas.  
...Y una pared, un porche.  
Ya es un pueblo: se esfuerza.

Colorines. Reluce,  
Desordenando el día  
Más luminosamente,  
La terca tentativa.

Casas, al fin, despuntan  
Por entre unos verdores  
Sujetos a un dibujo  
Sumiso. Quiere el hombre.

Las calles —rectilíneas  
Y tan silvestres— quedan  
Acogiendo aquel ansia  
De historia con su selva.

¡Oh codicia elegante!  
El cristal de las lunas  
No deja al maniquí  
Perder su compostura.

Todo está concebido.  
¡Cuidado! La persona  
Se detiene en un borde,  
Con los demás a solas.

Y se desgarran el tiempo...  
Es el pitido súbito  
De un tren que allí, tan próximo,  
Precipita al futuro.

Fluyan, fluyan las horas:  
Gran carretera. Van  
Manando ya las fuentes  
De la velocidad.

Los follajes divisan  
A los atareados,  
En su esfuerzo perdidos,  
Oscuros bajo el árbol.

Un rumor. Son las hojas  
Gratas, profusas, cómplices.  
Los tejados contemplan  
Tiernamente su bosque.

## RELIEVES

Rendición: relieves.  
¡Qué míos, qué puros  
Todos! Uno a uno  
Resaltan, ascienden.

Castillo en la cima,  
Soto, raso, era,  
Resol en la aldea,  
Soledad, ermita.

En el río, niña,  
Niña el agua verde,  
Señorón el puente,  
Y la aceña en ruinas.

La tarde caliza  
Que fué polvareda  
Se extrema, se entrega.  
Diáfanas vistillas.

¡Oh altura envolvente!  
Rondan los vencejos  
Sin cesar. ¡Oh cercos!  
Posesión: relieves.

## ESCALAS

Cimborrios y torres  
Oponen al viento  
La quietud en pleno  
De sus sacras moles.

Pero el sol de un álamo  
—¡La tarde es tan alta!—  
Ofrece una escala  
Cortés a lo raso.

¡Esa arena rosa  
Y marfil perdida,  
Fina en demasía,  
Bajo tantas hojas

Perdidas! ¿El viento  
Busca una verdad?  
Las esparcirá,  
Tenderá a los cielos

De luz sin reposo  
La escala de un pío,  
Y ángeles en circo  
Saltarán cimborrios.

EL MANANTIAL

Mirad bien. ¡Ahora!  
Blancuras en curva  
Triunfalmente una  
—Frescor hacia forma—

Guían su equilibrio  
Por entre el tumulto  
—Pródigo, futuro—  
De un caos ya vivo.

El agua desnuda  
Se desnuda más.  
¡Más, más, más! Carnal,  
Se ahonda, se apura.

¡Más, más! Por fin... ¡Viva!  
Manantial, doncella:  
Escorzo de piernas,  
Tornasol de guijas.

Y emerge —compacta  
Del río que pudo  
Ser, esbelto y curvo—  
Toda la muchacha.

LOS AMANTES

Tallos. Soledades  
Ligeras. ¿Balcones  
En volandas? —Montes,  
Bosques, aves, aires.

Tanto, tanto espacio  
Ciñe de presencia  
Móvil de planeta  
Los tercos abrazos.

¡Gozos, masas, gozos,  
Masas, plenitud,  
Atónita luz  
Y rojos absortos!

¿Y el día? —Lo plano  
Del cristal. La estancia  
Se ahonda, callada.  
Balcones en blanco.

Sólo, Amor, tú mismo,  
Tumba. Nada, nadie,  
Tumba. Nada, nadie,  
Pero... —¿Tú conmigo?

CON NIEVE O SIN NIEVE

Ven a ver. La nieve  
Cae más despacio.  
El copo en desorden  
Se demora, blando.

Quede en su blancura  
La ciudad igual.  
Para mí varía  
Tu vivacidad.

Ya en este balcón  
Sonríe esperando,  
Ágil, pulcro, joven,  
El frío más claro.

¡Diáfana alianza!  
Frío con cristal.  
Los dos, transparentes,  
Hacia la verdad.

Desnuda, la vida  
Revela brillando  
Su candor, que es nieve:  
A solas un astro.

¿El mundo es inmenso?  
Yo contigo aquí.  
En tu abrazo gozo  
Del sumo confín.

Mi fortuna quiere  
Guardarme soñado  
Por los ojos míos  
Tu amor inmediato.

¡Gracias! A soñar  
Tanto o más que ayer  
Con tu acogimiento  
Como una merced.

La nieve exquisita  
Se ofrece. Regalo  
Nunca merecido:  
Otro mundo intacto.

El cielo da cielos.  
¡Incesante don!  
¿Nieve? Yo la adoro.  
Nos junta a los dos.

¡Nevadas cornisas,  
Posibles palacios,  
Tu amor en el centro,  
Y el mundo nevado!

*NATURALEZA VIVA*

¡Tablero de la mesa  
Que, tan exactamente  
Raso nivel, mantiene  
Resuelto en una idea

Su plano: puro, sabio,  
Mental para los ojos  
Mentales! Un aplomo,  
Mientras, requiere al tacto,

Que palpa y reconoce  
Cómo el plano gravita  
Con pesadumbre rica  
De leña, tronco, bosque

De nogal. ¡El nogal  
Confiado a sus nudos  
Y vetas, a su mucho  
Tiempo de potestad

Reconcentrada en este  
Vigor inmóvil, hecho  
Materia de tablero  
Siempre, siempre silvestre!

*LOS TRES TIEMPOS*

De pronto, la tarde  
Vibró como aquellas  
De entonces —¿te acuerdas?—  
Íntimas y grandes.

Era aquel aroma  
De Mayo y de Junio  
Con favores juntos  
De flor y de fronda.

Fijo en el recuerdo,  
Vi cómo defiendes,  
Corazón ausente  
Del sol, tiempo eterno.

Las rosas gozadas  
Elevan tu encanto,  
Sin cesar en alto  
Rapto hacia mañana.

De nuevo impacientes,  
Los goces de ayer  
En labios con sed  
Van por Hoy a Siempre.

## TODO EN LA TARDE

### I

¡Nubes! Anchas y bajas,  
Ofrecidas, esbozan  
A lo marino espuma  
Con ambición de pompa,

Una pompa de blancos  
Extinguidos en grises  
Que quieren conseguir  
Los contornos carmines.

Flota una esplendidez  
Febril, profundizada  
Por vistillas de tejas:  
Tejas de turba cálida.

¡Ese atropello abajo!  
El color viene y va,  
Tropel regala, pide  
Tropes. Hay ciudad.

Locuaces, los anuncios  
Atajan al gentío.  
Escándalos benévolos  
Cercan al distraído.

### II

¿Y el silencio? No puede  
Valer, estar a plomo.  
¡Tantos colores chocan  
Con un rumor tan bronco!

Gran rumor. Se embarullan  
Las pisadas, los gritos  
Que deben de ser diálogos,  
Las músicas ya ruidos,

Y la velocidad  
Disparada en portentos  
Sumisos al amor,  
Al candor, a los sueños,

Y el incesante arrastre  
De los muchos trabajos  
Que por dentro murmuran  
Crujidos derrumbados.

¡Trepidación! Monótona,  
Continua, propagada,  
Precipita galopes  
—Sin cuerpos ya— de máquinas

Invisibles, a ciegas  
Calientes, animales,  
Que no paran jamás:  
Venas del tiempo, laten.

Discordes los impulsos  
De un solo frenesí  
Desembocan en una  
Prisa por ser feliz.

Se asoma al panorama  
La soledad de alguien.  
¡Bocinas huyen! Queda  
Lejos, grata, la calle.

Como si hubiera a solas  
En el tumulto campo,  
Follajes hay que salvan  
Su paz entre sus pájaros.

Van poco a poco aislándose,  
Dorándose las torres.  
Atrevida una estrella  
Luce a solas. ¿Entonces?

### III

Entonces se ensordecen  
Las sombras por los muros,  
De su destino henchidos:  
Muros en el crepúsculo.

Sólo al fin, en la tarde  
Venida a un amarillo  
Propenso ya a los rojos  
Que adelantan estío,

Cristal no dejan ver  
Los balcones al sol.  
Láminas antes diáfanas  
Acumulan fulgor,

Tan favorable así,  
Tan rico de reflejos  
Que inicia en los balcones  
La actualidad del cielo,

Pleno. Revelación:  
Una gloria prorrumpe,  
Se revela en su coro.  
Carmines cantan. ¡Nubes!

## IMPACIENTE VIVIR

Salta por el asfalto,  
Frente al anochecer,  
El ventarrón de marzo,  
Tan duro que se ve.

Las esquinas aguzan  
Su coraje incisivo.  
Tiemblan desgarraduras  
De viento y sol. ¿Gemidos?

Una lid: cuatro calles.  
La luz bamboleada,  
Luz apenas, retrae  
Las figuras a manchas.

Da el viento anohecido  
Contra esquina y sillar.  
Marzo arrecia. ¿Granito?  
Él lo acometerá.

Entonces, por la piedra  
Rebotando, se yergue  
Con más gana la fuerza  
Del vivir impaciente.

## ADVENIMIENTO

¡Oh luna, cuánto abril,  
Qué vasto y dulce el aire!  
Todo lo que perdí  
Volverá con las aves.

Sí, con lasavecillas  
Que en coro de alborada  
Pían y pían, pían  
Sin designio de gracia.

La luna está muy cerca,  
Quieta en el aire nuestro.  
El que yo fuí me espera  
Bajo mis pensamientos.

Cantará el ruiseñor  
En la cima del ansia.  
Arrebol, arrebol  
Entre el cielo y las auras.

¿Y se perdió aquel tiempo  
Que yo perdí? La mano  
Dispone, dios ligero,  
De esta luna sin año.

On the other hand,  
the present volume  
is not a mere  
translation of the  
original work.

It is a new  
and original  
work, and  
is intended  
to be a  
contribution  
to the  
literature of  
the subject.

The author  
has endeavored  
to give a  
clear and  
concise  
statement  
of the  
principles  
of the  
subject.

It is hoped  
that this  
work will  
be found  
useful  
to all  
who are  
interested  
in the  
subject.

The author  
is indebted  
to many  
friends  
for their  
kind  
criticisms  
and  
suggestions.

Introduction ..... 1

Chapter I ..... 10

Chapter II ..... 20

Chapter III ..... 30

Chapter IV ..... 40

Chapter V ..... 50

Chapter VI ..... 60

Chapter VII ..... 70

Chapter VIII ..... 80

Chapter IX ..... 90

Chapter X ..... 100

Chapter XI ..... 110

Chapter XII ..... 120

Chapter XIII ..... 130

Chapter XIV ..... 140

Chapter XV ..... 150

Chapter XVI ..... 160

Chapter XVII ..... 170

Chapter XVIII ..... 180

Chapter XIX ..... 190

Chapter XX ..... 200

ALBORADA

Un claror, sonoro ya,  
Se dispara  
Levantando los albores  
En bandadas.

Harto el desvelo, por fin,  
De mi alma,  
Se abate sobre sus propias  
Almohadas.

Siento el mundo bajo el día,  
Que me embarga  
Los párpados. Bien me esconden  
Las pestañas.

Ese piar renaciente  
De las ramas  
Da a mi sueño su envoltura  
Buena, blanda.

Una luz de patrocinio  
Me resguarda.  
Duerma el que en su sol confía.  
¡La alborada!

SABOR A VIDA

Hay ya cielo por el aire  
Que se respira.  
Respiro, floto en venturas,  
Por alegrías.

Las alegrías de un hombre  
Se ahondan fuera esparcidas.  
Yo soy feliz en los árboles,  
En el calor, en la umbría.

¿Aventuras? No las caza  
Mi cacería.  
Tengo con el mismo sol  
La eterna cita.

¡Actualidad! Tan fugaz  
En su cogollo y su miga,  
Regala a mi lentitud  
El sumo sabor a vida.

¡Lenta el alma, lentos pasos  
En compañía!  
¡La gloria posible nunca,  
Nunca abolida!

## JARDÍN EN MEDIO

*Para Emilio*

claridad caliente y cincelada.

GABRIEL MIRÓ

Azoteas, torres, cúpulas  
Aproximan los deseos  
De las calles y las plazas  
A su cielo.

Vacación.  
¡Nubes, nubes de bureo!  
Libres, lentas,  
Varían, vagan sin término.

Luminoso el redondel,  
La ciudad confusa dentro,  
Mayo sin prisa por Junio  
Se abandona a su entretiempos.

Buen desorden:  
En el rumor un concierto  
Se insinúa  
Silencioso. ¡Dulce estrépito!

Cercada por el bullicio,  
De seguro no está lejos  
De nadie la realidad  
De un portento.

¡Oh soleada clausura!  
Recoleta  
Queda todo frente al sol,  
Bajo el viento.

Hora en limpio.  
La fila de los abetos  
Traza al fondo  
Su horizonte verdinegro.

¿Un mirlo será quien pía?  
El gorjeo  
Surge de unas hojas tiernas  
De revuelo.

Se preguntan, se responden  
Ya dos fresnos.  
Buches se adivinan fatuos,  
Grosezuelos.

No faltan ni mariposas  
Tendiendo sus aleteos  
Al azar sobre las trémulas  
Corolas de los reflejos.

Entre la luz y el olor  
Pasa goloso el insecto  
Con afán desordenado  
Que se ahonda en embeleso.

Hasta margaritas hay  
Distantes, allá en su reino,  
Y algún botón amarillo,  
Feliz de ser tan concreto.

Cabrillea un agua viva,  
Rayo a rayo sonriendo.  
La sombra sobre las márgenes  
Se difunde como oreo.

¡Qué buen calor! Un ambiente  
De secreto,  
Banco, follaje, penumbra,  
Sol inmenso.

¿Sobraré tanta belleza?  
Yo la quiero.  
Basta acaso que un ocioso  
Goce, lento.

Paraíso:  
Jardín, una paz sin dueño,  
Y algún hombre  
Con su minuto sereno.

Tanta comunicación  
Sin descanso entre los juegos  
Más remotos me regala  
Mucho más de cuanto espero.

¡Ancho espacio libre, césped,  
Olmo a solas en el centro,  
Con ahinco poseído  
Mi silencio!

Mas... ¿Otra vez? He ahí,  
Recompuesto,  
El discorde mundo en torno,  
Tan ajeno.

Por el aire  
Flotan, de un rumor suspensos,  
Muchos cruces  
De otras voces y otros genios.

Ventura, ventura mínima:  
¿Quién te arrancará del hecho  
Mismo de vivir? ¡Vivir  
Aún y el morir tan cierto!

He ahí la realidad  
Revuelta: fárrago acerbo.  
¿Y el jardín? ¿Dónde un jardín?  
—En el medio.

ARRANQUES

POR EL AGUA

Entran los pies en el mar,  
Que ya ondula  
Chispeando: sobre el agua,  
Luz más rubia.

Precipitándose corre  
Con tumulto de roturas  
Una alegría que cae  
De bruces sobre la espuma.

El tan niño hacia su voz  
Se aúpa,  
Se multiplica, resalta,  
Onda aguda.

Rizándose va y creciendo  
Con ondulación de suma  
Todo un caos de salud  
Que se crea ya su curva.

Arrollador griterío,  
Absoluta  
Vida sin sombra ni término:  
Criatura.

POR LA HIERBA

Se arroja el niño a la hierba,  
Que es un mar,  
Y por lo fresco y lo blando  
Nada ya.

(¿Hacia dónde tantas ondas  
Bajo el sol?)  
—Dame el campo con el cielo,  
Damelos.

¡Cuánto mar por esa hierba,  
Ah, ah, ah!  
¡Para todos ahora mismo  
Quiero más!

—Dame el campo con el cielo,  
Damelos.  
(¿Hacia dónde tantas ondas  
Bajo el sol?)

La hierba es un oleaje  
De verdad.  
Entre las manos del niño  
Pasa el mar.

## JUEGOS

### TRES NUBES

Son tres nubes y están solas  
En el centro  
Del tórrido azul, a julio  
Resistiendo.

Y los tres islotes blancos,  
Nítidos islotes frescos,  
Suavizan la soledad  
Severa del firmamento.

Esas anchas nubes planas,  
Esos hielos  
Muestran un azul ya un poco  
Más benévolo.

Aliviadme, refrescadme,  
Témpanos. Vuestro archipiélago  
Permanezca en mi verano,  
Sobre mi sombra y mi techo.

—¡Oh, cuánto azul! —¿Todavía  
Con exceso?  
Aquí estoy para servirle  
De consuelo.

### TARDE MUY CLARA

Por el azul los corderos  
En redil  
Presentaban las blancuras  
De su gris.

En un chocho un ave negra  
Casi azul  
Gemía. ¿No era un doliente  
Bululú?

Los corderos esparcían  
Candidez.  
¿El cielo azul era blanco  
Para él?

Casi azul, aunque tan negra  
De tensión,  
¿El ave no se adornaba  
Su dolor?

¡Qué oscuros tantos enigmas  
A la par!  
Entera lució la tarde:  
Claridad.

## LAS HORAS

### I

Arriba dura el sosiego.  
Nada humano le corrompe.  
Eternamente refulgen  
Las soledades mayores.

Va la luna  
Ganando noche a la noche,  
Y rendida  
Luce una verdad muy joven.

Es la paz. No existen fuegos  
Ni lámparas que interroguen.  
La luna está serenando  
Su horizonte,

Y a ese filo de la luna  
Corresponde  
Neto el perfil de la cumbre,  
Sola entonces.

Nadie lanza voz ni piedra  
Que por los riscos rebote.  
Intacto el silencio arriba  
Dura sobre los rumores.

### II

Abajo, no. La almohada  
Del insomne  
Comunica a las tinieblas  
Su desorden.

Yace inquieto el desvelado  
Junto al borde  
Sombrió. ¿Qué realidad  
Se le esconde?

Y las afueras fluctúan  
Bajo los pocos faroles,  
Que un viso de enigma arrojan  
A los términos más pobres.

Tiembla el reloj sin paisaje.  
¿Hacia dónde  
Va una hora sin un mundo  
Que la asombre?

El tiempo quiere lugar,  
Rechaza la hondura informe,  
No acierta a vivir sin fondo  
Que enamore.

### III

Brisa de sombra sensible  
Va estremeciéndose al roce  
De un alma en toda su espera.  
Late el pulso al astro acorde.

¿Aislamiento?  
Siempre queda alguna torre.  
Una hora  
Canta para todos. ¿Oyes?

Circula el tiempo entre agujas  
De relojes.  
Todo se salva en su círculo,  
Todo es orbe.

El instante,  
Pulsado, sonado sobre  
Tantas cuerdas,  
En susurro se recoge.

¿Qué hora será? Son amigas  
Esas hogueras de monte.  
¿Las dos, las tres? En redondo  
Reposa lo oscuro enorme.

### IV

La luna da claridad  
Humana ya al horizonte,  
Y la claridad reúne  
Torres, sierras, nubarrones.

Se abandona el desvelado.  
¡Firme el borde  
Nocturno! La inmensidad  
Es un bloque.

En torno velando el cielo  
Atiende, ciñe a la noche.  
De la raíz a la hoja  
Se yergue velando el bosque.

Fiel, a oscuras  
Va el mundo con el insomne.  
El reloj  
Da las cuatro. ¡Firmes golpes!

Todo lo ciñe el sosiego.  
Horas suenan. Son del hombre.  
Las soledades humanas  
Palpitan y se responden.

CERCO DEL PRESENTE

Cantan grillos. Cantan, quieren  
Durar sonando.  
La noche quiere más cielo  
De su verano.

En un constante fluir  
Se encauza y murmura, manso,  
Un rumbo de oscuridad  
Que se dirige hacia el canto.

Croan, perdidas, las ranas.  
Noche de charcos.  
¿Tinieblas difusas? Unen  
Los grillos. ¡Tantos!

Mana tiempo del presente,  
Susurro sin intervalo.  
Lo que fué, lo que será  
Laten, ahora inmediatos.

Actualidad infinita  
Dura creando.  
Grillos sonantes. La noche  
Tornea campo.

DESCANSO EN JARDÍN

Los astros avanzan entre  
Nubarrones  
Hacia el último jardín.  
Losas, flores.

¿Qué del incidente humano?  
Calma en bloque.  
Los muertos están más muertos  
Cada noche.

Mármoles, frondas iguales:  
Verde el orden.  
Sobre el ciprés unos astros:  
Más verdores.

Muriendo siguen los muertos.  
¡Bien se esconden,  
Entre la paz y el olvido,  
Sin sus nombres!

Haya para el gran cansancio  
Sombra acorde.  
Los astros se acercan entre  
Nubarrones.

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

... of the ...  
... of the ...  
... of the ...

III

CUNA, ROSAS, BALCÓN

¿Rosas? Pero el alba.  
...Y el recién nacido.  
(¡Qué guardada el alma!)  
Follajes ya: píos.

Muelle carne vaga,  
Sueño en su espesura,  
Cerrazón de calma,  
Espera difusa.

Rosas —para el alba.  
Pura sí, no alegre,  
Se esboza la gracia.  
¡Oh trémulas fuentes!

Creaciones, masa,  
Desnudez, hoyuelos.  
La facción exacta  
Relega lo eterno.

¿Ya apuntan cerradas  
Aún, sí, sonrisas?  
...La aurora (¿Y el alba?)  
¡Oh rosas henchidas!

LUZ DIFERIDA

¿Luz? Que espere. Luz, no,  
Niebla aún. Y yo, quieto.  
Dure, dure el sopor,  
Tan dulcemente dueño.

Divino: presentir  
Casi desde la nada.  
Mejor ganar así  
La incógnita mañana.

¡Oh supremo pasaje!  
Por él voy despertando  
—Sin alterar los frágiles  
Encajes del encanto.

Soñar, no: casi ver  
La realidad. ¿Hostil?  
Con toda su altivez  
A quien busca es a mí.

¡Gran merced! A través  
De mi niebla columbro  
La perfección. En pie  
Sigue un mundo absoluto.

## MUCHAS GRACIAS, ADIÓS

### I

De súbito ocurrió:  
Yo empezaba a ser otro.  
Atropelladamente  
Feo, muy feo, torvo,

Algo se sublevaba  
Contra ese poderío  
Que al corazón y al mundo  
Concierta en un latido.

¡Oh dolor! Siempre ajeno,  
Suplantaba a mi voz,  
Que en algún ¡ay! —herido,  
Caído— se quebró.

Mientras, yo resistía  
—Bajo mí mismo oculto—  
Negándome al presente,  
Contando por segundos.

De error aquella torpe  
Lentitud en pasar.  
¿Qué hacer? Mis soledades  
Se erguían contra el mal.

### II

Poco a poco, sufriendo  
Más realidad abrazo.  
¿O es ella quien me estrecha,  
Profundamente en acto?

Verdad es: hay suburbios,  
Y atroces. Para mí  
Son ya tan fabulosos  
Que no los sé eludir.

¡Ay! Yo también comparto  
Desiertos donde yacen  
Muchedumbres de seres  
Perdidos en su carne.

¿Confusión? Apretura  
De vida indivisible.  
No hay otra. ¡Dure, pues!  
En su afán he de hundirme.

Siga, siga mi rumbo  
Por la gran realidad.  
Y... ¿no habré de elegir  
Resistiendo y ganar?

III

Quiero mi ser, mi ser  
Íntegro. Toda el alma  
Se ilumina invocando  
Las horas más cantadas.

Yo no soy mi dolor.  
¿Mío? Nunca. No acoge  
Mi poder. Anulado,  
Me pierdo en el desorden.

—Padecer da saber.  
—¿Y qué, si me arrebatara,  
Frente a las hermosuras  
Divinas, toda el ansia?

Padecer, sumo escándalo.  
¿No me envuelve en discordia  
Bárbara con mi esencia,  
Mi destino, mi norma?

Pase, pase el embrollo,  
Vuelva la paz y déjeme  
Resucitado ser  
Dentro de mi presente.

IV

He sufrido. No importa.  
Ni amargura ni queja.  
Entre salud y amor  
Gire y zumbe el planeta.

Desemboqué en lo alto.  
Vida regala vida,  
Ímpetu de ascensión.  
Ventura es siempre cima.

Quien dice la verdad  
Es el día sereno.  
El aire trasparente  
Lo que mejor entiendo.

Suenan aquí las calles  
A esparcido tesoro,  
A júbilo de un Mayo  
Que nos abraza a todos.

La luz, que nunca sufre,  
Me guía bien. Dependo,  
Humilde, fiel, desnudo,  
De la tierra y el cielo.

EL SEDIENTO

¡Desamparo tórrido!  
La acera de sombra  
Palpita con toros  
Ocultos. Y topan.

Un sol sin aleros,  
Masa de la tarde,  
Convierte en silencio  
De un furor el aire.

¡De prisa, que enfrente  
La verja franquea  
Su reserva! Huele,  
Huele a madreSelva.

Penumbra de olvido  
Guardan las persianas.  
Sueño con un frío  
Que es amor, que es agua.

¡Ah! Reveladora,  
El agua de un éxtasis  
A mi sed arroja  
La eternidad. — ¡Bebel

CIMA DE LA DELICIA

¡Cima de la delicia!  
Todo en el aire es pájaro.  
Se cierne lo inmediato  
Resuelto en lejanía.

¡Hueste de esbeltas fuerzas!  
¡Qué alacridad de mozo  
En el espacio airoso,  
Henchido de presencia!

El mundo tiene cándida  
Profundidad de espejo.  
Las más claras distancias  
Sueñan lo verdadero.

¡Dulzura de los años  
Irreparables! ¡Bodas  
Tardías con la historia  
Que desamé a diario!

Más, todavía más.  
Hacia el sol, en volandas  
La plenitud se escapa.  
¡Ya sólo sé cantar!

## TORNASOL

Tras de las persianas  
Verdes, el verdor  
De aquella enramada  
Toda tornasol

Multiplica en pintas,  
Rubias del vaivén  
De lumbre del día,  
Una vaga red

Varia que, al trasluz  
Trémulo de estío,  
Hacia el sol azul  
Ondea los visos

Informes de un mar  
Con ansia de lago  
Quieto, claridad  
En un solo plano,

Donde esté presente  
—Como un firme sí  
Que responda siempre  
Total— el confín.

## LA TORMENTA

¿Víspera? Colmo torpe .  
Se resquebraja. Van  
En busca de otro mar  
Embates de rebotes

De bronce en bronce. Lívidos  
Gritos lanza a los seres  
El espacio. ¡Presiente  
Sus límites perdidos!

Tinieblas en acecho,  
Cárdeno sobresalto,  
Choques. Choques de pasmos  
Deslumbran a unos cielos

Fugados que se huyen.  
¡Y se arrojan instantes  
Atónitos de mármoles  
Mártires de las lumbres!

Una luz resucita  
Desnudos. Silbos sesgos  
Arrebatan lo cierto.  
¿Víspera? ¡Viva, viva!

EL OTOÑO: ISLA

El otoño: isla  
De perfil estricto,  
Que pone en olvido  
La onda indecisa.

¡Amor a la línea!  
La vid se desnuda  
De una vestidura  
Demasiado rica.

Y una canastilla  
De alegres racimos  
Cela un equilibrio  
De sueños en minas.

Estilo en la dicha,  
Sapiencia en el pasmo,  
Entre errante fausto  
La rama sencilla.

¿Dulce algarabía?  
Agudo el ramaje  
Niega ya a las aves  
Música escondida.

¡Oh claridad! Pía  
Tanto entre las hojas  
Que quieren ser todas  
A un tiempo amarillas.

¡Trabazón de brisas  
Entre cielo y álamo!  
Y todo el espacio,  
Tan continuo, vibra.

Esta luz antigua  
De tarde feliz  
No puede morir.  
¡Ya es mía, ya es mía!

—Pronto, pronto, ensilla  
Mi mejor caballo.  
El camino es ancho  
Para mi porfía.

PERFECCIÓN DEL CÍRCULO

Con misterio acaban  
En filos de cima,  
Sujeta a una línea  
Fiel a la mirada,

Los claros, amables  
Muros de un misterio,  
Invisible dentro  
Del bloque del aire.

Su luz es divina:  
Misterio sin sombra.  
La sombra desdobla  
Viles mascarillas.

Misterio perfecto,  
Perfección del círculo,  
Círculo del circo  
Secreto del cielo.

Misteriosamente  
Refulge y se cela.  
—¿Quién? ¿Dios? ¿El poema?  
—Misteriosamente...

TRÁNSITO

El mundo muy terso,  
Rauda la tersura,  
Olvidado el miedo,  
La inminencia astuta.

Y a pesar del sol,  
Girando, girando  
Desapareció  
Lo terso en lo raudo.

¿Tan fácil un fin  
De veras final?  
¡Oh nulo perfil,  
Croquis del azar!

¡Horror! Ningún astro  
Mantuvo solemne  
La espera del tránsito.  
Astros: concededme

Final en sazón.  
Sea el universo.  
Pero que el adiós  
Lo deje perfecto.

COMO EN LA NOCHE MORTAL

La luz va con la voz  
Resolviéndose en fondo,  
Cada noche más vivo,  
De esta calle a las ocho.

Flota una algarabía  
De esfuerzos. No se sienten  
—Aunque están— las estrellas,  
Ignoradas, silvestres.

Un entrecruzamiento  
De ruido iluminado  
Compone una clausura  
De creación a salvo.

¡Tumulto de invenciones!  
Por sus escaparates  
Las lunas me despejan  
Realidad ya en imagen.

Mujeres fugacísimas,  
Ráfaga hacia el deseo,  
Un ocio vagabundo...  
¿Qué es lo que yo no quiero?

¡Oh Dios, en esta hora  
Tan perdida, tan ancha,  
Vagar feliz, apenas  
Distinto de la nada!

Una ciudad. Las ocho.  
Yo, transeúnte: nadie.  
Me ignora amablemente  
La maraña admirable.

Tan oscuro me acepto  
Que no es triste la idea  
De "un día no seré".  
Esta noche es aquélla.

Lucirá esta dulzura  
De ciudad trabajada  
Dentro de aquella noche,  
Sombría en mis pestañas.

¡Avisos verdes, rojos!  
Y se deslizarán  
Los coches a través  
Del tiempo y su verdad.

Atesorado encanto,  
Surtidor de su noche.  
Sin cesar, victoriosas,  
Las luces y las voces.

VIDA URBANA

Calles, un jardín,  
Césped — y sus muertos.  
Morir, no, vivir.  
¡Qué urbano lo eterno!

Losa vertical,  
Nombres de los otros.  
La inmortalidad  
Preserva su otoño.

¿Y aquella aflicción?  
Nada sabe el césped  
De ningún adiós.  
¿Dónde está la muerte?

Hervor de ciudad  
En torno a las tumbas.  
Una misma paz  
Se cierne difusa.

Juntos, a través  
Ya de un solo olvido,  
Quedan en tropel  
Los muertos, los vivos.

PRESENCIA DEL AIRE

Esas nubes, el gris  
Tan joven por su rumbo  
Sin prisa de futuro,  
La actualidad feliz

De aquel perfil, en boga  
Tranquila hacia la mancha  
Final, desparramada  
Muy bien hasta la Gloria...

Este cristal, a fuer  
De fiel, me trasparente  
La vida cual si fuera  
Su ideal a la vez.

¡Oh prodigio, virtud  
De lo blanco en el aire!  
Todo el aire en realce,  
Desnudez de su luz.

Luz, evidencia arisca,  
Aunque en tanta alianza  
Con todo. ¡Ah! La nada  
Y la luz aun se miran.

A LO LARGO DE LAS ORILLAS ILUSTRES

Río con riberas  
De historias y mitos:  
¿Dejas o te llevas  
Los días perdidos?

Días... Y trascurren.  
Un son va quedando  
—Orillas ilustres—  
Preso de un encanto.

Suenan con el río  
Las voces de antes.  
¡Fragancia de siglos  
Frescos! Y la tarde.

Bajo los castaños  
Se amontonan tomos  
Para que despacio  
Crezca el tiempo en ocio.

Entre monumentos  
—Mayo en flor y puente—  
Va el río queriendo  
Siempre, siempre, siempre.

SAZÓN

El vaivén de la esquila  
De la oveja que paca...  
En su punto la tarde:  
Fina monotonía.

¡Polvareda de calma,  
Trasluz de lo plenario!  
¡Ahinco cabizbajo,  
Émulo de la hazaña!

La quietud es extrema  
En el rebaño terco.  
Acrece y guarda el tiempo  
Sus minutos, su hierba.

¡Lejanías en blanco,  
Para la rumia grama!  
¡Horizonte, tardanza  
Del infinito espacio!

En su punto la tarde:  
Fina monotonía...  
El vaivén de la esquila  
De la oveja que paca.

MAYO NUESTRO

Mayo, con verdor  
Que todo lo puede,  
Se entrega asaltando,  
Verde, verde, verde.

¡Hojas! Y la rama  
Prorrumpe hacia el sol.  
Más sombra en la sombra  
Se ciñe al amor.

¡Balcones abiertos!  
Por el aire viene  
Dicha aparecida.  
¡Hay tierra presente!

Follaje oreando,  
La suma sazón  
Se levanta. Cumbre:  
Mayo con tu voz.

Encumbrada así,  
La vida convierte  
Su arranque fugaz  
En alma de siempre.

¡Juntos! Mediodía  
Busca desnudez.  
En la luz se extreman  
Tu gracia, mi fe.

Cierto, ¡cuántas horas  
Más graves que leves!  
Somos uno entonces,  
Uno. ¿Quién le vence?

Ve por nuestros ojos  
Amor zahorí.  
¡Qué inmensa aventura  
De luz hasta el fin!

El día embelesa,  
Mayo se detiene,  
Tiempo enamorado  
No sabe de muerte.

Sonríes. Contigo  
Todo es realidad.  
¿Quedan, lejos, máscaras?  
Tu faz es tu afán.

Afán por vivir  
En la luz, en este  
Cruce de esos cielos  
Que todo lo envuelven.

## ELEVACIÓN DE LA CLARIDAD

Muelles desniveles...  
¿Su varia ocurrencia  
Se equilibra a fuerza  
De tiempo inocente?

Hierbas, juncos, aguas.  
Cede el equilibrio  
Bajo el pie. Crujidos  
Velados de trampa.

Pero no. Los troncos  
Elevan a sed  
De luz la avidez  
En sombra del soto.

Entre los follajes,  
Diminutos cielos  
Suman un ileso  
Término sin partes.

Y se centra el vasto  
Deseo en un punto.  
¡Oh cenit: lo uno,  
Lo claro, lo intacto!

## LO ESPERADO

Tras los flacos esquemas  
Trémulos de las sombras  
Que al dichoso en potencia  
Por un atajo acosan,

Después de tantas noches  
Arqueadas en túneles  
De una luna entre roces  
De silencio y de nube,

Aquí está lo esperado.  
El doliente vacío  
Va poblándose. ¡Pájaros!  
Aquí mismo, aquí mismo,

Dentro de la absoluta  
Sazón de una evidencia  
Que obliga a la aventura  
De quien por fin no sueña,

El alma, sin perder  
El cuerpo, va creando  
Su plenitud: nivel  
Pasmoso de la mano.

MÚSICA, SÓLO MÚSICA

Por los violines  
Ascienden promesas.  
¿Me raptan? Se entregan.  
Todo va a cumplirse.

Implacable empeño  
De metal y cuerda:  
Un mundo se crea  
Donde nunca hay muertos.

Hermoso destino  
Se ajusta a su temple.  
Todo está cumpliéndose,  
Pleno en el sonido.

Se desliza un mundo  
Triunfante y su gracia  
Da forma a mi alma.  
¿Llego a un absoluto?

Invade el espíritu,  
Las glorias se habitan.  
Inmortal la vida:  
Todo está cumplido.

SALVACIÓN DE LA PRIMAVERA

I

Ajustada a la sola  
Desnudez de tu cuerpo,  
Entre el aire y la luz  
Eres puro elemento.

¡Eres! Y tan desnuda,  
Tan continua, tan simple  
Que el mundo vuelve a ser  
Fábula irresistible.

En torno, forma a forma,  
Los objetos diarios  
Aparecen. Y son  
Prodigios, y no mágicos.

Incorruptibles dichas,  
Del sol indisolubles,  
A través de un cristal  
La evidencia difunde

Con todo el esplendor  
Seguro en astro cierto.  
Mira cómo esta hora  
Marcha por esos cielos.

## II

Mi atención, ampliada,  
Columbra. Por tu carne  
La atmósfera reúne  
Términos. Hay paisaje.

Calmas en soledad  
Que pide lejanía  
Dulcemente a perderse  
Muy lejos llegarían,

Ajenas a su propia  
Ventura sin testigo,  
Si ya tanto concierto  
No convirtiese en íntimos

Esos blancos tan rubios  
Que sobre su tersura  
La mejor claridad  
Primaveras sitúan.

Es tuyo el resplandor  
De una tarde perpetua.  
¡Qué cerrado equilibrio  
Dorado, qué alameda!

## III

Presas en tu exactitud,  
Inmóvil regalándote,  
A un poder te sometes,  
Férvido, que me invade.

¡Amor! Ni tú ni yo,  
Nosotros, y por él  
Todas las maravillas  
En que el ser llega a ser.

Se colma el apogeo  
Máximo de la tierra.  
Aquí está: la verdad  
Se revela y nos crea.

¡Oh realidad, por fin  
Real, en aparición!  
¿Qué universo me nace  
Sin velar a su dios?

Pesa, pesa en mis brazos,  
Alma, fiel a un volumen.  
Dobla con abandono,  
Alma, tu pesadumbre.

## IV

Y los ojos prometen  
Mientras la boca aguarda.  
Favorables, sonrén.  
¡Cómo intima, callada!

Henos aquí. Tan próximos,  
¡Qué oscura es nuestra voz!  
La carne expresa más.  
Somos nuestra expresión.

De una vez paraíso,  
Con mi ansiedad completo,  
La piel reveladora  
Se tiende al embeleso.

¡Todo en un solo ardor  
Se iguala! Simultáneos  
Apremios me conducen  
Por círculos de raptó.

Pero más, más ternura  
Trae la caricia. Lentas,  
Las manos se demoran,  
Vuelven, también contemplan.

## V

¡Sí, ternura! Vosotros,  
Soberanos, dejadme  
Participar del orden:  
Dos gracias en contraste,

Valiendo, repartiéndose.  
¿Sois la belleza o dos  
Personales delicias?  
¿Qué hacer, oh proporción?

Aunque... Brusco y secreto,  
Un encanto es un orbe.  
Obsesión repentina  
Se centra, se recoge.

Y un capricho celeste  
Cándidamente luce,  
Improvisa una gloria,  
Se va. Le cercan nubes.

Nubes por variación  
De azares se insinúan,  
Son, no son, sin cesar  
Aparentes y en busca.

Si de pronto me ahoga,  
Te ciega un horizonte  
Parcial, tan inmediato  
Que se nubla y se esconde,

La plenitud en punto  
De la tan ofrecida  
Naturaleza salva  
Su comba de armonía.

¡Amar, amar, amar,  
Ser más, ser más aún!  
¡Amar en el amor,  
Refulgir en la luz!

Una facilidad  
De cielo nos escoge  
Para lanzarnos hacia  
Lo divino sin bordes.

Y acuden, se abalanzan  
Clamando las respuestas.  
¿Ya inminente el arrobo?  
¡Durase la inminencia!

¡Afán, afán, afán  
A favor de dulzura,  
Dulzura que delira  
Con delirio hacia furia,

Furia aun no, más afán,  
Afán extraordinario,  
Terrible, que sería  
Feroz, atroz o...! Pasmó.

¿Lo infinito? No. Cesa  
La angustia insostenible.  
Perfecto es el amor:  
Se extasía en sus límites.

¡Límites! Y la paz  
Va apartando los cuerpos.  
Dos yacen, dos. Y ceden,  
Se inclinan a dos sueños.

¿Irá cruzando el alma  
Por limbos sin estorbos?  
Lejos no está. La sombra  
Se serena en el rostro.

## VI

El planeta invisible  
 Gira. Todo está en curva.  
 Oye ahora a la sangre.  
 Nos arrastra una altura.

Desde arriba, remotos,  
 Invulnerables, juntos,  
 A orillas de un silencio  
 Que es abajo murmullos,

Murmullos que en los fondos  
 Quedan bajo distancias  
 Unidas en acorde  
 Sumo de panorama,

Vemos cómo se funden  
 Con el aire y se ciernen  
 Y ahondan, confundidos,  
 Lo eterno, lo presente.

A oscuras, en reserva  
 Por espesor y nudo,  
 Todo está siendo cifra  
 Posible, todo es justo.

## VII

Nadie sueña y la estancia  
 No resurge habitual.  
 ¡Cuidado! Todavía  
 Sigue aquí la verdad.

Para siempre en nosotros  
 Perfección de un instante,  
 Nos exige sin tregua  
 Verdad inacabable.

¿Yo querré, yo? Querrá  
 Mi vida. ¡Tanto impulso  
 Que corre a mi destino  
 Desemboca en tu mundo!

Necesito sentir  
 Que eres bajo mis labios,  
 En el gozo de hoy,  
 Mañana necesario.

Nuestro mañana apenas  
 Futuro y siempre incógnito:  
 Un calor de misterio  
 Resguardado en tesoro.

## VIII

Inexpugnable así  
Dentro de la esperanza,  
Sintiéndote alentar  
En mi voz si me canta,

Me centro y me realizo  
Tanto a fuerza de dicha  
Que ella y yo por fin somos  
Una misma energía,

La precipitación  
Del ímpetu en su acto  
Pleno, ya nada más  
Tránsito enamorado,

Un ver hondo a través  
De la fe y un latir  
A ciegas y un velar  
Fatalmente —por ti—

Para que en ese júbilo  
De suprema altitud,  
Allí donde no hay muerte,  
Seas la vida tú.

## IX

¡Tú, tú, tú, mi incesante  
Primavera profunda,  
Mi río de verdor  
Agudo y aventura!

¡Tú, ventana a lo diáfano:  
Desenlace de aurora,  
Modelación del día:  
Mediodía en su rosa,

Tranquilidad de lumbre:  
Siesta del horizonte,  
Lumbres en lucha y coro:  
Poniente contra noche,

Constelación de campo,  
Fabulosa, precisa,  
Trémula hermosamente,  
Universal y mía!

¡Tú más aún: tú como  
Tú, sin palabras toda  
Singular, desnudez  
Única, tú, tú sola!



Da el hombre a su labor sin ningún miedo  
Las horas situadas.

FRAY LUIS DE LEÓN

## PASO A LA AURORA

### I

Hay más alba, más alba en tanta lluvia.  
Unánime fragor de creación: diluvia.  
¡Agua de inmensidad!

Choca en el barro,  
Derrumbamiento aún que ya inicia un galope,  
El despilfarro  
Celeste de algún Lope.  
¡Oh generosas nubes del impuro!  
Chapotea en lo oscuro,  
Galopando con su caballería,  
Un caos que se forma  
Su guía.  
¿Caos en agresión no pide norma?

Alba y lluvia se funden. Con informe,  
Quizá penoso balbuceo  
Tiende a ser claro el día.  
Apura el creador. ¡Querrá que se conforme  
Su mundo a su deseo!  
Todo, sí, rumoroso y prometido,  
Se riza de recreo,  
Todo puede ser nido.  
...No más diluvio. Llueve.

El agua determina con placer su goteo  
Límpido y breve.  
A través de un aire más libre la luz se atreve.

Término en desnudez, y sorprendida: tierra.  
Con el frescor se esparce  
La novedad intacta de un origen,  
Que todavía yerra  
Por entre los murmullos de su propio destino.  
Con tal lluvia en las hojas aquel arce  
Siente mejor los cielos que le rigen,  
Y presente quizá de dónde vino  
—Tan nocturno el subsuelo y tan remoto—  
Aquella profusión de copa manifiesta.  
El agua viva abraza.  
No hay coto  
Que se cierre al afán de más floresta,  
Floresta alboreante con su traza  
De casi perfección en su frescura  
De recién prorrumpida criatura.

Este candor —aroma  
De terrones mojados—  
Conduce a una amplitud por donde asoma  
La claridad, aún escalofrío  
También.  
Palpita apareciendo aquella loma,  
Trémula con sus prados,  
Con su más que rocío.

Madrugador, un tren  
—Y violento— zumba por entre el caserío  
De los aún callados.  
Hasta lejos del río  
Temblor hay de ribera.  
Todo en su luz naciente se aligera.

Y prorrumpo de nuevo el gran enlace.  
Cándidas, inmediatas, confiadas,  
Aguardan las posadas  
En que el sol goza y yace.  
Convertido en promesa,  
El albor se enamora,  
Y de querer no cesa  
Con ímpetu de aurora.  
¿Un instante del iris? Luz ilesa.  
¡Qué terroso el olor, qué humedad tan humana!  
He aquí, fiel prodigio, la mañana.

## II

¿Vuelve todo a surgir como en primera vez,  
Este universo es primitivo?  
Mejor: todo resurge en esbeltez  
Para ser más... Aquel despliegue de ramaje  
Con el retorcimiento varonil de un olivo,  
El anónimo pájaro que avanza,  
Mudo, sobre la hierba.

La esperanza está aquí. ¡Otra vez la esperanza  
Tras el desvelo sin paisaje  
— O soñado quizá — de noche acerba!  
Aquí, sobre la cima  
Ya clara,  
Estar es renacer.  
Hasta en lo más oculto, bajo tierra, se anima  
Su tentación —latente— de algazara:  
A plena luz la calidad de ser.

Fluye la luz en ondas amarillas,  
Y sobre el horizonte golfos, lagos  
Entregan su orillas  
A una transformación en más capricho.  
¡Oriente — sin tapices ni varillas  
De magos!  
Todo es nuevo . . . Tan nuevo que nadie aún lo ha dicho.  
¡El sol! Y no deslumbra. Se remonta con lenta  
Suavidad. ¡Ah, ninguno de existir se arrepienta!  
Llegarán a su forma los materiales vagos.

¡El sol! Sobre las tierras, sobre las aguas, sobre  
Los aires, ese fuego. Todo se le confía,  
Nada quiere ser pobre.  
¿Rosa, coral? Es realidad, es día.  
Nadie columbra entonces —¡nubes!— la lejanía  
Sin sentir otra vez que el suelo de la calle  
No deja de ser valle,  
A pesar de los hombres inminente.

Aquí están su posible silencio más sencillo,  
La misma primavera  
Con aquella primera  
Gran ventura sin gente,  
Aquí están su follaje, su pájaro, su grillo.  
Todo se suma necesariamente:  
La pared soleada y mi consuelo,  
Ese cristal y el cielo.

Un cristal de ventana  
Se me ofrece y sujeta  
La calle a la alegría de su diafanidad.  
¡Oh ciudad bajo el sol, ciudad  
Del sol, repleta  
De gana!

¿La luz no es quien lo puso  
Todo en su tentativa de armonía?  
Este suelo de valle revelado es alfombra.  
A los balcones sube, por la ciudad difuso,  
Un runrún que va siendo rumor de compañía.  
Extremo pacto:  
El sol va a iluminar hasta la sombra.  
Chispas hay con rocío que permanece intacto.  
Todo, por fin, se nombra.

Suprema perfección: ese andar de muchacha,  
Aurora en acto,  
Facilidad, felicidad sin tacha.

EL DURMIENTE

¿Cabecea el esquife?  
Sí, ya la noche inmóvil  
En el espacio puro.  
¡Cabeceo feliz!  
Es alta mar muy lisa.  
¡Ni desnivel de horas!

Todos los esplendores  
Oscuros, sin ornato,  
Corroboran lo escueto.  
¡Pero qué vulnerable!  
Basta un agudo grito.  
¡Albor, albor, albor!

A la costa conducen  
El esquife los puños  
De solares remeros.  
¡Y qué ceñudamente,  
A medio abrir los ojos,  
Atraca el navegante!

Vacilando aturdido  
Se pierde por la orilla,  
Trémula de relojes.

PRIMAVERA DELGADA

Cuando el espacio sin perfil resume  
Con una nube  
Su vasta indecisión a la deriva,  
—¿Dónde la orilla?—  
Mientras el río con el rumbo en curva  
Se perpetúa  
Buscando sesgo a sesgo, dibujante,  
Su desenlace,  
Mientras el agua duramente verde  
Niega sus peces  
Bajo el profundo equívoco reflejo  
De un aire trémulo...  
Cuando conduce la mañana, lentas,  
Sus alamedas  
Gracias a las estelas vibradoras  
Entre las frondas,  
A favor del avance sinuoso  
Que pone en coro  
La ondulación suavísima del cielo  
Sobre su viento  
Con el curso tan ágil de las pompas,  
Que agudas bogan...  
¡Primavera delgada entre los remos  
De los barqueros!

FELIZ INSENSATO

—¿Dónde está, dónde estará?

—¡Aquí está!

No deja de jugar el feliz insensato.  
Como suma armonía  
La Creación acoge este arrebato  
Pueril. ¡Nadar, volar por la vacía  
Primavera de un aire sin morada!  
Y ascendiendo a su cumbre de alegría  
Se arroja al sol más cándido la niñez confiada.  
Ya todo es elemento  
De alguna encrucijada  
Donde el mundo no cesa  
De referir su historia como un cuento.  
Una mesa —no más, aquella mesa—  
Hoy descubre su fondo:  
Un secreto de gruta,  
Un islote redondo.  
¡Niñez! Y todo, libre, se trasmuta.  
Basta la diminuta  
Persona.  
Por su voz y sus manos,  
A través de minúsculos arcanos,  
La gracia de un espíritu ya acciona.

Compás  
De gracia  
No sacia  
Jamás.

Uno a uno por los peldaños...  
¡Tente,  
Primer inocente!  
Son muchos más que tus años.

Vive con tu fe,  
Ríe sin porqué.

Atracción, seducción  
De cima  
Se ofrece a quien la ve desde una sima  
De suelos explorados. ¡Él quisiera  
Conocer, escalar aquel sillón,  
Tenderse en la tierna ladera  
Que de súbito allí se anima  
Sin nada y verdadera!

Todavía no existe el mal.  
Un ser es ahora inmortal.

¿En desorden el candor?  
Adorable incoherencia.  
El mundo se oye mejor  
Su cadencia.

Compás  
De gracia  
No sacia  
Jamás.

¡Jugar, jugar en medio  
De esa masa de asedio  
Que en implacables círculos rodea  
De espesura al nacido:  
Nacido a realidad que aun no es idea,  
Y ya con él palpita!  
Siempre doble el latido,  
Continúa la cita  
Prodigiosa: la luz y esa niñez.  
Sin cesar en acecho,  
¡Ah, cómo se responden a la vez  
Los brazos tan pueriles  
—Que en ímpetu derecho  
Se arrojan a los miles  
De esplendores fundidos al gran hecho  
Del día—  
Y el ámbito en espera que al sol fía  
Su amplitud desvelada entre perfiles!  
La Creación acoge este arrebató  
De fe como armonía  
Suma. ¡Juegue el feliz más insensato!

—¿Dónde está, dónde estará?  
—¡Aquí está!

## EMINENCIA

¡Árboles! Son ilustres, son muy viejos,  
Y su vejez —erguida—  
Con ímpetu que viene de muy lejos  
Ahonda la avenida.

Días y días, días en la clara  
Profundidad. ¡Espacio!  
Tanto inmenso horizonte se declara  
Fondo. Triunfe el palacio.

Copas se espesan en verdor oscuro  
Que un cielo bajo mueve.  
Por su ventana solitaria el muro  
Ve su valle, tan breve.

¿Y alrededor? A las vistillas cierra  
—Próxima está la nube—  
Un arbolado en marcha que a la sierra  
Por todas partes sube.

¿No se ve más? Hay brisa. . . La ventana  
Siente que el valle aloja  
Profundidad sin fin. El árbol gana.  
¡Fresca otra vez la hoja!

## ESPERANZA DE TODOS

¡Esperanza de todos!  
Y todos con el sol y la mañana  
Se juntan en rumor,  
En brillo sonreído,  
En un aplauso que se va esparciendo  
De la gente a la nube,  
Del balcón a la espuma que se irisa  
Junto al remo en realce  
Festivo.  
El barullo solar  
Remueve de continuo los errantes  
Pies que se arrastran con sus transeúntes  
En búsqueda y espera.  
¿Por dónde la esperanza?  
Se aúpan a los árboles los niños,  
Crecen entre las hojas.  
Se perfilan en júbilo las verjas,  
Ya del adolescente.  
Un calor inicial, calor temprano  
De la más compartida primavera,  
Anuncia  
La magnitud dichosa del estío.  
Sobre el rumor difuso el grito pasa  
Lejos ya y disolviéndose,

Blando grito de nadie para nadie.  
Llega a flotar un gozo que suaviza,  
Si no impide, la discordancia al raso.  
¡Batahola de fiesta,  
De calor que es amigo,  
De gente como bosque,  
Bajo el sol multitud centelleante  
De sonrisa y mirada,  
Tan múltiples que pierden todo rumbo  
Por entre tantos cruces  
De rayo, savia y multitud que espera!  
Esperanza: la esperanza de todos.  
Un compás, un desfile,  
Invocación, exclamación, loores,  
— O nada más requiebros —  
Y el río verde que desfila casi  
Rojizo, si no sepia,  
El río que acompaña  
También,  
De puente en puente primavera abajo,  
Magno río civil de las historias.  
¿Por dónde la esperanza?  
La multitud se apiña hacia el relumbre,  
Todo se estorba en una pleamar  
Que se recibe como seña y dádiva  
Del estío futuro.  
¡Confusión —con un rayo  
De sol buído sobre los metales,  
Arneses, lentejuelas, terciopelos

De triunfo!  
La esperanza valiente  
Se interna, se difunde,  
Hermosa, general:  
Pueblo, compacto pueblo en ejercicio  
De salud compartida,  
De una salud como festivo don,  
Como un lujo que allí se regalase.  
Y sobre las aceras,  
Algún lento celaje transeúnte.  
Y las torres, las torres ataviadas  
De simple abril en cierne,  
Las torres desde siglos  
—Ya sin orgullo— bellas para todos.  
¿Por dónde al fin, por dónde?  
Todos van juntos a esperar ahora,  
Festivos,  
A esperar la esperanza.  
¡Oh virgen esperanza, si divina,  
Tan abrazada al aire,  
Y a la voz que más alto se remonta,  
Y al silencio de muchos un momento!  
Son muchos  
A través de un rumor pacificado,  
Muchos sobre su paz  
De hombres,  
En torno a su esperanza  
De abril.  
Y la sangre circula por los cuerpos,

Eficaz sin deber de sacrificio,  
Sangre por esta espera.  
¡Qué profunda la hora y matutina,  
Feliz engalanada  
Con su simple verdad primaveral!  
Y se cruzan los vivas,  
Altos vivas radiantes.  
Bajo el azul, de súbito... ¿Silencio?  
Un vitor. ¡Vitor! La ovación en acto  
De pura convergencia soleada.  
¿Un coro? No. Mejor:  
Abril común sobre una sola tierra,  
¡Abril!  
Es posible una vez  
Enriquecerse en gozo por la suma  
De tanto ajeno gozo,  
Por la acumulación conmovedora  
De claridad y espera.  
En el aire un futuro  
Libre, libre de muerte  
—O con vida en la muerte, más allá.  
¡Esperanza en la vida inacabable  
Para mí, para todos,  
Vía libre a las horas!  
Grito hacia sol, raudal, nivel de fiesta.  
La multitud se ahinca en su alegría,  
Y todo se reúne,  
Feraz.  
¡Esperanza de todos!

SÁBADO DE GLORIA

Sábado.

¡Ya gloria aquí!  
Maravilla hay para ti.

Sí, tu primavera es tuya.  
¡Resurrección, aleluya!

Resucitó el Salvador.  
Contempla su resplandor.

¡Aleluya en esa aurora  
Que el más feliz más explora!

Se rasgan todos los velos.  
¡Más Américas, más cielos!

Ha muerto, por fin, la muerte.  
Vida en vida se convierte.

¡Explosiones de esperanza:  
A su forma se abalanza!

Por aquí ha pasado Aquél.  
¡Viva el Ser al ser más fiel!

Todo a tanta luz se nombra.  
¡Cuánto color en la sombra!

Se arremolina impaciente  
La verdad. ¡Triunfe el presente!

Alumbrándome fulgura  
Ya hoy mi suerte futura.

¡Magnífico el disparate  
Que en júbilo se desate!

El Señor resucitó.  
¡Impere el Sí, calle el No!

Sí, tu primavera es tuya.  
¡Resurrección, aleluya!

Sábado.

¡Gloria!

Confía

Toda el alma en su alegría.

VIENTO SALTADO

¡Oh violencia de revelación en el viento  
Profundo y amigo!  
¡El día plenario profundamente se agolpa  
Sin resquicios!

¡Y oigo una voz entre rumores de espesuras,  
Oigo una voz,  
Que de repente desligada pide  
Más, más creación!

¡Esa blancura de nieve salvada  
Que es fresno,  
La ligereza de un goce cantado,  
Un avance en el viento!

¡En el viento, por entre el viento  
Saltar, saltar,  
Porque sí, porque sí, porque  
Zas!

¡Por el salto a un segundo  
De cumbre,  
Que la Tierra sostiene sobre irrupciones  
De fustes!

¡Arrancar, ascender... y un nivel  
De equilibrio,  
Que en apariciones de flor apunta y suspende  
Su ímpetu!

¡Por el salto a una cumbre!  
¡Mis pies  
Sienten la Tierra en una ráfaga  
De redondez!

¡En el viento, por entre el viento  
Saltar, saltar,  
Porque sí, porque sí, porque  
Zas!

¡Sobre el sol regalado, sobre el día  
Ligero  
Dominar, resbalar con abril  
Al son de su juego!

¡Sin alas, en vilo, más allá de todos  
Los fines,  
Libre, leve, raudo,  
Libre!

¡Cuerpo en el viento y con cuerpo la gloria!  
¡Soy  
Del viento, soy a través de la tarde más viento,  
Soy más que yo!

ADEMÁS

Júbilo al sol. ¿De quién? ¿De todos? Júbilo.

Un sonreír ya general apenas  
De relumbre y penumbra se distingue.  
Facilidad de acera matutina,  
Deslizamiento de los carrüajes  
Sin premura hacia un fondo de gran Mayo,  
Supremo en la avenida tersamente  
Dócil al resbalar de la mañana.  
¿Por qué las calles tanto me embelesan  
Si nada acciona como tentación  
Por mi camino hermoso y cotidiano?  
Penden tal vez más densos los follajes,  
Olerá más al sol —recién cortada—  
La hierba en los declives de un jardín.  
¿O debo mi ventura al raudo ataque  
—En una sola ráfaga de brisa  
Como una embriaguez insostenible,  
Si no es un solo instante— del aroma  
Que hacia mi alma exhalan esos pinos?  
¿O será nada más este calor,  
Tan leve y ya tan abrazado al mundo?  
Todo apunta hacia un ápice perfecto,  
Y sin decir su perfección me colma

De la más clara fe primaveral.  
¿Este suelo? Meseta en que me pasmo  
De tanta realidad inmerecida,  
Ocasión de mi júbilo. Tan firme,  
Tan entrañable, tan viril lo siento  
Que se confunde con mi propia esencia.  
Hoy me asomo feliz a la mañana  
Porque la vida corre con la sangre,  
Y se me imponen placenteramente  
Mi fatal respirar y un sonreír  
Sin causa, porque sí, porque es mi sino  
Propender con fervor al universo  
—Quien, réplica dichosa de los dados,  
Responde con prodigios además.  
De veras se dirige a mi fervor  
Esa luz sonriente en la penumbra  
Del pavimento, bajo los follajes,  
Sonriente en los claros de los troncos  
Y de las hojas más privilegiadas,  
Entre el verdor cortés y su ciudad.

Todo es prodigio por añadidura.

## UNA PUERTA

Entreabierta, la puerta.  
¿A quién busca esa luz?  
Flúido el claroscuro.

Se trasluce, se esquivo  
—¿Para quién el silencio?—  
Un ámbito en clausura.

Llama, quizá promete  
La incógnita. Vislumbres.  
¿A qué sol tal reposo?

Y el tránsito propone,  
Dirige por un aire  
Vacante, persuasivo.

Interior. Estos muros  
Encuadran bien la incógnita.  
¿Aquí? Nogal, cristal.  
Un silencio se aísla.  
¿Familiar, muy urbano?  
Huele a rosa diaria.

Puerta cerrada: lejos.  
¿Esta luz es destino?  
Entonces, frente a frente...

## EL DIÁLOGO

Acompañaba el día aproximando:  
Esfera de existencia  
Que la atención latente  
Reconocía gracias a incisiones  
De rastros, a penumbras habituales.  
El color era activo por su gusto:  
Buen tiempo.  
Así, la carretera  
Tan usual convenía:  
Ruta para el buen diálogo.

Se levantaban cerros  
Con sus blancos y grises  
Tan puros  
Que eran sólo horizonte.  
Se interponían zonas de una práctica:  
Pinar, viñedo, tierra poseída.  
¡Oh, nada poseíamos!  
El diálogo,  
Tan libre así, marchaba a pleno impulso.

Andar y hablar, hablar... Ninguna meta.  
Sólo este cruzamiento de dos voces  
En aire  
Que no cesa de abrirse

Frente a nosotros con diafanidad.  
¿Nosotros? Ni se dice ni se piensa.  
Amigos:  
Dos voces a nivel.  
¡Para el amor, el énfasis!

Se abalanzó una frase apresurada  
Dominando, montando,  
Aunque flotaban tiempo,  
Deleite,  
Y una anchura de atmósfera dispuesta  
Para la voz entonces tan central.  
Salía al sol aquello tan informe  
Por entre los murmullos de los muchos.  
Era nuestro en el aire el pensamiento.  
De ti,  
De ti nacía, diálogo de dos.

Los cerros,  
Tan apartados, sin verdor, humildes,  
—¿Quién los pisa o los vuela?—  
Se extienden, y muy próximos, en combas  
Que facilitan cielo  
Terrestre.  
Esa aspereza de horizonte es nítida.  
¿Aspereza? ¿Lo es?  
Conversamos, acordés,  
Más cálida la paz.

Nuestra andadura goza de la escueta  
Limpidez en sazón de tanto valle.  
Conversamos, entiendo.  
Vive tan nivelado hacia mi vida  
Que acierta a ser quien es:  
Amigo.  
Y una común inclinación escruta  
Los varios espectáculos,  
Doble luz esclarece algún atisbo  
Mientras relampaguea,  
Hay lenguaje en la pausa  
Que lo recoge silenciosamente,  
A una intención denuncia  
Su presentida sombra.

Es mi amigo. Su amigo soy. ¡Costumbre  
Discreta!  
Atiende por discretos miradores  
A nuestra mocedad  
Común  
La atención varonil,  
Tan fiel ya que pudiera  
—Sin ademán, sin lágrimas  
Visibles—  
Conmoverse. ¿Tal vez se ha conmovido?  
A oscuras  
Algo yace inconfeso.  
¡Que todo lo solar, tan impaciente,

Desemboque en el diálogo!  
Diálogo con tropel  
Que se improvise, dúctil,  
Hacia la lejanía de un final  
Interrumpido. ¿Cómo concluir?  
Hartura no es posible entre los labios.  
¿No casan las respuestas  
O sin vacilación  
Se precipitan a su justo encaje?  
Andar, andar y hablar...

Carretera hacia sol.  
Día y más día sobre la palabra,  
Que cede,  
Rumbo a cierto silencio.  
A los ojos complace  
Reconocer, ahondar en lo vivido.  
¿La novedad seduce con su instante?  
Más seduce de nuevo  
La transparencia en mole de la atmósfera,  
El verdor aguerrido del pinar,  
Lejos, encastillado en su espesura,  
Unas tapias aisladas tras su rústico  
Descuido.

Sin voces todavía,  
No deja de avanzar,  
De prosperar el diálogo  
Por la clara llanura

Donde nuestros destinos  
Profundizan su propia libertad,  
A sus anchas en nuestro infatigable  
Convivir, trabajado  
Siempre por la atención.  
Una atención que llega a ser ternura,  
Sólo dicha viviendo,  
Conviviendo. Nuestras, libres las horas.

...El tren.  
Y pasó con su cálculo de cólera.  
La ciudad se ofrecía sobre el valle,  
Era grato el retorno.  
Algunas avencillas, sin prestigio  
—¿Por qué?— tan primorosas, ignoraban  
Nuestra figuración de transeúntes  
Desde los zumbadores  
—¡Oh viento en descampado!—  
Cables —¿por qué no hermosos?— del telégrafo.

Los cerros, tan idénticos  
A nuestra imagen de sus hermosuras,  
Nos daban la razón.  
Andábamos, hablábamos: amigos  
En amistad, sin meta.  
Fluía la atención. Tenía cauce.  
El mundo se cernía,  
Ignoto y leve, sobre nuestras voces.  
Fluía la mañana por el diálogo.

AMOR A UNA MAÑANA

Mañana, mañana clara:  
¡Si fuese yo quien te amara!

Paso a paso en tu ribera,  
Yo seré quien más te quiera.

Hacia toda tu hermosura  
Mi palabra se apresura.

Henos sobre nuestra senda.  
Déjame que yo te entienda.

¡Hermosura delicada  
Junto al filo de la nada!

Huele a mundo verdadero  
La flor azul del romero.

¿De tal lejanía es dueña  
La malva sobre la peña?

Vibra sin cesar el grillo.  
A su paciencia me humillo.

¡Cuánto gozo a la flor deja  
Preciosamente la abeja!

Y se zambulle, se obstina  
La abeja. ¡Calor de mina!

El grillo ahora acelera  
Su canto. ¿Más primavera?

Se pierde quien se lo pierde.  
¡Qué mío el campo tan verde!

Cielo insondable a la vista:  
Amor es quien te conquista.

¿No merezco tal mañana?  
Mi corazón se la gana.

Claridad, potencia suma:  
Mi alma en ti se consuma.

MESA Y SOBREMESA

El sol aumenta  
Su íntima influencia.

RUBÉN DARÍO

...energía de normalidad.

ALFONSO REYES

Luce sobre el mantel, más blanco ahora,  
El cristal —más desnudo.  
Yo al amarillo ruboroso acudo.  
Para mí se colora.

Fruta final. Un rayo se recrea  
Dentro de nuestro juego,  
Íntimo se perfila. Yo me entrego.  
¡Color, perfil, idea!

En más placer la idea se nos muda,  
Y de amigo en amigo  
Rebota hacia la dicha que persigo:  
Normalidad aguda.

¡Tanto verano generoso lanza  
Sus fuerzas al concierto  
De este sabor total! Mi mundo es cierto.  
Casa con mi esperanza.

¡Oh diálogo ocurrente, de improviso  
Luz en la luz vacante,  
Punto de irisación en el instante  
De gracia: Dios lo quiso!

A través de un cristal más sol nos llama.  
¡Suprema compañía!  
Tan solar es el vaso de alegría  
Que nos promete fama.

Humo hacia el sol. El aire se concreta:  
Jirón gris que yo esbozo.  
Calladamente se insinúa el gozo  
De una gloria discreta.

El tiempo se disuelve en la delicia  
De un humo iluminado  
Por ocio de amistad. ¿No es el dechado  
Que el más sutil codicia?

Se redondea el borde de la taza  
También para la mente.  
Lúcida ante el café, se da al presente,  
Y a la verdad se abraza.

¡Posesión de la vida, qué dulzura  
Tan fuerte me encadena!  
¿Adónde se remonta el alma plena  
De la tarde madura?

VACACIÓN

Tanto sol va en la brisa que ella orea  
Toda mi espera.

Tesoros míos, en mi espera laten  
Rutas, ciudades.

¡Vacación! He ahí, como yo real,  
Mi más allá.

Pasa —pozo de gozo, flor— la abeja  
Con impaciencia,

Y en la flor tan gozada se complace  
Todo un instante.

¡Los días del estío se abrirán  
De par en par!

Un ocio de collados, admirables  
Entre sus valles,

Confronta panoramas que me entregan  
Ya sus promesas.

¡Aquella móvil sombra es un corcel  
A mi merced!

Llega el tiempo esencial de revelarme,  
Divinidades,

Tanto divino fondo oculto en fiesta  
Que me rodea.

¡Gravita la sazón de jugar bien  
Con todo el ser!

Tiempo sin lindes ante mí despierta  
Sus arboledas,

Y esas nubes conmigo ya comparten  
Sus disparates,

Alegría solar para asaltar  
A la verdad.

¡Cuánta nube en la espuma que se acerca  
Blanca a la arena,

Formas de juegos por los oleajes  
Siempre vacantes!

¡Oh creación, vacación inmortal  
Del que da más!

TRAS EL COHETE

Yo quiero  
Peligros  
Extremos:  
Delirios  
En cielos  
Precisos  
Y tersos.

¡Caballos  
De fuegos  
Crinados,  
Sujetos  
A manos  
De vientos  
Muy claros!

Por playas  
En arco,  
Rayadas  
Al paso  
Del agua,  
Desbando  
Mis ansias.

Se arrojan,  
Muy blancas,  
De rocas  
A calas  
De aurora  
Muchachas  
Dichosas.

¡Caribes  
Afloran,  
Y miles  
De bodas  
Rubíes  
Tan rojas  
Sonríen!

Yo digo:  
—¿Ya hay libres  
Estíos  
Sin lindes  
Tendidos?  
—Ven, dice  
Mi sino.

## LA RENDICION AL SUEÑO

Siens soñolientas.  
Un vaho.  
Cabecea  
Torpemente la suavidad.  
Hombros soñolientos.  
Un vaho lento, más lento, lento.  
Intimidación visible  
Va ciñéndose al cuerpo.  
El sillón se enternece todavía,  
Se ahonda.  
Brazos, manos se rinden.  
O serán ya los brazos del sillón ¡ah, suavísimo!  
Suavidad del mundo:  
Se inclina un oleaje hacia una arena.  
Dunas  
Con luces de perezas,  
Enternecidas dunas se derraman,  
Numerosas, difusas,  
Generales, suavísimas.  
¡Cuántas rayas!  
Paralelas acaso por la pared,  
Se rinden,  
Ceden ya, se relajan.  
Una pululación amable de Invisibles

En el vaho se espesa.  
Sucesiones de suertes profundizan espacios.  
Niebla.  
¿Hay grises de altitudes?  
Barajas, nubes,  
Caos. ¿Caos de Dios? Caos.

Lo informe se define, busca su pesadumbre.  
Atestada cabeza  
Pesa.  
Avanzan, se difunden  
Espesores:  
Robustez envolvente, noche sólida,  
Apogeo de las cosas,  
Que circundan, esperan, insisten, persuaden.  
¡Oh dulce persuasión totalizadora!  
Todo el cuerpo se sume,  
Con dulzura se sume entre las cosas.  
¿No ser? Estar, estar profundamente,  
Más y más ignorante  
De ser profundamente a oscuras  
Raíz muy reservada a su paciencia  
Más activa,  
Raíz  
Que va sumando  
Su silencio creciente y su fortuna:  
Tierra, tierra. ¡Perderse al fin!  
¿Perderse?

Solo en su más recóndito retiro,  
Entre los pliegues  
Del olvido  
Ya sin roce,  
Reinando sobre inmóviles  
Tinieblas de conquista,  
Desciende el ser hasta una paz  
Por todo su universo amurallada.  
Se olvida  
Robustamente el ser, descansa  
Mientras a su universo  
Consagrándose está.  
En clausura, muy lejos  
Se infunde, se refunde, se posa al fin remoto,  
Intacto rostro.  
¡Nuevo, nuevo!  
Intimidad visible  
—¡Oh pulsación, oh soplo!—  
Resguarda todo el cuerpo.  
¿Para quién, para quién tan lejos,  
Pulsación confidente?  
¿Hacia dónde,  
Recatos veladores,  
Hacia dónde se aleja  
La mirada,  
Tan retraída y plena?  
¿Hacia la seña  
Clara  
De otra verdad?

## UNA VENTANA

El cielo sueña nubes para el mundo real  
Con elemento amante de la luz y el espacio.  
Se desparraman hoy dunas de un arrecife,  
Arenales con ondas marinas que son nieves.  
Tantos cruces de azar, por ornato caprichos,  
Están ahí de bulto con una irresistible  
Realidad sonriente. Yo resido en las márgenes  
De una profundidad de transparencia en bloque.  
El aire está ciñendo, mostrando, realzando  
Las hojas en la rama, las ramas en el tronco,  
Los muros, los aleros, las esquinas, los postes:  
Serenidad en evidencia de la tarde,  
Que exige una visión tranquila de ventana.  
Se acoge el pormenor a todo su contorno:  
Guijarros, esa valla, más lejos un alambre.  
Cada minuto acierta con su propia aureola,  
¿O es la figuración que sueña este cristal?  
Soy como mi ventana. Me maravilla el aire.  
¡Hermosura tan límpida ya de tan entendida,  
Entre el sol y la mente! Hay palabras muy tersas,  
Y yo quiero saber como el aire de Junio.  
La inquietud de algún álamo forma brisa visible,  
En círculo de paz se me cierra la tarde,  
Y un cielo bien alzado se ajusta a mi horizonte.

CIUDAD DE LOS ESTÍOS

Ciudad accidental  
De los estíos. Damas  
Sobre luz, bajo azul.

Sedas, extremas sedas  
Insinúan, esquivan  
Ángulos fugitivos.

Resbala en su riel  
La recta. Corre, corre,  
Corre a su conclusión.

¡Ay, la ciudad está  
Loca de geometría,  
Oh, muy elemental!

Con toda sencillez  
Es sabio Agosto. Vértice,  
Fatalidad sutil.

Por una red de rumbos,  
Clarísimos de tarde,  
Van exactas delicias.

Y a los rayos del sol,  
Evidentes, se ciñe  
La ciudad esencial.

EL CISNE

El cisne puro entre el aire y la onda,  
Tenor de la blancura,  
Zambulle el pico difícil y sonda  
La armonía insegura.

¡Gárrulas aguas! Inútil pesquisa  
De músico relieve:  
Picos sin presas recoge la brisa  
Que va tras lo más leve.

Quiere después con la voz el Esbelto  
Desarrollar su curva.  
¡Ay, discordante aprendiz, se ha resuelto  
La soledad en turba!

Pero... ¡Callados los blancos! Se extrema  
Su acorde: su fanal.  
Todo el plumaje dibuja un sistema  
De silencio fatal.

Y el cisne, fiel a través de una calma  
De curso trasparente,  
Contempla muda y remota su alma,  
Deidad de la corriente.

## SOL EN LA BODA

### I

Lo quieren todos: ellos y el amor,  
La fronda con sus nidos en la fiesta,  
La calle con su cielo aclarador.  
¡Hay tanta realidad tan manifiesta!

Triunfa un querer ya general, difuso,  
Que reúne las formas en concierto  
De señorío superior al uso.  
¿Nivel de más belleza es menos cierto?

Flor y flor. La fragancia se derrama  
Como ternura y como cortesía.  
El aire mismo en torno de la dama  
Ronda también. ¡Humano, la amaría!

Si una insinuada pompa muy ligera  
Va ordenando el rumor y la figura,  
Más resiste y se aviva hasta en la cera  
La ilusión: derritiéndose madura.

Vacila contra el énfasis el paso  
Reverente y jovial. Halaga un brillo  
Por juego de la luz, de joya acaso,  
O de tanto decoro que es sencillo.

Expectación. Sutil, una esperanza  
Vivifica este empaque de riqueza.  
Con placer de testigo se abalanza  
La realidad al porvenir que empieza.

El cortejo desfila hacia lo ignoto.  
A través de un color irrumpe un rayo  
De vidriera en que apunta y late el voto,  
Visible así, de un permanente Mayo.

Todas las actitudes —y su mucha  
Libertad— participan de un estilo.  
¡Palpitación de ceremonia en lucha  
Con el afán que la mantiene en vilo!

Se temple, se depura la algazara  
Contenida. ¡Gran bulto de suceso  
Que el más remoto espíritu prepara!  
Lo tan privado esplende así confeso.

Es dulce compartir el sol más claro,  
Un ímpetu llevar a forma plena,  
Y concentrarse más bajo el amparo  
De la palabra que ante todos suena.

II

¿La eternidad sin nombre es quien perdura  
Por entre novedades de perfiles?  
Nuevamente aquí están con su aventura  
Los dos eternos siempre juveniles.

Un admirable azar se determina  
De suerte en suertes hacia su destino  
— Y su final profundidad marina.  
¿Hubo caos? Feliz. A un dios convino.

Hondos de claridades en secreto,  
Van con su fe común los dos creyentes.  
Un mundo se esclarece y tan discreto  
Que gira entre los orbes coherentes.

Astro en confín. Es él quien se proclama  
Definido entre límites de coro.  
Suprema, con más luz, aquella rama  
Goza también del término sonoro.

¡Oh claro amor! En ademán, en porte,  
En gesto se condensa el claro ambiente,  
Muy sensible a las ondas de su norte:  
Un amor que tan público se siente.

Valerosos, enérgicos, tranquilos,  
Caminan sin dudar hacia un futuro  
Que tramándose está con estos hilos  
De un presente en fervor de claroscuro.

Y los dos, sus poderes y sentidos  
Prometiéndose, graves, muy correctos  
Sobre el globo de tierra, sonreídos  
Se adelantan. Son ellos los electos.

Son ellos. ¿Quiénes? Suavemente un dios  
Se los reserva con prerrogativa  
Que, mágica, trasforma ya a los dos  
En otro ser: al persistir se esquivá.

El amor revelado se recata,  
Incógnito, recóndito, remoto,  
Y bajo la impaciencia más sensata  
Los deseos mantienen su alboroto.

Majestuosa en transición risueña,  
Hacia un astro y su círculo de sonos  
La música dirige, siempre dueña  
Del gravitar de las constelaciones.

Su plenitud consuman los compases  
En una sucesión nupcial que enlaza  
Los destinos de quienes, voz sin frases,  
Niegan el caos, vencen su amenaza.

No ignoran que se encumbran hasta el riesgo  
Superior, a escondidas permanente.  
¡Oh realidad: serás según el sesgo  
Que por su contrapunto amor se invente!

Advirtiendo el peligro cara a cara,  
Iluminados a la vez, pareja  
Que a su deidad posible se entregara,  
Los dos la ven en su interior refleja.

Instantes hay en que el amor se da  
Por soberano, pero no es altivo  
Ni reina lejos. Tanto Más Allá  
Sólo en el alma ahincando está su estribo.

Instantes, horas, días en que el hombre  
Se embriaga de ser. ¡Ah, ser en pleno  
Con tal actualidad que el ser asombre:  
Lúcida embriaguez sin mal ni freno!

Tanta existencia es fe: serán. Felices  
Serán de ser: se aman. ¡Oh delicia  
Desde la voluntad a las raíces  
Últimas! El sol las acaricia.

Se hundirá el porvenir en esa pulpa  
Deleitosa y doliente de los años.  
¿Dolor? También. ¿Fatal? Ni se disculpa.  
Todo, todos, ¡qué dentro! No hay extraños.

Amor sin evasión a paraíso,  
Pálido de esperar a ser de veras,  
Amor precipitado al más preciso  
País real, presente y sin afueras.

Interior, necesariamente prieto,  
Queda todo en el ámbito creado  
Por los dos, implacables. Zumba el reto  
Público. ¿Quién, hostil? Sumiso el hado.

¿Sumiso? No se engañan. Saben todo  
Lo muy terrestre que será su ruta,  
Rica de recta simple y de recodo  
Quizá a merced de una intemperie bruta.

Acendrándose en vida cotidiana,  
Entre reflejos ávidos de tierra,  
—Luz que de sombras fluctuantes mana—  
El amor inmortal en sí se encierra.

Y libres, como a solas, insensatos,  
Con humildad videntes pero tercos,  
Audaces a favor de sus recatos,  
Los dos erigen —¡sí!— sus propios cercos.

### III

Sobre el nogal de un banco se recrea  
Como una madurez el tiempo hermoso.  
Tiempo ¿de dónde? Ni ciudad ni aldea.  
Por sí mismo el espacio en su reposo.

Reloj: aquí. Ya aguarda aquella alfombra  
Que aconseja, conduce, solemniza.  
Si en su esplendor la juventud asombra,  
¿Qué importará a su fuego la ceniza?

Habite en alma y cuerpo la ventura  
Que esparciéndose está por el ambiente.  
No dos destinos, uno. ¿Quién no augura  
Profundidad de júbilo valiente?

Jugadores, arriesgan: van gozosos.  
¡Cuánto supuesto en su silencio denso!  
¡Tan callados, tan cómplices, qué esposos!  
Ceremonia. Posible hasta el incienso.

La música despliega en claridades  
Las ilusiones del sonido mismo.  
Pendientes de los cielos hay ciudades  
Vencedoras. Resaltan con su abismo.

La vida ha edificado su pareja:  
Fuerte, dichosa, joven, atrevida.  
¡Cuántos, los dones! Y ninguno deja  
De cantar, a compás del coro, vida.

Vida normal con lentitud de mucha  
Pasión bien soterrada en ejercicio  
De costumbre y su diálogo y su lucha.  
Vida por fe, fulgor de todo juicio.

¡Oh fiesta, sonreír privilegiado!  
Culmina el universo en ese talle,  
En esa tez... Mas sobre losa y prado  
Tiende el rumor al ruido de la calle.

Mezclándose al murmullo del gentío,  
Por entre los castaños de la acera  
Se acrece una ansiedad que pide estío  
Pródigo, colmador de cada espera.

Y los ojos persiguen la triunfante  
Vida en su desnudez, en su esperanza.  
La sombra es de la fiesta y va delante  
Del gran amor que hacia más sol avanza.

## TIEMPO LIBRE

¿Apartamiento? Campo recogido  
Me salve frente a frente  
De todo.

Jardín, no. Sin embargo...  
Una atención de experto  
Vigila,  
Favorece esta pródiga ocurrencia.  
¿Artificio de fondo?  
Delicia declarada.  
El césped  
Nos responde a los ojos y a los pies  
Con la dulzura de lo trabajado.

Yo. Solo.  
¿Será posible aquí  
—Centro ya fatalmente—  
Una divagación, y solitaria?  
Todo conmigo está,  
Aunque no me columbre nadie ahora  
Con sus ojos de insecto,  
Su arruga de corteza,  
Su ondulación de sol.

Siempre, siempre en un centro —que no sabe  
De mí.  
Seguro de alentar entre existencias  
Con presión de calor tan evidentes,  
Heme aquí solidario  
Del día tan repleto,  
Sin un solo intersticio  
Por donde se deslice  
La abstracción elegante de una duda.

Duden con elegancia los más sabios.  
Yo, no. ¡Yo sé muy poco!  
Por el mundo asistido,  
Me sé, me siento a mí sobre esta hierba  
Tan solícitamente dirigida.  
¡Jornalero real!  
También de mi jornada jornalero,  
Voy pisando evidencias,  
Verdoses.

Esos verdoses trémulos clarean  
Plateándose, fúlgidos  
Bajo el sol, hacia el sol allí pendiente:  
El álamo es más álamo.  
De pronto  
Se oscurece el rincón, las hojas pálidas.  
Y el álamo despunta  
Más juvenil aún:  
Su delgadez se afila.

Vigor, y de verdores.  
Bajo la mano quedan.  
Hojas hay muy lucientes  
Y oscuras.  
¡Rododendros en flor!  
Extendidos los pétalos,  
Ofreciéndose al aire los estambres,  
Muy juntos en redondo,  
La flor es sin cesar placer de amigo.

En las tan entregadas  
Corolas  
Se zambullen avispas, abejorros,  
Y con todo el grosor  
Menudo de su cuerpo  
—Venid—  
Pesadamente sobre los estambres  
Gravitan  
Durante unos segundos exquisitos.

¡Oh danza paralela al horizonte!  
Velocísima, brusca,  
Se estremece ondulándose  
La longitudinal  
Libélula  
Del atolondramiento.  
Y un instante se posa entre sus alas  
De rigor tan mecánico,  
Y aturdiéndose irrumpe.

Así volante no verá esos grupos  
De un amarillo altivo  
Que avivan  
Los rojos de su centro  
Floral.  
¡Cómo los quiere el aire soleado!  
Aire que ignora entonces  
Tanta flor diminuta  
Recatada por hierbas.

Hierbas y hierbas. Con su hacinamiento  
Me designan el soto:  
Gran profusión en húmeda penumbra  
De más calor, inmóvil.  
¡Imperio del estío! —No absoluto:  
Un agua.  
Alguien quizá asustado brinca. Golpe  
De repente y su estela. Son concéntricos  
Círculos. ¿Una rana? Con su incógnita.

Estanque.  
Vuelan, si no patinan,  
—¿Buscando, ya jugando?—  
Versátiles mosquitos presurosos.  
Mosquitos: realidad también. ¡Qué extensa!  
Poseo —no soñando— su hermosura,  
Su plenitud de julio.  
(¡Oh calidad real,

Oh sumo privilegio  
Que adoro!) Centellean pececillos  
De una estúpida calma,  
O agitándose en quiebros  
Con sus ángulos súbitos  
Que enfoca el sol: un haz  
Dirigido a esta cima,  
Este claro del agua, temblorosa  
De múltiple reflejo  
Sobre el zigzag del pez.  
Onda, reflejo, variación de fuga:  
Agua con inquietud  
De realidad en cruces.  
Veo bien, no hay fantasmas,  
No hay tarde vaporosa para fauno.  
Acción de transparencia me confía  
Su vívido volumen. ¡Cómo atrae!  
Ya la mirada se demora, yerra  
Por una superficie que me expone  
Con humildad la más sencilla hondura.  
¿No hay nada? Nada apenas. ¿Un espejo?  
Sobre el estanque y su candor me inclino.  
¿Y si tal vez apareciese un rostro,  
Una idea de rostro sobre el agua,  
Y ante mí yo viviese, doble a gusto?  
El estanque, novel pintor, vacila.  
¿Alguien está naciendo, peleando?  
Comienza a estremecerse un testigo,  
Dentro aún de mi propia soledad.

¿O es otro quien pretende así, tan torpe,  
Desafiar mi vista y mi palabra  
Desde fuera de mí, que le contengo?  
Tiéndase, pues, visible entre las cosas.  
¡Ah, que este sol concrete una apariencia!  
Agua-espejo: ¿lo eres? Heme aquí.  
Yo.

¿Por fin?

Yo.

¿Ahora?

Turbio espejo...

El agua no me quiere, se rebela,  
Trivial, contra el semblante que le brinda  
La conjunción de un hombre con la luz.  
Entonces... ¡Bah! No importa. Mi capricho  
No turbará —¡mejor!— las inocencias  
Sabias, muy sabias de ese plano trémulo.  
¡Contemplación risible de sí mismo,  
Deleitarse —quizá morosamente—  
O hablar en alta voz a la figura  
Que yo sería con sustancia ajena!  
Imposible careo sin sonrojo.  
Feliz o no, ¡qué importa mi conato  
De fantasma! ¿Fantasma? No consigue  
Remontarse a tan leve ministerio.  
¡Ay! Ya sé que ese esbozo sin final  
Temblando con las ondas me diría:  
Quiéreme. —¡No! Así yo no me acepto.  
Yo soy, soy... ¿Cómo? Donde estoy: contigo,

Mundo, contigo. Sea tu absoluta  
Compañía siempre.

¿Yo soy?

Yo estoy

—Aquí, mi bosque cierto, desenlace  
De realidad crujiente en las afueras  
De este yo que a sí mismo se descubre  
Cuando bien os descubre: mi horizonte,  
Mis fresnos de corteza gris y blanca,  
A veces con tachones de negrura.  
Yo, yo soy el espejo que refleja,  
Vivaces, los matices en mi fondo,  
También pintura mía. ¡Rico estoy  
De tanta Creación atesorada!  
Profundamente así me soy, me sé  
Gracias a ti, que existes.  
Me predispone todo sobre el prado  
Para absorber la tarde.  
¡Adentro en la espesura!  
Como una vocación que se decide  
Bajo esa estrella al propio ser más íntima,  
Mi destino es salir.  
Yo salgo hacia la tarde  
Que muy dentro me guarda,  
Dentro de su verdad resplandeciente,  
De este calor de siesta,  
De este prieto refugio,  
Más remoto en su pliegue de frescura,  
—Hayas, hojas de cobre

Por alguien esculpidas—  
Frente a ese surtidor que nunca cesa  
De ascender y caer en un murmullo  
Batido por espumas,  
Por chispas.  
¡Cómo brillando saltan y sonando  
—A merced de ese viento que es un iris—  
Para todas las ondas del estanque!

Soy yo el espejo. Vamos.  
Reflejar es amar.  
. . . Y un amor se levanta en vuestra imagen,  
¡Oh pinos! —con aroma  
Que se enternece despertando restos  
De mi niñez interna.  
Allá, bajo el verdor inmarcesible,  
Una tierra mullida por agujas.  
¡Pinar!

La realidad alcanza  
Su más claro apogeo, su hermosura.  
¡Floresta! Surge hermosa, femenina  
La aparición: escorzo que hacia mí  
Promete,  
Bajo una luz común, iluminarse,  
Esclarecer su mocedad. Sí, sola,  
Y por el campo en julio,  
Por la vasta alegría, por el ocio.

Despacio,  
Con el ligero empaqué  
Digno de la belleza,  
Con la desenvoltura  
Que atina,  
¿Y ya próxima a mí?  
Distante en reservada actualidad,  
En su nimbo de sol embelesado,  
Pisa el césped, se aleja.

¡Qué certidumbre de potencia cálida,  
De forma en henchimiento,  
En planta y prontitud!  
La piel con su color de día largo,  
El cabello hasta el hombro.  
¿Para qué modelada  
Durante el fortuito  
Minuto  
De visión? —Te querría.

La muchacha se aleja, se me pierde.  
Profunda entre los árboles  
Del soto,  
Se sume en el terreno,  
Bellísimo.  
¡Cuánto lazo y enlace  
Con toda la floresta, fiel nivel  
De esa culminación  
Regente!

Asciende mi ladera  
Sin alterar su acopio de silencio.  
Llamándome  
Se ahonda el vallecillo.  
Susurro.  
En una rinconada de peñascos,  
De la roca entre líquenes y helechos  
Rezuma  
Con timidez un agua aparecida.

Es un surgir suavísimo de orígenes,  
Que sin pausa preserva  
La mansedumbre del comienzo puro:  
Antes, ahora, siempre  
Nacer, nacer, nacer.  
Una evaporación de gracias ágiles  
Domina.  
Más frescor se presiente, y en su joya.  
Fatal: otra doncella.

¿De un estío no rubio? Pero erguida,  
Sin querer invadiendo y no benévola,  
Toda ajustada al aire que la ciñe,  
Toda, toda esperando  
La fábula que anuncia.  
¿Pasó? Pasó. Contigo  
Mi júbilo, mi fe.  
Me invade la delicia  
De ti.

Anchura de la Tierra en variedad:  
Respondo  
Con amor a tus dádivas posibles.  
He aquí más... Y cantos sobre arena.  
También el arroyuelo,  
Que se dispone a ser, ya me cautiva.  
Y tú, chiquito y bronco. ¡Te saludo,  
Oh pájaro discordel!

Libre será mi tiempo  
De veras derramándose entre muchos,  
Escalas hacia todos.  
Soy vuestro aficionado, criaturas.  
Aficionado errante,  
¡Ay! que me perdería  
Si tú no me salvaras,  
Gloriosa,  
Tensión providencial de sumo abrazo.

Yo te veo presente en la floresta  
Por donde  
Tú continua, sin forma aquí, refulges.  
El tiempo libre se acumula en cauce  
Pleno: tú, mi destino.  
Me acumulo en mi ser,  
Logro mi realidad  
Por mediación de ti, que me sitúas  
La floresta y su dicha ante mi dicha.

¡Cuánto impulso estival!  
El cielo, que es humano, palidece.  
El aire no, no deja por la fronda  
De sonar como espíritu,  
De ejercer su virtud  
—Nunca invisible— de metamorfosis.  
Fragil y en conmoción,  
¡Cuánto equilibrio al fin —y deshaciéndose—  
Que gana!

Hojas menudas. ¿Roble?  
Fino el árbol fornido.  
Retorciendo el ramaje desparrama  
Su paz.  
Murmulllos de arboledas y aguas vivas  
Se funden en rumor que va salvando,  
Sosteniendo silencios.  
Paz de tierras, de hierbas, de cortezas  
Para el tiempo, ya libre.

Andando  
Voy por entre follajes,  
Por su sombra en sosiego sin mi sombra.

## ANILLO

### I

Ya es secreto el calor, ya es un retiro  
De gozosa penumbra compartida.  
Onde la penumbra. No hay suspiro  
Flotante. Lo mejor soñado es vida.

¡Profunda tarde interna en el secreto  
De una estancia que no se sabe dónde  
—Tesoro igual con su esplendor completo—  
Entre los rayos de la luz se esconde!

El vaivén de un silencio luminoso  
Frunce entre las persianas una fibra  
Palpitante. Querencia del reposo:  
Una ilusión en el polvillo vibra.

Desde la sombra inmóvil la almohada  
Brinda a los dos felices el verano  
De una blancura tan afortunada  
Que se convierte en sumo acorde humano.

Como una brisa orea la blancura.  
Playa se tiende, playa se abandona.  
Un afán más umbrío se aventura  
Vagando por la playa y la persona.

Los dos felices, en las soledades  
Del propio clima salvo del invierno,  
Buscan en claroscuros sin edades  
La refulgencia de un estío eterno.

Hay tanta plenitud en esta hora,  
Tranquila entre las palmas de algún hado,  
Que el curso del instante se demora  
Lentísimo, cortés, enamorado.

Honda acumulación está por dentro  
Levantando el nivel de una meseta,  
Donde el presente ocupa y fija el centro  
De tanta inmensidad así concreta.

Esa inquietud de sol por la tarima,  
—Sol con ese zumbido de la calle  
Que sitiando al silencio le reanima—  
Esa ansiedad en torno al mismo talle,

Y de repente espacio libre, sierra,  
A la merced de un viento que embriaga,  
El viento más fragante que destierra  
Todo vestigio de la historia aciaga,

¿Dónde están, cuándo ocurren? No hay historia.  
Hubo un ardor que es este ardor. Un día  
Solo, profundizado en la memoria,  
A su eterno presente se confía.

## II

Aunque el deseo precipita un culto  
Que es un tropel absorto, da un rodeo  
Y en reverencia cambia su tumulto,  
Sin cesar renaciente del deseo.

Sobre su cima la hermosura espera,  
Y entregándose toda se recata  
Lejos —¿cómo ideal y verdadera?—  
Tan improbable aún y ya inmediata.

¡Es tan central así, tan absoluta  
La Tierra bien sumida en universo,  
Sin cesar tan creado! ¡Cuánta fruta  
De una sazón en su contorno terso!

El amor está ahí, fiel Infinito  
—No es posible el final— sobre el minuto  
Lanzando de una vez, aerolito  
Súbito, la agresión de lo absoluto.

¡Oh súbita dulzura! No hay sorpresa,  
Tan soñado responde el gran contento.  
Y por la carne acude el alma y cesa  
La soledad del mundo en su lamento.

## III

¡Gozo de gozos: el alma en la piel,  
Ante los dos el jardín inmortal,  
El paraíso que es ella con él,  
Óptimo el árbol sin sombra de mall!

Luz nada más. He ahí los amantes.  
Una armonía de montes y ríos,  
Amaneciendo en lejanos levantes,  
Vuelve inocentes los dos albedríos.

¿Dónde estará la apariencia sabida?  
¿Quién es quien surge? Salud, inmediato  
Siempre, palpable misterio: presida  
Forma tan clara a un candor de arrebató.

¿Es la hermosura quien tanto arrebató,  
O en la terrible alegría se anega  
Todo el impulso estival? (¡Oh beata  
Furia del mar, esa ola no es ciega!)

Aun retozando se afanan las bocas,  
Inexorables a fuerza de ruego.  
(Risas de Junio, por entre unas rocas,  
Turban el límpido azul con su juego.)

¿Yace en los brazos un ansia agresiva?  
Calladamente resiste el acorde.  
(¡Cuánto silencio de mar allá arriba!  
Nunca hay fragor que el cantil no me asorde.)

Y se encarnizan los dos violentos  
En la ternura que los encadena.  
(El regocijo de los elementos  
Torna y retorna a la última arena.)

Ya las rodillas, humildes apostas,  
Sabes de un sol que al espíritu asalta.  
(El horizonte en alturas de costa  
Llega a la sal de una brisa más alta.)

¡Felicidad! El alud de un favor  
Corre hasta el pie, que retuerce su celo.  
(Cruje el azul. Sinuoso calor  
Va alabeando la curva del cielo.)

Gozo de ser: el amante se pasma.  
¡Oh derrochado presente inaudito,  
Oh realidad en raudal sin fantasma!  
Todo es potencia de atónito grito.

Alrededor se consume el verano.  
Es un anillo la tarde amarilla.  
Sin una nube desciende el cercano  
Cielo a este ardor. ¡Sobrehumana, la arcilla!

IV

¡Gloria de dos! —sin que la dicha estorbe  
Su repliegue hacia el resto de lo oscuro.  
En torno de la almohada ronda el orbe,  
Vive la flor sobre el papel del muro.

Un cansancio común se comunica  
Por el tendido cuerpo con el alma,  
Que se tiende también a solas rica,  
Ya en posesión de aquella doble calma.

¡Es un reposo de tan dulce peso,  
Que con tanta molición cae, cede,  
Se hunde, profundiza el embeleso  
De dos destinos en la misma sed!

Hombres hay que destrozan en barullo  
Tristísimo su voz y sus entrañas.  
Sin embargo... ¿No escuchas el arrullo  
Reparador del aire entre las cañas?

¡El aire! Vendaval o viento o brisa,  
Resonando o callando, siempre existe  
Su santa desnudez. ¿No la divisa  
Con los ojos de un dios hasta el más triste?

V

Y se sumerge todo el ser, tranquilo  
 Con vigor, en la paz del universo,  
 La enorme paz que da a la guerra asilo,  
 Todo en más vasta pleamar inmerso.

Irresistible creación redonda  
 Se esparce universal como una gana,  
 Como una simpatía de onda en onda  
 Que se levanta en esperanza humana.

Arroyo claro sobre peña y guijo:  
 ¿Para morir no quieres detenerte?  
 Amor en creación, en flor, en hijo:  
 ¿Adónde vas sin miedo de la muerte?

Hermoso tanto espacio ante la cumbre,  
 Amor es siempre vida, sólo vida.  
 No hay mirada amorosa que no alumbre  
 Su eternidad. Allí secreta anida.

¡Oh presente sin fin, ahora eterno  
 Con frescura continua de rocío,  
 Y sin saber del mal ni del invierno,  
 Absoluto en su cámara de estío!

¡Increíble absoluto en esa mina  
 Que halla el amor —buscándose a lo largo  
 De un tiempo en marcha siempre hacia su ruina—  
 A la cabeza del vivir amargo!

Tanto presente, de verdad, no pasa.  
 Feliz el río, que pasando queda.  
 ¡Oh tiempo afortunado! Ved su casa.  
 Este amor es fortuna ya sin rueda.

Bien ocultos por voces y por gestos,  
 Ágiles a pesar de tanto lazo,  
 Viven los dos gozosamente opuestos  
 Entre las celosías de su abrazo.

En la penumbra el rayo no descansa.  
 La amplitud de la tarde ciñe inmensa.  
 Bajo el secreto de una luz tan mansa,  
 Amor solar se logra y se condensa.

Y se yerguen seguros dos destinos  
 Afrontando la suerte de los días,  
 Pedregosos tal vez o diamantinos.  
 Todos refulgirán, Amor, si guías.

¡Sea la tarde para el sol! La Tierra  
 No girará con trabazón más fuerte.  
 En torno a un alma el círculo se cierra.  
 ¿Por vencida te das ahora, Muerte?

## DESNUDO

Blancos, rosas. Azules casi en veta,  
Retraídos, mentales.  
Puntos de luz latente dan señales  
De una sombra secreta.

Pero el color, infiel a la penumbra,  
Se consolida en masa.  
Yacente en el verano de la casa,  
Una forma se alumbraba.

Claridad aguzada entre perfiles,  
De tan puros tranquilos,  
Que cortan y aniquilan con sus filos  
Las confusiones viles.

Desnuda está la carne. Su evidencia  
Se resuelve en reposo.  
Monotonía justa, prodigioso  
Colmo de la presencia.

¡Plenitud inmediata, sin ambiente,  
Del cuerpo femenino!  
Ningún primor: ni voz ni flor. ¿Destino?  
¡Oh absoluto Presente!

## EL HORIZONTE

Riguroso horizonte.  
Cielo y campo, ya idénticos,  
Son puros ya: su línea.

¡Perfección! Se da fin  
A la ausencia del aire,  
De repente evidente.

Pero la luz resbala  
Sin fin sobre los límites.  
¡Oh perfección abierta!  
Horizonte, horizonte  
Trémulo, casi trémulo  
De su don inminente.

Se sostiene en un hilo  
La frágil, la difícil  
Profundidad del mundo.

El aire estará en colmo  
Dorado, duro, cierto.  
¡Trasparencia cuajada!

Ya el espacio se comba  
Dócil, ágil, alegre  
Sobre esa espera —mía.

## ENTRE LAS SOLEDADES

Me cobija un cerrado recinto a libre cielo.  
Las murallas son tierra. Moles hay vegetales.  
Fresco verdor consigue su oscura solidez.  
A veces las murallas se reducen a grises  
Canteras matutinas, y entonces me aventuro  
Por algún corredor de amanecer flotante.  
Después el valle otorga su entereza, tan íntima  
Frente a la magnitud del viento y la montaña.  
Tal realidad lo es tanto que también al esquivo  
Circunda compañía. Múltiples soledades  
Son quienes me sostienen alerta sobre el término  
Más desenmarañado del número en tumulto.  
Con lontananzas vivo, puras y familiares.  
Mi atención aproxima los montes y sus nubes,  
Las nubes ya fraternas en hermandad solar,  
A través de una atmósfera común de frío lúcido,  
Frío con sol de agosto serenado hacia octubre.  
Entre esos herbazales como tardías mieses,  
Enramado el arroyo que espuma da a sus peñas,  
Aun más amigo soy de ese mundo compacto  
Más allá de la mente, fuera de la altivez,  
En esta elevación que no impide el silencio  
—A no ser con un bajo desliz de golondrina.  
¡Amplitud del favor entre las soledades!

## EL CONCIERTO

El tiempo se divide resonando.  
¡Ah! Se levanta un mundo  
Que vale, se me impone, me subyuga  
Con su necesidad.  
Es así. Justamente,  
Según esta delicia de rigor,  
Ha de ser en el aire:  
Un mundo  
Donde yo llego a respirar con todos  
Mis silencios acordes.

Sumiso a ese fluir de voluntad,  
Escucho.  
Mi atención es mi alma.  
Convivo  
Con esta convergencia de energías  
En su resolución.  
¿Qué dice, que propone?  
Se propone, se muestra,  
Se identifica a su absoluto ser.

Absoluto de instantes,  
El uno para el otro ya inminente.  
Todo el ser en fluencia,

De sonido a intervalo situado.  
Y todo se desliza,  
Coexiste seguro, deleitable,  
—¡Qué espera, qué tensión, qué altura ya!—  
Mientras en la memoria permanece,  
Confín de mi placer,  
Una totalidad de monumento.

En su temple el espíritu,  
Desde su cima escucha,  
Más fuerte, más agudo  
Que abajo,  
Entre arrugas y ruidos.  
Escucha un hombre sin querer ya nuevo,  
Ya interior a ese coto de armonía  
Que envuelve como el aire:  
Con mi vivir se funde.  
¿Con mi propio vivir?  
¿Ahora seré yo,  
Yo mismo a mi nivel,  
Quien vive con el puro firmamento?  
Me perteneces, música,  
Dechado sobrehumano  
Que un hombre entrega al hombre.

No hay discordia posible.  
El acaso jamás en este círculo  
Puede irrumpir, crujir:  
Orbe en manos y en mente

De hacedor que del todo lo realiza.  
¡Oh música,  
Suprema realidad!  
Es el despliegue mismo  
—Oíd— de un firmamento  
—Lo veis— que nos recoge.  
Nada sonoro ocurre  
Fuera. Ya ¿dónde estamos?

(Música y suerte: cámara  
De amigos.  
La tarde es el gran ámbito.  
Aliada a través de las vidrieras,  
Profunda,  
Consagrándose a estar,  
Estando,  
Sin oír nos atiende.  
¿Tal vez culmina aquí  
La final amistad del universo?  
Muy diáfana la atmósfera,  
Arboleda en un fondo de balcones,  
Las ondas del nogal en la penumbra  
De ese mueble, tarima sin crujido,  
Un tono general, acompañante.  
Seguro este presente.)

¿Dónde, por dónde estamos?  
Me sostiene una cumbre  
—Sobre cualquier lugar. ¿Qué pide el ritmo?

No responde a su anhelo, no se basta  
Con toda su belleza ineludible,  
Y torna con retorno que suplica,  
Tal vez a mí buscándome.  
El alma se abalanza a ese compás,  
Que es alma.

¡Oh Bien! Y se desnuda.  
Le siento sin ideas, sin visiones,  
Reveladoramente,  
Nada más por contacto  
Con mi naturaleza,  
Que acompasada ahonda en su vivir,  
En su dominio o su melancolía,  
En este ser ahora tan entero,  
Tan firme que es de todos.  
¡Ninguna confidencia!  
La sucesión de sonos,  
Jamás en soledad,  
Sin ruptura de olvido,  
Pasa relacionando el gran conjunto  
—Donde trascurre incógnito el oyente,  
Solidario en alerta.

Alerta dominada.  
¡Música, poderío!  
Y me fía a sus cúspides,  
Me colma de su fe,  
Me erige en su esplendor,

Sobre el último espacio conquistable,  
Me tiende a su ondear de creaciones,  
Junto al más fresco arranque de alegría,  
Me expone frente a frente  
De la gran realidad en evidencia,  
Y con su certidumbre me embriaga.  
¡Armonía triunfante!  
Imperando persiste,  
Hermosamente espíritu.  
Es él, es él, es todo su inmediato  
Caudal.

En una gloria aliento.  
Porque tanto se eleva sobre mí,  
Perfección superior a toda vida  
Me rige.  
¡Oh música del hombre y más que el hombre,  
Último desenlace  
De la audaz esperanza!

Suena, música, suena,  
Exáltame a la orilla,  
Ráptame al interior  
De la ventura que en el día mío  
Levantas.  
Remontado al concierto  
De esta culminación de realidad,  
Participo también de tu victoria:  
Absoluta armonía en aire humano.

NOCHE DEL GRAN ESTÍO

¡Qué de amarillos conjura,  
Lecho, tu oscura ventura!

Mi tacto siente amarillo  
Lo que ya sabe sin brillo

La mirada escrutadora  
De la tiniebla incolora.

Cubre al mundo todavía  
La piel de algún mediodía.

¿Un mediodía de luz,  
O de taurino testuz

Que hasta el zigzag del siniestro  
Levanta la luz del diestro?

Peor: la ignición de un caos.  
Se queman fiebres y vahos

Que me ajustan en anillos  
Tiernos soles amarillos.

¡Tanto día astral me acota  
De la huerta más remota

Con su hueco la ventana:  
La más pomposa hortelana!

Y me punzan las estrellas  
Con amarillas centellas.

¡Ah! Si el sueño, sibarita,  
No me socorre en mi cuita,

Gritaré al viento ¡socorro!  
Y a las lluvias ¡ay, socorro!

Que toda la noche brilla  
Con calentura amarilla,

¡Ay, amarilla, amarilla,  
Ay, amarilla, amarilla!

LECTURA

No está ya solo el cielo con la nube  
Que blandamente vaga,  
Sin cesar trasformándose a la zaga  
De su propio querube,

Ese querube del capricho a punto  
De aparecer en medio  
Del día. ¿Qué? ¿No afrontará el asedio  
—Tan suave— del conjunto?

Dura el conjunto. Suavemente sabe  
Persistir imperioso.  
¿Plenitud se merece este reposo?  
Basta un hombre por clave.

Alrededor de un hombre que camina  
Confiado, seguro,  
La realidad no espera su futuro  
Para ser más divina.

Insistencia visible de una mano  
Que acaricia, que ama.  
¡Los trigos! Es la mies en panorama  
Bajo el viento de un llano,

Ama el viento. ¡Los chopos! Y una hoja  
Realzará el instante.  
¿Conjunto? Lo será de veras ante  
Quien sin ver lo recoja.

Un hombre lee. Todo le rodea  
La página en lectura.  
¡Íntegro estío bajo el sol! Madura  
La paz. ¿Jamás pelea?

En la página el verso, de contorno  
Resueltamente neto,  
Se confía a la luz como un objeto  
Con aire blanco en torno.

¡Oh bloque potencial! Así emergente  
De blancura, de gracia,  
Lleva los signos más humanos hacia  
Los cielos de la mente.

Aun camina el lector, y ya abstraído,  
¿Quién dirige su paso?  
Los renglones —mirad, de Garcilaso—  
Palpitan: son un nido.

¡Paseante por campo que él se labra,  
Paseante en su centro,  
Con amor avanzando ya por dentro  
De un todo que es Palabra!

OTOÑOS

OTOÑO, PERICIA

Perfilan  
Sus líneas  
De mozos  
Los chopos,  
Vívidas  
Pupilas,  
Aplomo  
Sin bozo.  
¡Huída  
La umbría!  
  
A lomos  
De arroyos  
Se esquivan  
Las briznas.  
Notorios  
Contornos,  
Jaurías,  
Traíllas.  
¡De hinojos  
Los monstruos!

Mejillas  
Propicias  
Al modo  
Moroso  
Me brinda  
La amiga,  
Cogollo  
Del gozo.  
¡Pericia  
De otoño!

OTOÑO, CAIDA

Caen, caen los días, cae el año  
Desde el verano

Sobre el suelo mullido por las hojas,  
Cae el aroma

Que errando solicita la atención  
Del soñador.

Atento el soñador, a pie, despacio  
Va contemplando

Cómo en los amarillos de la flora  
La luz se posa,

Reconcentrada ya en la claridad  
De un más allá.

Más acá se difunde por la atmósfera  
Casi una gloria

Que es ya interior, tan íntima al amparo  
De los castaños,

Tan dulcemente abandonada al sol  
Del peatón.

Con ondas breves de silencio el lago  
Llega hasta el prado,

Propicio a recibir algunas ondas  
De remadoras,

Apariciones que a los sueños dan  
Cuerpo real.

Y el soñador y el sol, predestinados  
Por tanto hallazgo,

Se exaltan con asombro ante las frondas  
Cobrizas, rojas

De esos arcos divinos en furor  
De donación.

## EL DISTRAÍDO

¡Qué bien llueve por el río!

Llueve poco y llueve

Tan tiernamente

Que a veces

Vaga en torno de un hombre la paciencia del musgo.

A través de lo húmedo

Punzan, huyen amagos

De presagios.

Amable todavía por los últimos

Términos arbolados,

Un humo

Va dibujando

Yedras.

¿Para quién de esta soledad? ¿Para el más vacante?

Alguien,

Alguien espera.

Y yo voy —¿quién será?— por el río, por un río

Recién llovido.

¿Por qué me miran tanto

Los álamos,

Si apenas los ve mi costumbre?  
En su silencio el abandono alarga la rama  
Deshabitada.  
Pero flora cortés aun emerge sobre un agua  
De octubre.

Yo por el verde liso  
Voy,  
Voy buscando a los dos  
Aquí perdidos:  
Al pescador atento que, muy joven,  
De bruces  
En la ribera, nubes  
Recoge  
De la corriente, distraídas,  
Y al músico pródigo que, sin mucha pericia,  
Por entre las orillas  
Va cantando y dejando las palabras en sílabas  
Desnudas y continuas,  
La ra ri ra,

ta ra ri ra,  
la ra ri ra...

¡Entre dientes y labios  
He de tener al tiempo!

Sin mirar contemplando,  
Aquí no, más allá de la mirada  
Sí veo.  
Yo sé de un río en que por la mañana

Flotan, se cruzan  
Curvas  
De márgenes.  
Errantes  
A punto de no ser, ¿adónde  
Van las yedras, hacia qué torres  
De nadie?

A través de lo húmedo  
Se abren  
Túneles con anhelo de extramuros:  
Hacia puentes amantes,  
Hacia caminos bajo algún follaje,  
Hacia refugios  
De lejanía en valles.

¡Embeleso tarareado!  
¡Cómo sueña la voz que se tumba en el canto  
Perdido,  
Tan perdido y fluído hacia ensanches de días  
Sin lindes, resbalados!  
Lararira,  
lararira,  
lararira...

El curso del río  
Conduce.  
Las nubes,  
Desmoronándose tranquilas,  
Guardan su lentitud, no se detienen,

Y me acercan los cielos  
En una sucesión sin pesadumbre  
De eterno firmamento.

¡Cortas, urgentes  
Verticales de lluvia, haz de apuntes!  
Llueve y no hay malicia,  
Llueve.  
Lararira...  
Oigo caer esas gotas  
Que se derraman, sin fuerza de globos,  
Sobre las últimas hojas  
Crujidoras,  
Aun pendientes del otoño.

En tanto, sucediéndose visibles las burbujas,  
El río reúne y ofrece un arrullo  
Continuo, seguro.  
¿Nadie escucha?  
Para mí, para mí todo el amor del musgo.  
¡Ventura:  
Alma tarareada goza de río suyo!

## LA ESTRELLA DE VENUS

Un tren: silbido, ráfaga.  
¡Desgarrado el poniente!  
Lejanías humean.  
Y en montón de horizonte  
Se agolpan calcinándose  
Las nubes de aquel soto.

Sobre las frondas penden  
Violentos, soberbios  
Dominios de carmines.

Tanto ardor se impacienta,  
Oro se esparce en ascua,  
Va a sonar el metal.

¿Y el día? Corren luces  
Con agresión de júbilo.  
¿Suya la tierra en sombras?

Hay siempre luz. El cielo  
Próximo brinda playas.  
Sale Venus. ¡Allí!  
Y el cuerpo del amor  
—Femenino, celeste—  
Consolará a la noche.

## AQUEL JARDÍN

*Para mis amigos de aquel Alcázar*

Muros.

Jardín bien gozado  
Por los pocos.  
¡No hay pecado!

Perfección ya natural.  
Jardín: el bien sin el mal.

¡Buen sosiego! No hay descanso.  
Tiembla el agua en su remanso.

Tan blanca está esa pared  
Que se redobla mi sed.

En más agua la blancura  
De la cal se trasfigura.

¡Fresquísima perfección!  
La fuente es mármol y son.

Animal que fuese planta,  
El surtidor se levanta.

¡Sílfide del surtidor,  
Malicia más que temblor!

Canto en el susurro suena  
Si en mi soledad no hay pena.

¿Pena tal vez? A un secreto  
De penumbra me someto.

Huele en secreto y me embarga  
Con su olor la hoja amarga.

¡Ay! Las dichas me darán  
Siempre este olor de arrayán.

Tengo ya lo que no tuve:  
Mucho azul con poca nube.

El sol quiere que esta calma  
Sea la suprema palma.

Muros.

Jardín.

Bien ceñido,  
Pide a los más el olvido.

### AGUARDANDO

Ya ni puede mirar los nubarrones  
Que avanzan sobre un mundo que a él le duele.  
Si joven el color, solemne el cielo,  
Crepuscular para exaltarlo todo  
—Menos a él, minúsculo en su pena.  
Por entre los faroles que le alumbran  
Ese apresuramiento a pie cansado,  
Él no ignora que allí con su mirada  
Se alzaría maestro de verdades  
A nivel de las fábulas que impulsa  
La manifestación de aquel poniente.  
Para ascender a la mitología,  
Con dioses presidir, ser un arcángel,  
Otear bastaría desde un alma  
La tarde en esta crisis de apogeo  
Que derrumba su alud: este minuto  
De un esplendor que es ya su despilfarro.  
Él no mira. Se angustia, se oscurece,  
Aislado en el ahogo de un tormento.  
No hay dilación, no hay márgenes, no hay ríos.  
(¡Libres riberas de quien se abandona!  
¡Mirar para admirar!) No existe nada  
—En torno al corazón acongojado.  
¿O será que al respiro no va aquel

Aire en contacto con las lejanías  
Del arrebol y sus dominios fúlgidos?  
Cristal hay que recoge el centelleo  
De los rayos finales y, feliz,  
Se ciega en la explosión paradisíaca,  
Delira bajo el súbito amarillo,  
Es sol también. Amor, y todo es uno.  
Llega el puente a ser más: gran atalaya  
De estos cielos. ¡Oh multiplicaciones  
De los cielos en dádiva incesante  
Para muchos! Él, él ¿no es de los muchos?  
Aun presuroso, desde aquellas tablas  
De puente muy propicio a buen ocaso,  
Por fatal cortesía ve, saluda  
Sin apenas mirar aquel derroche,  
Tan rico entre la nube y el recuerdo,  
Y a ciegas se dirige hacia un crepúsculo  
Sin hermosura entonces practicable.  
¡Dolor! El resignado, ya impaciente,  
Aguarda el turno de su fase libre,  
De su poder de vibración acorde.

NAVIDAD

Alegría de nieve  
Por los caminos.  
¡Alegría!  
Todo espera la gracia  
Del Bien Nacido.

Miserables los hombres,  
Dura la tierra.  
Cuanta más nieve cae,  
Más cielo cerca.

¡Tú nos salvas,  
Criatura  
Soberana!

Aquí está luciendo  
Más rosa que blanca.  
Los hoyuelos ríen  
Con risas calladas.

Frescor y primor  
Lucen para siempre  
Como en una rosa  
Que fuera celeste.

Y sin más callar,  
Grosezuelas risas  
Tienden hacia todos  
Una rosa viva.

¡Tú nos salvas,  
Criatura  
Soberana!

¡Qué encarnada la carne  
Recién nacida,  
Con qué apresuramiento  
De simpatía!

Alegría de nieve  
Por los caminos.  
¡Alegría!  
Todo espera la gracia  
Del Bien Nacido.

## CABALLOS EN EL AIRE

(CINEMATÓGRAFO)

Caballos.  
Lentísimos partiendo y ya en el aire,  
¿Van a volar tal vez?

La atmósfera se agrisa.  
¡Cuánto más resistente  
Su espesura más gris!  
Con lentitud y precaución de tacto  
Las patas se despliegan  
Avanzando a través  
De una tarde de luna.  
Muy firme la cabeza pero sorda,  
Más y más retraída a su silencio,  
Las crines siempre inmóviles  
Y muy tendido el lomo,  
Los caballos ascienden.  
¿Vuelan tal vez sin un temblor de ala  
Por un aire de luna?  
Y sin contacto con la tierra torpe,  
Las patas a compás  
—¿Dentro de qué armonía?—  
Se ciernen celestiales,  
A fuerza de abandono misteriosas.  
¿O a fuerza de cuidado?

Inútiles, se entregan los jinetes  
—¿Para qué ya las bridas?—  
A las monturas suaves y sonámbulas,  
Que a una atracción de oscuridad cediendo  
Se inclinan otra vez hacia la tierra,  
Sólo por fin rozada  
Sin romper el prodigio,  
Rebotando, volando a la amplitud  
Sin cesar fascinante.

Avanzan y no miran los caballos.  
Y un caballo tropieza.  
¡Con qué sinuosidad de cortesía  
Roza, cae, se dobla,  
Se doblega a lo oscuro,  
Se tiende en su silencio!  
Hay más blanco en los ojos.  
Más aceradamente se difunden  
Los grises  
Sobre el inmóvil estupor del mundo.  
Las manchas de gentío  
Se borran  
Tras vallados penosos  
Con su oscura torpeza de rumores.  
Los caballos ascienden, bajan, pisan,  
Pisan un punto, parten,  
A ciegas tan certeros,  
Más sordos cada vez, flotantes, leves,  
Pasando, resbalando.

¡Qué ajuste sideral  
De grises,  
Qué tino de fantasmas  
Para llegar a ser  
Autómatas de cielo,  
Espíritus —estrellas en su trance  
Seguro sin premura!

¿Sin premura de fondo?  
Esta pasión de lentitud ahora  
¿No es todavía rápida,  
No fué ya rapidez?  
Rapidez en segundos manifiesta.  
Visibles y tangibles,  
Desmenuzan el vértigo  
De antes  
En aquel interior de torbellino:  
Corpúsculos, segundos, arenisca  
De la más lenta realidad compacta.

¡Gracia de este recóndito sosiego!  
El animal se cierce,  
Espíritu por fin,  
Sobre praderas fáciles.  
¡Allá abajo el obstáculo  
Sobre el suelo de sombra!  
Silencio. Los rumores del gentío  
Por entre las cornisas y las ramas  
Desaparecerán,

Callarán los insectos entre hierbas  
Enormes,  
Y follajes de hierro  
Se habrán forjado a solas.  
Alguna flor allí  
Revelará sus pétalos en grande.

¡Qué lentitud en ser!  
Corred, corred, caballos.  
Implacable, finísima,  
La calma permanece.  
¡Cuántas fieles ayudas primorosas  
A espaldas de la prisa!  
Envolviendo en su gris  
Discurre la paciencia  
Por entre los corpúsculos del orbe,  
Y con su red se extiende  
Sobre las lentas zonas resguardadas.  
Entre una muchedumbre de segundos  
Se ocultan, aparecen  
Los cuerpos estelares  
— Y esos caballos solos,  
Arriba solos sobre el panorama.  
¡Cascos apenas, leves y pulidos  
Pedruscos!

Entre los cielos van  
Caballos estelares.  
¿Caballos?

INTERIOR

(En paz, en paz con la calle y la niebla.  
Suya es la guerra.)

Junto a la luz, la tiniebla escogida.  
La noche es mía.

¿Toda la sombra nació del piano?  
Ese eco opaco...

¡Dulces silencios! A veces se habla  
Solo en voz alta.

La soledad, tan aguda, reserva  
La biblioteca.

¡Todo extraviado en estantes oscuros,  
Mío es el mundo!

Mío el albor. No pasó. Las auroras  
Aquí reposan.

¡Cuántos colores soslayas y eriges  
Tú, mi molicie!

Sobre el diván del coloquio se ciernen  
Los pareceres.

Gris redondel, por el aire la idea,  
Buena humareda.

La chimenea al invierno convoca.  
¡Oh son de trompa!

Fugas a bosques en vano se exaltan  
Entre las brasas.

¡Brasas, delicias! El árbol, sin nidos,  
Ya vió su sino.

¡Fronda en rumor, ah, profunda de pájaros!  
Hoy es mi sábado.

Séme secreto, mi férvido espejo.  
Guárdame entero.

Mas... ¡Oh blancura! No ahogues, apártame  
Sólo un instante.

No me retengas, reflejo tan frío.  
No soy Narciso.

(Alguien responde en la cándida estancia.  
—Mira. ¿Ves? Basta.)

EL DESTERRADO

Corroborating forever the triumph  
of things.

WALT WHITMAN

¡La atmósfera, la atmósfera se deshilacha!  
Invisible en su hebra desvalida,  
A sí mismo el objeto se desmiente.  
Ronda una mansedumbre con agobio de racha.  
Todo es vago. La luna no puede estar ausente.  
Así, tan escondida,  
¿Eres tú, luna, quien todo lo borra o lo tacha?  
¡Torpe, quizá borracha,  
Mal te acuerdas de nuestra vida!

El mundo cabe en un olvido.

Esta oscura humedad tangible huele a puente  
Con pretil muy sufrido  
Para cavilaciones de suicida.  
Cero hay siempre, central. ¡En esta plaza  
Tanta calle se anula y desenlaza!

Y de pronto,  
¡paso!  
Con suavidad cruelmente

Discreta  
Va deslizándose la pérfida bicicleta.  
Pérfida a impulso de tanto perfil,  
¿Hacia qué meta  
Sutil  
Se precipita  
Sin ruido?  
Lo inminente palpita.

¿El mundo cabe en un olvido?

Y entre dos vahos  
De un fondo, nube ahora que se agrieta  
Con una insinuación de cielo derruido,  
La bicicleta  
Se escurre y se derrumba por un caos  
Todavía modesto.

—¿Qué es esto?  
¿Tal vez el Caos?

—¡Oh,  
La niebla nada más, la boba niebla,  
El No  
Sin demonio, la tardía tiniebla  
Que jamás anonada!  
Es tarde ya para soñar la Nada.

Devuélveme, tiniebla, devuélveme lo mío:  
Las santas cosas, el volumen con su rocío.

CAPITAL DEL INVIERNO

¡Ágil curva de invierno! Se desliza  
Frente a unos grises, canos  
De medias luces gratas, sin arcanos  
Últimos de ceniza.

Lo gris, lo bueno, lo más lento y cierto...  
¡Chimeneas de calma!  
Pero el frío desnuda. Todo es alma  
Veloz al descubierto.

Vuelven las avenidas a su esquema.  
Vivaces nervaduras  
De lo interior asumen las figuras  
De una ciudad extrema.

¡Oh transeúnte, prisa creadora  
De más viento en el viento,  
Muy claro anuncias el advenimiento  
De los dioses de ahora!

El dios más inminente necesita  
Simple otra vez el mundo.  
Lo elemental afronta a lo profundo.  
El invierno los cita.

NOCHE DE LUNA

(SIN DESENLACE)

Altitud veladora:  
Descienden ya vigías  
Por tanta luz de luna

¡Astral candor del mar!  
Los plumajes del frío  
Tensamente se ciernen.  
Y, planicie, la espera:  
Callada se difunde  
La expectación de espuma.

¡Ah! ¿Por fin? Desde el fondo  
Los sueños de las algas  
A la noche iluminan.

Voluntad de lo leve:  
Adorables arenas  
Exigen gracia al viento.  
¡Ascensión a lo blanco!  
Los muertos más profundos,  
Aire en el aire, van.

Difícil delgadez:  
¿Busca el mundo una blanca,  
Total, perenne ausencia?

## A VISTA DE HOMBRE

### I

La ciudad, ofrecida en panorama,  
Se engrandece ante mí. Prometiendo su esencia,  
Simple ya inmensamente,  
Por su tumulto no se desparrama,  
A pormenor reduce su accidente,  
Se ahinca en su destino. ¿Quién no le reverencia?

Así tan diminutas,  
Las calles se reservan a transeúntes mudos.  
Hay coche  
Que trasforma sus focos en saludos  
A los más extraviados por su noche.  
¡Aceras acosadas! Hay disputas  
De luces.  
En un fondo de rutas  
Que van lejos, tinieblas hay de bruces.

¿Llueve? No se percibe el agua,  
Que sólo se adivina en los morados  
Y los rojos que fragua  
De veras, sin soñar, el pavimento.  
Lo alumbran esos haces enviados  
A templar en la noche su rigor de elemento,  
Las suertes peligrosas de sus dados.

### II

Contradicción, desorden, batahola:  
Gentío.  
Es una masa negra el río  
Que a mi vista no corre —pero corre  
Majestuosamente sin ornato, sin ola.  
En la bruma se espesa con su audacia la torre  
Civil.  
Infatigable pulsación aclama  
—Plenitud y perfil  
De luminosa letra—  
La fama  
Del último portento.  
Así brillando impetra  
Los favores de todos —y del viento:  
El viento de las calles arrojadas  
A esa ascensión de gradas  
Que por la noche suben del río al firmamento.

Muy nocturnas y enormes,  
Estas casas de pisos, pisos, pisos  
—Con sus biseles en el día incisos  
Escuetamente—  
Se aligeran. Conformes  
Con su cielo resisten, ya tenues, las fachadas

En tantos vanos tan iluminadas.  
¡Es tan frecuente  
La intimidación de luz abierta hacia lo oscuro:  
Esa luz de interior  
Más escondido bajo su temblor!  
Y late el muro  
Sólido en su espesura acribillada  
Por claros  
De energía que fuese ya una espada  
Puesta sólo a brillar.

¿Tal vez hay faros

Que enrojecen las lindes —ya en suburbios— del fondo,  
Bajo un cielo rojizo  
Sin una sola estrella?  
Con mi ventana yo también respondo,  
Ancho fulgor, a la ciudad. ¿Quién la hizo  
Terrible, quién tan bella?  
Indivisible la ciudad: es ella.

### III

Sálveme la ventana: mi retiro.  
Bien oteada, junta,  
La población consuela con su impulso de mar.  
Atónito de nuevo, más admiro  
Cómo todo responde a quien pregunta,  
Cómo entre los azares un azar  
A tientas oportuno sirve a los excelentes.

He ahí la ciudad: sonando entre sus puentes.

Mientras, ¡ay! yo columbro, fatigado; la trama  
De tanta esquina y calle que a mi ser desparrama,  
Laborioso, menudo, cotidiano,  
Tan ajeno a mi afán, en lo inútil perdido:  
Esta vida que gano  
Sin apenas quejido.  
¿Solución? Me refugio  
Sin huir aquí mismo, dentro de este artificio  
Que me rodea de su olvido.

### IV

Espacio, noche grande, más espacio.  
Una estancia remota,  
De mí mismo remota en el palacio  
De todos, de ninguno. ¿Compañía  
Constante,  
Soledad? No se agota  
Cierta presencia, nunca fría.  
¡Oh muchedumbre, que también es mía,  
Que también yo soy! No, no seré quien se espante,  
Uno entre tantos.  
No hay nada accidental que ya me asombre.  
(La esencia siempre me será prodigio.)  
Es invierno. Desnudos bajo mantos:

El hombre.  
¿Tú? Yo también. Y todos.  
La confusión, el crimen, el litigio.  
¡Oh lluvias sobre lodos!  
Gentes, más gentes, gentes. (Y los santos.)

Esta es mi soledad. Y me remuerde:  
Soledad de hermano.  
El negror de la noche ahora es verde  
Cerca del cielo, siempre muy cercano.  
¡Cuánto cielo, de día, se me pierde  
Si a la ciudad me entrego,  
Y en miles de premuras me divido y trastorno,  
Junto al desasosiego  
De los cables en torno!

Soledad, soledad reparadora.  
Y, sin embargo,  
Hasta en los más tardíos repliegues, a deshora,  
No me descuides, mundo tan amargo  
— Y tan torpe que ignora  
Su maravilla.  
¡Oh mundo, llena mi atención, que alargo  
Sin cesar hacia ti desde esta altura  
Que en noche se encastilla,  
Así jamás oscura!  
Vive en mí, gran ciudad. ¡Lo eres! Pesa  
Con tus dones ilustres. El alma crece ilesa,  
En sí misma perdura.

## V

Vencido está el invierno.  
La fatiga, por fin, ¿no es algo tierno  
Que espera, que reclama  
Sosiego en soledad?

Y el drama...

Siga en lo oscuro todo.  
Básteme ya lo oscuro de un recodo,  
Repose mi cabeza.  
¡Única soledad, oh sueño, firme  
Trasformación! Empieza  
Modestamente el ángel a servirme.  
Poco a poco se torna la dureza  
Del mundo en laxitud. ¿Es fortuna interina,  
Perderé?

Ganaré. Creciente olvido  
Negará toda ruina.  
¡Gran pausa!

¡Cuánto, nuevo!

Y yo despertaré. No será lo que ha sido.  
(¿Padecerá en su ayer el malherido?)  
Mi existencia habrá hincado sus raíces  
En este ser profundo a quien me debo:  
El que tan confiado, gran dormir, tú bendices.  
¡Todo, mañana, todo me tenderá su cebo!





A ESO DE LAS CUATRO

A eso de las cuatro vino,  
Aun gris... Magna tentativa  
De faz. ¿Qué faz? ¿Era el sino  
Quien entre las sombras iba,  
Apenas alboreado?  
En confusión, a su lado  
Bullía turba impaciente.  
¿De qué? Sentí resbalar  
Insinuaciones de azar.  
Sin miedo miré al oriente.

EL RUISEÑOR

*Por don Luis*

El ruiseñor, pavo real  
Facilísimo del pío,  
Envía su memorial  
Sobre la curva del río,  
Lejos, muy lejos, a un día  
Parado en su mediodía,  
Donde un ave carmesí,  
Cenit de una primavera  
Redonda, perfecta esfera,  
No responde nunca: sí.

PASMO DEL AMANTE

¡Hacia ti que, necesaria,  
Aun eres bella! (Blancura,  
Si real, más imaginaria,  
Que ante los ojos perdura  
Luego de escondida por  
El tacto.) Contacto. ¡Horror!  
Esta plenitud ignora,  
Anónima, a la belleza.  
¿En ti? ¿En quién? (Pero empieza  
El sueño que rememora.)

ESTATUA ECUESTRE

Permanece el trote aquí,  
Entre su arranque y mi mano.  
Bien ceñida queda así  
Su intención de ser lejano.  
Porque voy en un corcel  
A la maravilla fiel:  
Inmóvil con todo brío.  
¡Y a fuerza de cuánta calma  
Tengo en bronce toda el alma,  
Clara en el cielo del frío!

*DINERO DE DIOS*

¡Tres, cuatro, cinco, seis, siete!  
Una mano de Hacedor  
Supremo palpa el Billeto  
Con júbilo creador,  
Que va a sentirse muy digno  
Del Poder en cuanto el Signo  
De la Posibilidad  
Se cierna sobre el papel  
Hasta convertirse en... el  
Más allá. —¡Dioses: gastad!

*AHORA*

Y el café. ¿La tarde, alerta,  
Me aguarda? Redondo Ahora.  
Morosamente concierta  
La lentitud invasora  
De la siesta con el vago  
Giro del gusto en el lago  
Tan favorable al empeño  
Del inventor soñador.  
¡Sabe esta sombra al color  
Estrellado de algún sueño!

*EL ARCO DE MEDIO PUNTO*

Muro a muro, hueco a hueco,  
La Historia es este descanso  
Donde opera aún el eco  
De una gran voz, hoy ya manso  
Discurrir de una armonía  
Presente. La galería  
Conduce hasta el gran conjunto,  
Que muda todo sol en  
Luz serena. ¡Mira bien  
El arco de medio punto!

*TAMBIÉN EL INVIERNO*

Gracias se deslizan por  
El puro nivel de hielo  
Que el lago tiende en honor  
De tal juventud. ¿El celo  
Guarda esbelta esa figura,  
O un don celestial? Y dura  
Sin fatiga ni traspies  
Todo el juego en forma de ese  
Para que al mundo embelese  
La gracia que más lo es.

*PARAÍSO REGADO*

Sacude el agua a la hoja  
Con un chorro de rumor,  
Alumbra el verde y le moja  
Dentro de un fulgor. ¡Qué olor  
A brusca tierra inmediata!  
Así me arroja y me ata  
Lo tan soleadamente  
Despejado a este retiro  
Fresquísimo que respiro  
Con mi Adán más inocente.

*ARIDEZ*

¿Para quién, espacio, claro  
De aridez, sin confidente,  
Rendido a tu desamparo  
Sin reloj, ante el presente  
Perenne de la altitud?  
¿Para quién la plenitud  
En pura aridez, oh ardores  
Escuetos de lo absoluto,  
Que con tal ímpetu enjuto  
Quemáis los propios cantores?

*LA LUZ SOBRE EL MONTE*

¡Oh luz sobre el monte, densa  
Del espacio sólo espacio,  
Desierto, raso: reacio  
Mundo a la suave defensa  
De la sombra! La luz piensa  
Colores con un afán  
Fino y cruel. ¡Allí van  
Sus unidades felices,  
Inmolación de matices  
De un paraíso galán!

*BELLA ADREDE*

Sobre el hombro solitario,  
Tan ligero de tan duro,  
(Mira a la aurora en apuro,  
Fuga del lirio precario)  
Guarda luces de un acuario,  
(Feria marina en el cielo)  
Ardua para el fiel desvelo,  
Galatea, bella adrede.  
(Mira a la aurora. Ya cede  
Lirios al mar paralelo.)

*LAS OCHO DE LA MAÑANA*

Y otra vez se despereza  
La Marcha Inmortal. . . que un hombre,  
Para que nadie se asombre  
Demasiado, con llaneza  
Silba. Tiene ligereza  
De gloria hallada la calle.  
Dios es quien propone el talle  
De Europa, de esa muchacha  
Que así pisando despacha  
La Marcha. ¡Nada la acalle!

*VERDE HACIA UN RÍO*

Pasa cerca, le adivino.  
Con él cantan, y en follajes  
Aun más sonoros —¡no bajas  
De prisa!— pero sin trino,  
Los pájaros. Es más fino  
Su gorjeo infuso en masa  
Vegetal. ¿Quién acompasa  
La dicha? Desciende el monte  
Muy despacio. Ven. Disponte  
Ya a lo mejor. Cerca pasa.

*GENEROSA*

Generosa tú, que olvidas  
Ese yo que en ti yo adoro,  
Más generosa en el foro  
De mis tablas desvalidas.  
Viviendo nuestras dos vidas  
Generosa tú, regalo  
De esta margen donde el Malo  
Se desvanece en quimeras.  
¡Ay! ¿No soy quien tú quisieras?  
Valga el suspiro que exhalo.

*JARDÍN QUE FUÉ DE DON PEDRO*

Como es primavera y cabe  
Toda aquí. . . Para que, libre  
La majestad del sol, vibre  
Celeste pero ya suave,  
O pará entrever la clave  
De una eternidad afín,  
El naranjo y el jazmín  
Con el agua y con el muro  
Funden lo vivo y lo puro:  
Las salas de este jardín.

VERDOR ES AMOR

El río diseña un arco.  
¡Mejor! Nos guarda en su aparte.  
Dos horizontes comparte  
Nuestra lentitud. El barco  
Se para. ¡Tierra! Tan zarco  
Cielo pide una espesura  
De intimidación. ¡Qué segura  
La promesa del verdor  
Fluvial! Verdor es amor.  
El río se da y perdura.

COPA DE VINO

Ten, y a conciencia procura  
Demorarte en la fragancia  
De cuanto aquí se te escancia  
Poco a poco: si ventura,  
Calidad. ¡Jamás la oscura  
Languidez hostil al día  
De Dios! El cielo se alía  
Con quien puede ser su amigo.  
Tal gracia trae consigo  
Tanta quintaesencia pía.

YO, QUIETO, SERÉ QUIEN VEA

Yo, quieto, seré quien vea  
Cómo el estío se afila  
Dentro de aquella tranquila  
Tarde probable en la aldea  
Donde un viajero sestea  
Para olvidar el confín  
Que persigue su trajín,  
Frente a tanta luz en paro,  
Tan contemplada, al amparo  
Fiel de alguien. ¡Luz sin fin!

EL NIÑO DICE...

¿Qué dice? Ni un balbuceo.  
Sólo un susurro en apunte.  
Basta que a los labios junte,  
Aguzándose en deseo,  
Este espíritu que veo  
Pendiente de mi respuesta.  
Él es quien se manifiesta  
Sin palabras, de tal modo  
Jovial que lo dice todo  
Con una salud en fiesta.

EN PLENITUD

Después de aquella ventura  
Gozada, y no por suerte  
Ni error, —mi sino es quererte,  
Ventura, como madura  
Realidad que me satura  
Si de veras soy— después  
De la ráfaga en la mies  
Que ondeó, que se rindió,  
Nunca el alma dice: no.  
¿Qué es ventura? Lo que es.

PAN

En el pan de tanta miga  
—Apretadamente suave—  
A más sol de julio sabe,  
Dorada quietud de espiga,  
La corteza. . . Siga, siga  
Variando el atractivo  
Del festín. Está cautivo  
Mí gusto. Bien le acompaña  
—Esencia que fuese entraña—  
El pan, el pan sustantivo.

AMIGA PINTURA

*Para Cristóbal*

Un cielo atendido apenas  
Da su lejanía al claro  
Del ramaje. Yo separo  
Los azules. Son ajenas  
Sus glorias a las terrenas  
Islas del Mayo mejor.  
Junto al agua está un pintor,  
Regente de esta hermosura.  
Pinta bien: se me apresura  
Todo Mayo hacia un amor.

LA CABEZA

¡Tierno canto de la frente,  
Batido por tanta onda!  
La palma presume monda  
La calavera inminente.  
Si la tez dice que miente  
El tacto en ese barrunto,  
Porque a un gran primor en punto  
—Ápice de su matiz—  
Conduce la piel feliz,  
Palpa el hueso ya difunto.

*PROFUNDA VELOCIDAD*

Sola silba y se desliza  
La longitud del camino  
Por el camino. ¡Qué fino!  
¡Mas cómo se profundiza  
La presencia escurridiza  
Del país, aunque futuro,  
Tras el límite en apuro  
Del velocísimo Ahora,  
Que se crea y se devora  
La luz de un mundo maduro!

*CIERTAS SOMBRAS*

¿Oís? Es en el desvelo  
Que agita a esa sombra. Suena  
Casi, va a sonar la arena  
Bajo ese toldo. (No hay suelo  
Triste. No hay mayor consuelo  
Que la sombra.) ¿Veis? Confía  
Lo oscuro en su nunca fría  
Palpitación. (Si era mate,  
No lo es ya.) Un rayo late.  
Va a sonar una armonía.

*MELENAS*

¡Oh melenas, ondeadas  
A lo príncipe en la augusta  
Vida triunfante: nos gusta  
Ver amanecer — ¡doradas  
Surgen! — estas alboradas  
De virginidad que apenas  
Tú, Profusión, desordenas  
Para que todo a la vez  
Privilegie la esbeltez  
Más juvenil, oh melenas!

*BEATO SILLÓN*

¡Beato sillón! La casa  
Corrobora su presencia  
Con la vaga intermitencia  
De su invocación en masa  
A la memoria. No pasa  
Nada. Los ojos no ven,  
Sabén. El mundo está bien  
Hecho. El instante lo exalta  
A marea, de tan alta,  
De tan alta, sin vaivén.

A LÁPIZ

¿El mundo será tan fino?  
¿Le veo por nuevas lentes?  
Hay rayas. Inteligentes,  
Circunscriben un destino,  
Serenos así. Yo adivino  
Por los ojos, por la mano  
Lo que se revuelve arcano  
Bajo calidad tan lisa.  
Toda un alma se precisa,  
Vale. Tras ella me afano.

PERDIDO ENTRE TANTA GENTE

Perdido entre tanta gente  
Con el semblante sin nombre,  
Soy nada menos el Hombre:  
Mi abstracción indiferente.  
¿Qué hacer? ¿Gritar? Dulcemente  
La ondulación de fatiga  
Que en sus silencios abriga  
Lo anónimo sin capricho,  
Lo no hablado, de tan dicho,  
Se opone: —Soy buena amiga.

VAIVÉN DEL REFLEJO

El rayo de sol no cesa  
Con sus retornos —¡oh mar!—  
De remover y ondear  
Estas horas sin sorpresa.  
¿Nadie ahí? Sobre la mesa  
Trémulamente se afana  
Lo umbrío de la mañana  
Que fluye desde el follaje.  
¡Ondas, ondas: el mensaje  
De la marea lejana!

NIÑO CON ATENCIÓN

—Ojos. Azul. Sus destellos,  
De repente inquisitivos,  
Reservan en los archivos  
De la atención los más bellos  
Datos. —Y así, todos ellos  
Tan bellos ¿serán reales?  
—Tal azul exige tales  
Acordes con su belleza  
Que de nuevo el mundo empieza  
Con todos sus manantiales.

LAS ALAMEDAS

¡Quién mereciera lo umbrío,  
O lo sonoro si llueve,  
Con lo agudo del relieve  
Que traza ese poderío  
—Tan feliz que exige un río  
Por allí— de los follajes  
Arqueados en pasajes  
Tendidos al regodeo  
De quien apura el paseo  
Profundizando paisajes!

LO INMENSO DEL MAR

Mar en cartel. ¡Ah, no hay bruma!  
¡Total azul! Sobrehumano,  
Levanta en vilo al verano  
Sin celaje, sin espuma.  
Tanta unidad, si me abruma,  
—Monótona, lenta, plana—  
¡Qué bien me rinde y me allana  
—Dúctil, manejable, mía—  
Lo inmenso del mar, en vía  
De forma por fin humana!

EN LO AZUL, LA SAL

Estricto, pero infinito.  
No acoge este mar —idea  
De lo azul— ningún prurito  
Que de tan blanco se crea  
La Desnudez en raudal.  
Y oculta en lo azul, la sal:  
Poder tan ágil que a solas  
Con el color restituye  
La unidad del mar, que huye  
Sin cesar bajo las olas.

DE ANTEMANO

A sus anchas por ahí  
Flota y se esparce un placer  
Que estoy presintiendo en mí.  
Antes de encontrar y ver,  
Heme con el día a tono.  
¿Sé, cuando a tal abandono  
Responde el alrededor,  
Si encaja el día en su quicio  
—O en mi salud? Yo no enjuicio.  
Mi salud es ya un amor.

PERFECCIÓN

Queda curvo el firmamento,  
Compacto azul, sobre el día.  
Es el redondeamiento  
Del esplendor: mediodía.  
Todo es cúpula. Reposa,  
Central sin querer, la rosa,  
A un sol en cenit sujeta.  
Y tanto se da el presente  
Que el pie caminante siente  
La integridad del planeta.

VASO DE AGUA

No es mi sed, no son mis labios  
Quienes se placen en esa  
Frescura, ni con resabios  
De museo se embelesa  
Mi visión de tal aplomo:  
Líquido volumen como  
Cristal que fuese aun más terso.  
Vista y fe son a la vez  
Quienes te ven, sencillez  
Última del universo.

SIN LAMENTO

Oigo crujir una arena.  
¿Es aquí? Nadie la pisa.  
En el minuto resuena  
—¡Cuánta playa nunca lisa!—  
Mucho tiempo: va despacio.  
¿Por qué fluctúa reacio,  
Hostil a su movimiento?  
Lenta la hora, ya es todo  
Breve... ¡Bah! Por más que el codo  
Cavile, no, no hay lamento.

PRESENCIA DE LA LUZ

¡Pájaros alrededor  
De las fugas de sus vuelos  
En rondas! Un resplandor  
Sostiene bien estos cielos  
Ya plenarios del estío,  
Pero leves para el brío  
De esta luz... ¡Birlibirloque!  
Y los pájaros se sumen  
Velándose en el volumen  
Resplandeciente de un bloque.

PANORAMA

El caserío se entiende  
Con el reloj de la torre  
Para que ni el viento enmiende  
Ni la luz del viento borre  
La claridad del sistema  
Que su panorama extrema.  
Transeúntes diminutos  
Ciñen su azar a la traza  
Que con sus rectas enlaza  
Las calles a los minutos.

LA ROSA

Yo vi la rosa: clausura  
Primera de la armonía,  
Tranquilamente futura.  
Su perfección sin porfía  
Serenaba al rui señor,  
Cruel en el esplendor  
Espiral del gorgorito.  
Y al aire ciñó el espacio  
Con plenitud de palacio,  
Y fué ya imposible el grito.

CLARA NOTICIA

*Para Dámaso*

Todos lo crean: las hojas  
En el árbol y en el seto,  
Esas moradas y rojas  
Floreциllas —tan concreto  
Lo más puro— sobre hierba,  
La penumbra que reserva  
Sol ya azul en su retiro.  
Mayo, su verdad, su bien  
Regalan amor. —¿A quién?  
—Universo hacia suspiro.

EL QUERER

Noches: de día en secreto,  
Encastillados estíos  
Con otro sol recoleto,  
Lumbre dócil: albedríos.  
¿Entre fatales cenizas  
Habrá de dos lunas trizas,  
Que en soñoliento horizonte  
Desparramará la aurora?  
Con tu sol sin manchas dora,  
Noche, al que ardiendo te afronte.

Two Lines

—Universo hasta supino  
 Regulan otros — y el mundo  
 Mas en verdad en pie  
 Sol ya está en el punto  
 La península que cubre  
 Lo más norte — sobre la  
 Plancha — en los puntos  
 Para montañas y colinas  
 En el árbol y en el suelo  
 Todo lo que en las montañas  
 aparecen en el punto

at. y. 28. 28

Nombres de las en lecturas  
 Inasistidos en los  
 Con uno — y el mundo  
 Laminas de los albedos  
 Entre las — y el mundo  
 Habitaciones — y el mundo  
 Que en — y el mundo  
 Desembarca — y el mundo  
 Con — y el mundo  
 Nombres — y el mundo

28-2

vivo soy yo quien el descubri  
 No no invento  
 Que me ensaza a un real Ombre  
 En un viento  
 De ese mundo que yo soy  
 Me inspira y resuscita  
 Yo de — y el mundo  
 Que en el punto  
 El árbol — y el mundo  
 También — y el mundo  
 Y en el punto

II

que en el punto  
 que en el punto  
 que en el punto

Sobre raras y bonitas  
 Por la tierra  
 De un cielo de viento  
 Alando — y el mundo  
 Encarnaciones — y el mundo  
 Tierra y mar  
 En — y el mundo  
 En — y el mundo  
 En — y el mundo  
 En — y el mundo

28-2

¡El alba! Todo me espera  
También hoy.  
Una fe con su certera  
Voz de aliento  
Me impulsa y mantiene fuera  
De este mundo que yo soy,  
En un viento  
Que me enlaza a un real Octubre.  
No, no invento.  
¿No soy yo quien él descubre?

CIUDAD EN LA LUZ

Sobre tejados y frondas,  
Por la raya  
De un cielo de caserío,  
Alzándose están las blondas  
Encarnaciones que ensaya,  
Tierno y frío,  
Ese oriente. (Sol oculto.)  
...Pero ya todo lo cerca:  
Va a nacer un gran tumulto  
Sobre rayos de luz terca.

¿Único pájaro? ¿Vibra ya el alba hacia un nido?  
Sobre un exánime resto de noche y zozobra  
Tiende a un preludio de coro posible un silbido.  
Atención, escuchad, el alba es una obra.

SIEMPRE AGUARDA MI SANGRE

Siempre aguarda mi sangre. Es ella quien da cita.  
A oscuras, a sabiendas quiere más, quiere amor.  
No soy nada sin ti, mundo. Te necesita  
La cumbre de la cumbre en silencio: mi estupor.

BUEN HORIZONTE

Nivela a mi horizonte bosqueje muy tupido:  
Anchura de verdor y amarillez de cima.  
La inmensidad se apoya, descansa. Nunca ha sido  
Más claro ese universo: el confín lo aproxima.

LA VOCACIÓN

Cada minuto viene tan repleto  
Que su fuerza no pasa,  
Y aunque al reloj sujeto,  
No se humilla a su tasa  
Justa, no se disuelve en un discreto  
Suspiro. Por debajo  
De un más sensible sin cesar Presente,  
Cada minuto siente  
Que seduce una voz a su trabajo.  
—Dame tu amor, tu lento amor, detente.

HIJA PEQUEÑA

No, no vale ese llanto.  
La Creación a dar su poesía empieza.  
¡Tú creces! Y con tanto  
Paraíso en tu estrépito que la naturaleza  
Sola es jardín: tu encanto.

Gracia tan inmediata  
De manantial, de luz con arranque de aurora,  
De alborada invasora,  
De ramo con rocío —¡tú creces!— no enamora.  
Más, más, más: arrebatada.

CELINDA

Sobre el ramaje un blanco  
Bien erguido. ¿Qué arbusto?  
Flor hacia mí. La arranco,  
Fatalmente la arranco: soy mi gusto.

Esta flor huele a...  
¿A jazmín?

No lo es.

¿A blancura?

Quizá.

Yo recuerdo el ataque de esta casi acidez  
Como un sabor aguda.  
Un sabor o un olor. Y un nombre fiel. Tal vez...  
¡Sí, celinda! Perfecta: en su voz se desnuda.

CONTIGO EL DÍA OSCURO

Contigo el día oscuro,  
Bajo el cielo nublado, da al presente un aroma  
De adorable futuro.  
La vaguedad orea con aura gris y toma  
Dulzura a tu conjuro.

LOS BRAZOS

¡Cómo sueñan los brazos! Son ellos los capaces  
De ajustar a su orbe fabuloso y pequeño  
—¡Amor: henos aquí para que nos enlaces!—  
Esa verdad tan plena que se convierte en sueño.

ABRIL DE FRESNO

Una a una las hojas, recortándose nuevas,  
Descubren a lo largo del abril de sus ramas  
Delicia en creación. ¡Oh fresno, tú me elevas  
Hacia la suma realidad, tú la proclamas!

LA HABITACIÓN

Sol así, con ternura de retiro, ¿qué espera?  
Ni esta simple armonía puede valer a solas.  
Vendrá, vendrá el amor sobre el piso de cera.  
Abril en los espejos entreabre corolas.

EL RETRASADO

De prisa, de prisa, de prisa.  
¡Paso!  
A los pies el alma se lanza,  
Y el sol por el suelo se alisa.  
¡Qué bello,  
Por fin, mi atropello!  
El suelo a este paso se rinde más raso.  
La vida es cruel y precisa.  
¡Cómo ahora se abraza a mi tardanza!  
De prisa, de prisa, de prisa,

LA HIERBA ENTRE LAS TEJAS

Es alegre la hierba entre las tejas.  
¡Qué importan las persianas  
De penumbra impaciente,  
Y la fatalidad a plomo ante esas rejas,  
Y ese muro con ansia de ventanas,  
Si primaveralmente  
Me ilusiona y se aviva  
La insinuación silvestre que en las tejas encaje,  
Sin hombres, sola arriba!  
Es tenaz la esperanza con paisaje.

EL MAR EN EL VIENTO

Aquí, por esta calle el viento llega  
Como una dicha que precipitara  
La entrega  
De sus profundidades cara a cara.  
¡Efusión de frescura! No sé adónde  
Conduce este contacto  
Súbito de un azar.  
¡Hondo olor! En el acto  
Me exige que recuerde, que le ahonde.  
—Embriágame, viento, profundizo hasta el mar.

CASA CON DOS PATIOS

Siempre seré el forastero  
Que ve junto a la cancela  
Cómo en el patio primero  
Mármol frío  
Vela  
Por el señorío.  
Pero aquel patio segundo  
Con su cielo —tierra  
Con sol— me envuelve en un mundo  
Que pasma, ciñe y se cierra.

ROSA OLIDA

Te inclinaste hacia una rosa,  
Tu avidez  
Gozó el olor, fué la tez  
Más hermosa.  
Y te erguiste con más brío,  
Más ceñida de tu estío  
Personal,  
Para mí —sin más ayuda  
Que una flor— casi desnuda:  
Tú, fatal.

LA PALABRA NECESARIA

He visto en los jardines tales Junios sin hombres  
Que mi voz necesita decir, entre los nombres  
Celestes de la flora,  
Alguno que al sonar me restituya  
La Aurora  
Violenta,  
Cuando irrumpe con ramos y hace suya  
La luz que más inventa.  
Pido un nombre de flor que en la memoria anime  
Total y sin nadie el jardín de Junio sublime.

DELICIA EN FORMA DE PÁJARO

¡Oh follaje de estío,  
Amor, rumor, verdor, plenitud tan ligera:  
Quién, alado, te diera  
Voz sonada en las hojas, murmullo de ribera,  
El acorde de estío!

LAS AFUERAS

Ved. La ciudad disfruta gracias a estas afueras  
Entre puentes: riberas  
Que el sol, de acuerdo con la espiga, dora.

Y yo voy divagando. No hay follaje sin pío.  
Se inclinan las moreras con su verdor —intenso—  
Hacia el verde agrisado por la hora  
Flotante sobre el río.

¡Manso curso! Tan sólo consigue en el descenso  
De unas presas Espuma.

Y yo, galán, sonrío  
—¡Vacación en las playas!— a esa amante de Estío.

ATALAYA

A los años oteo,  
Por vivir y vividos. ¡Qué bien bogan los goces,  
Invencibles! Lo feo  
Va con lo hermoso arriba, sobre nubes veloces,  
Entre cielo y deseo.

No es que algún dios me escoja,  
Me dé tu amor y el aire. Es que una matutina  
Frescura me encamina,  
Me eleva a una atalaya, lejos, en la colina  
Donde amor no es congoja.

TRAS LA GRAN SED

Agosto me despeña  
—sed, sed, sed—  
a su infierno.

¡Ah! De repente, Dios.  
Y un pronto de agua fría,  
Ebriedad en relámpago, es el amor eterno  
Que colma de una vez con terrible alegría.

CIELO DEL PONIENTE

Hay una profusión furiosa de final.  
Para morir en triunfo la multitud es apta.  
Irrumpe entre carmines un ímpetu animal.  
La maravilla invade violenta y nos rapta.

LOS RECUERDOS

¿Qué fué de aquellos días que cruzaron veloces,  
Ay, por el corazón? Infatigable a ciegas,  
Es él por fin quien gana. ¡Cuántos últimos goces!  
¡Oh tiempo: con tu fuga mi corazón anegas!

CAMPOSANTO

Yacente a solas, no está afligido, no está preso,  
Pacificado al fin entre tierra y más tierra,  
El esqueleto sin angustia, a solas hueso.  
¡Descanse en paz, sin nosotros, bajo nuestra guerra!

UN MONTEALEGRE

Ya no defiende tu muro,  
Castillo ya no cercado,  
Sino ese tiempo futuro  
Que en tu estado  
—Una oquedad entre pocas  
Piedras—  
Incesantemente invocas.  
Con tal tesón, si declinas,  
No te arredras  
Que se doran tiempo y ruinas.

DORMIDO SOÑADOR

I

Cedí,  
me abandoné,  
confié a la tiniebla  
Toda el alma y su peso  
para profundizar  
Hasta el fondo arenoso que el desvarío puebla.

II

¡Ay!

III

Emergí. ¡Qué dicha sobre el nivel del mar!

AVIÓN DE NOCHE

—Fulge muy cerca un lucero novel, aun sonoro,  
Veloz y triunfando.

—Tímidamente diamantes,  
Callan las constelaciones. ¿Se colma el tesoro?  
—... Y triunfa pasando.

—¡Mundos ya menos distantes!

AMOR DORMIDO

Dormías, los brazos me tendiste y por sorpresa  
Rodeaste mi insomnio. ¿Apartabas así  
La noche desvelada, bajo la luna presa?  
Tu soñar me envolvía, soñado me sentí.

AFIRMACIÓN

¡Afirmación, que es hambre: mi instinto siempre diestro!  
La tierra me arrebató sin cesar este sí  
Del pulso, que hacía el ser me inclina, zahorí.  
No hay soledad. Hay luz entre todos. Soy vuestro.

SIN EMBARGO

I

—¿Buscas? De veras vives.

Oscuros!

—¡Oh dicha a toda luz!

Muy gris, entre dos luces.

—Y el resto, largo,  
—... Que dejan, sin embargo,  
Los ojos en penumbra de algún sol. No, no llores.

II

Hoy huele el día a gozo recordado. Disfruta  
Del camino: ya es ruta.

III

—Un amor bien vivido...

Soportados!

—Amor, amor.

¡Quién no suspira un ay!

—Pero tantos dolores  
—Dulce y ya amargo.  
—... Que deja, sin embargo,  
Tu soledad templada para que al fin no llores.



AMANECE, AMANEZCO

Es la luz, aquí está: me arrulla un ruido.  
Y me figuro el todavía pardo  
Florece del blancor. Un fondo aguardo  
Con tanta realidad como le pido.

Luz, luz. El resplandor es un latido.  
Y se me desvanece con el tardo  
Resto de oscuridad mi angustia: fardo  
Nocturno entre sus sombras bien hundido.

Aun sin el sol que desde aquí presiento,  
La almohada —tan tierna bajo el alba  
No vista— con la calle colabora.

Heme ya libre de ensimismamiento.  
Mundo en resurrección es quien me salva.  
Todo lo inventa el rayo de la aurora.

HACIA EL POEMA

Porque mi corazón de trovar non se quita

JUAN RUIZ

Siento que un ritmo se me desenlaza  
De este barullo en que sin meta vago,  
Y entregándome todo al nuevo halago  
Doy con la claridad de una terraza,

Donde es mi guía quien ahora traza  
Límpido el orden en que me deshago  
Del murmullo y su duende, más aciago  
Que el gran silencio bajo la amenaza.

Se me juntan a flor de tanto obseso  
Mal soñar las palabras decididas  
A iluminarse en vívido volumen.

El son me da un perfil de carne y hueso.  
La forma se me vuelve salvavidas.  
Hacia una luz mis penas se consumen.

ARIADNA, ARIADNA

¿Nubes serán pendientes hacia frondas  
Que yo soñase, cómplice dormido?  
Despierto voy por cúmulos de olvido  
Que resucitan de sus muertas ondas.

¿Adónde me aventuro? Veo mondas  
Algunas ramas y colmado el nido,  
Y no sé si de Octubre me despido,  
O algún Abril me envuelve con sus rondas.

Por ti me esfuerzo, forma de ese mundo  
Posible en la palabra que lo alumbre,  
Rica de caos sin cesar fecundo.

¿No habré de merecer, si aún vacilo,  
La penumbra de un rayo o su vislumbre?  
Ariadna, Ariadna, por favor, tu hilo.

PROFUNDO ESPEJO

Entró la aurora allí. Se abrió el espejo.  
Soñaba la verdad con otra vida.  
Pero tan fiel al punto de partida  
Por lo profundo se alejó lo viejo

Que, latente en la fábula el cotejo,  
Aun más puras se alzaron en seguida  
Las formas. Y hecha gracia la medida,  
De sus esencias fueron el reflejo.

Un material muy límpido y muy leve  
Se aislaba exacto y mucho más hermoso.  
La exactitud rendía otro relieve.

Mientras, las sombras se sentían densas  
De su acumulación y su reposo.  
La verdad inventaba a sus expensas.

SIEMPRE EN LA ISLA

—¡Ante la isla, por la verde cala  
Dejar al tiempo que fluctúe puro,  
Sin pulsación inquieta de futuro  
Ni en ese rayo que a las ondas cala!

¡O, sierra adentro, recorrer la escala  
De los verdores hasta el más oscuro  
Boscaje en que un arroyo es el conjuro  
Para salvar la hora que resbala!

¡Rumor agreste que jamás se calle,  
Un horizonte con declive terso,  
Lejano el mundo en torno de una cima!

—¿Isla? Sobre el bullicio de la calle  
Se encumbra un sol en soledad inmerso.  
¿Ves? A tus pies la isla se reanima.

YA SE ALARGAN LAS TARDES

Ya se alargan las tardes, ya se deja  
Espacio acompañar el sol postrero  
Mientras él, desde el cielo de febrero,  
Retira al río la ciudad refleja

De la corriente, sin cesar pareja  
—Más todavía tras algún remero—  
A mí, que errante junto al agua quiero  
Sentirme así fugaz sin una queja,

Viendo la lentitud con que se pierde  
Serenando su fin tanta hermosura,  
Dichosa de valer cuando más arde

—Bajo los arreboles— hasta el verde  
Tenaz de los abetos y se apura  
La retirada lenta de la tarde.

CON EL DUENDE

¡Viento aún tan aciago! Pero el viento  
No apagará mis luces abatidas.  
Si a oscuras el caballo va sin bridas,  
Hacia mi voz se inquieta más atento.

¡Nublada suerte! Bajo el mal, intento  
Mantener estas críticas batidas  
A la altura de aquellas ¡ay! corridas  
Cuando yo era feliz de nacimiento.

Noche me da la atmósfera en jornada  
Que ante los ojos tan normal esplende,  
Y mi dolor perturba, discordante.

En la luz, sin embargo, ya no es nada  
Tanto desorden, y hasta el mismo duende  
Tenebroso me fuerza a que yo cante.

LA AMISTAD Y LA MÚSICA

(CHIMENEA. DISCOS.)

—Desde su azul el fuego amarillea  
Con tal palpitación que no podría  
Descansar sin morir. —¡Si fuese mía  
Tanta inquietud!— Yo admiro la marea,

Varia a compás. ¡Tropel hostil serpea  
Por ese casi azul! —Ya la armonía,  
Mientras resurge de esa gruta umbría  
Sonando a mar, nos salva de pelea.

¡Eludir tantos vínculos ajenos  
A este ser rodeado del sonido  
Que lo clausura en plenitud de gracia,

Y columbrar la perfección al menos  
Cuando nos purifica el gran olvido,  
Y nuestro afán de más allá se sacia!

EL BIENAVENTURADO

Las tapias regalaban al camino  
Pendientes madre selvas y un aroma  
Del recóndito mundo que se asoma  
—Rebosando, soñando, peregrino—

A un aire abierto al sol de ese destino  
Que ninguna alameda sabia aploma.  
El jardín me ofrecía su redoma  
Para encantarme el ánimo con tino.

Se ceñía el murmullo de los robles  
Al gorjeo sumido en su espesura,  
Un tulipán se alzaba carmesí,

Las palabras posibles eran nobles.  
Tan aparte quedó mi vida impura,  
Tan dichoso fui ya que me dormí.

PARA SER

Cuando ante mí total se siente el día,  
Indivisible en su evidencia llena,  
El temple de la luz se me serena  
Como una desnudez de mi alegría.

No busco. Cedo al ímpetu que guía  
—Varia salud— la sangre por la vena,  
El son que nunca el álamo refrena,  
Mi ley —fatal— a ti, variable y mía.

De cara a las esencias me coloca  
Tanto vínculo móvil y yo gozo,  
Profundamente afín, de estar en medio.

Llama la luz, nos llama. Ven: tu boca.  
Me cerca aun más el ser con su alborozo.  
Amor: te necesito en el asedio.

MUNDO CONTINUO

And all in war with Time for love of you

SHAKESPEARE

Si amor es ya mi suma cotidiana,  
Mundo continuo que jamás tolera  
Veleidad de retorno a la primera  
Nada anterior al Ser, que siempre gana,

Si cada aurora se desvive grana,  
¿Por qué azares indómitos se altera  
La fatalmente a salvo primavera,  
Segura de imponer su luz mañana?

De pronto, bajo el pie, cruje un desierto  
Con una flor de pétalos punzantes.  
Aridez, lejanía, vil vacío.

Y mientras, por un rumbo siempre cierto,  
Sin acción de retorno, como antes  
Su realidad va dando al mar el río.

EN SUMA

Una luz de sosiego en el retiro  
De su alameda cóncava ilumina  
—Lo sé— la paz mortal de esta colina  
Tan soberana mientras yo la admiro.

Ese frescor de atmósfera en su giro  
Perpetuo —sí, lo sé— predice ruina  
Frente a la Deliciosa femenina  
Que al pasar se me muere en mi suspiro.

Y al fin... Lo sé, lo sé —con la cabeza.  
Pero tanto caudal de realidades  
Me arrebató, me sume en su corriente.

Ser henchido de ser jamás empieza  
Ni termina. Amor: tú siempre añades.  
Creo en la Creación más evidente.

EL HONDO SUEÑO

Este soñar a solas... ¡Si tu vida  
De pronto amaneciese ante mi espera!  
¿Por dónde voy cayendo? Primavera,  
Mientras, en torno mío dilapida

Su olor y se me escapa en la caída.  
¡Tan solitariamente se acelera  
—Y está la noche ahí, variando fuera—  
La gravedad de un ansia desvalida!

Pero tanto sofoco en el vacío  
Cesará. Gozaré de apariciones  
Que atajarán el vergonzante empeño

De henchir tu ausencia con mi desvarío.  
¡Realidad, realidad, no me abandones  
Para soñar mejor el hondo sueño!

NATURALEZA CON ALTA VOZ

La sociedad, graciosa en el otero,  
Sin atender al soto ni a su lago  
Se unía y desunía en un amago  
De pompa rebajada con esmero.

Una intención cortés flotaba, pero  
Preponderaba por el aire el vago  
Sonreír de las hojas, y el halago  
Del sol era en la brisa más certero.

La realidad se trasmataba en fiesta.  
Ante el árbol y el hombre aquella hora  
Dispuso allí de tales engranajes

Que una música fué. ¿No había orquesta,  
La máquina del mundo era sonora?  
Dios velaba su asombro con celajes.

VUELTA A EMPEZAR

Está lloviendo aún de los llovidos  
Castaños, y la gota de la hierba  
Compone un globo terso que conserva  
La oculta libertad de los olvidos.

Pájaros, impacientes en los nidos,  
Se aventuran por esa fronda aun sierva  
Del agua celestial. ¡Ay, sigue acerba  
La tarde en los balcones prometidos!

Tanto gris se demora en una pausa  
Donde el mundo coincide con el tedio,  
Resignado a esperar que todo pase.

¡No! Del propio vacío, mientras causa  
Mi desazón, resurge el fiel asedio:  
Al encanto inmortal la nueva frase.

UNOS CABALLOS

Peludos, tristemente naturales,  
En inmovilidad de largas crines  
Desgarbadas, sumisos a confines  
Abalanzados por los herbazales,

Unos caballos hay. No dan señales  
De asombro, pero van creciendo afines  
A la hierba. Ni bridas ni trajines.  
Se atienen a su paz: son vegetales.

Tanta acción de un destino acaba en alma.  
Velan soñando sombras las pupilas,  
Y asisten, contribuyen a la calma

De los cielos —si a todo ser cercanos,  
Al cuadrúpedo ocultos— las tranquilas  
Orejas. Ahí están: ya sobrehumanos.

*ELECTRA FRENTE AL SOL*

Un resto de crepúsculo resbala,  
Gris de un azul que fué feliz. ¿Ceniza  
Nuestra? La claridad final, melliza  
Del filo, hierre al bosque: fronda rala.

Cae talando el sol. ¡Cruel la tala,  
Cruel! No queda tronco. Se encarniza  
La lumbre en la hermosura quebradiza,  
Y ante el cielo el país se descabala.

¿Todo a la vez? Ahora van despacio  
Los juntos por su ruta de regreso.  
Ya es íntimo, ya es dulce el día lacio.

Todo a la vez. Se encienden las primeras  
Luces humanas. ¡Ah, con qué embeleso  
Ven al sol las nocturnas mensajeras!

*SU PODERÍO*

Púdica oscuridad con tanta diva  
Que al revelarte quedas en secreto:  
De tu amor no será posible objeto  
Mi diminuta oscuridad nativa,

Más agravada ahora que me esquivo  
La noche de un planeta así discreto.  
No habrá de ser mi voz quien alce reto  
Ni queja a tanta soledad de arriba.

Sin escucharme, cielo, me sostienes  
Y consuelas trazando tus dibujos  
Y signos, para mí constelaciones.

Me rige el universo. No hay desdeñes  
Luminosos de nadie ni son lujos  
Las estrellas. ¡Oh luz, de mí dispones!

CIERRO LOS OJOS

Une rose dans les ténèbres

MALLARMÉ

Cierro los ojos y el negror me advierte  
Que no es negror, y alumbra unos destellos  
Para darme a entender que sí son ellos  
El fondo en algazara de la suerte,

Incógnita nocturna ya tan fuerte  
Que consigue ante mí romper sus sellos  
Y sacar del abismo los más bellos  
Resplandores hostiles a la muerte.

Cierro los ojos. Y persiste un mundo  
Grande que me deslumbra así, vacío  
De su profundidad tumultuosa.

Mi certidumbre en la tiniebla fundo,  
Tenebroso el relámpago es más mío,  
En lo negro se yergue hasta una rosa.

MUERTE A LO LEJOS

Je soutenais l'éclat de la mort toute pure

VALÉRY

Alguna vez me angustia una certeza,  
Y ante mí se estremece mi futuro.  
Acechándole está de pronto un muro  
Del arrabal final en que tropieza

La luz del campo. ¿Mas habrá tristeza  
Si la desnuda el sol? No, no hay apuro  
Todavía. Lo urgente es el maduro  
Fruto. La mano ya le descortez.

...Y un día entre los días el más triste  
Será. Tenderse deberá la mano  
Sin afán. Y acatando el inminente

Poder diré sin lágrimas: embiste,  
Justa fatalidad. El muro cano  
Va a imponerme su ley, no su accidente.

LA NOCHE DE MÁS LUNA

¡Oh noche inmóvil ante la mirada:  
Tanto silencio convertido en pura  
Materia, ya infundida a esta blancura  
Que es una luz aun más que una nevada!

Hasta el frío, visible al fin, agrada  
Resplandeciendo como la textura  
Misma de aquellos rayos, mientras dura  
Su proyección en la pared lunada.

Sobre esos lisos blancos se concreta  
Lo más nocturno, que de cada objeto  
Va dejando a la sombra el pormenor,

Y elementales fondos de planeta  
Fortifican un ámbito completo:  
Noche con nieve, luna y mi estupor.

SUEÑO ABAJO

¿Más persuasión? Yo no la necesito.  
Poco a poco los párpados, la frente  
Tratan de seducirme, ya indolente,  
Cuando soy yo quien se propone el hito

Feliz. Mi propia dejadez imito  
Para que a fuerza de olvidarme asiente  
Mi vivir en la nada más clemente.  
¡Dulce anonadamiento del bendito!

Ni esbozo de ultratumba ni descenso  
Con fantasmas a cuevas infernales  
Donde imperen oráculos de ayer.

Sólo sumirse en el reposo denso  
De una noche sin bienes ya ni males,  
Y arraigarse en el ser y ser. ¡Ser, ser!

Yo me acordé de lo que me contaste  
Porque a veces me acordaba de ti  
Y me acordaba de lo que me contaste  
Y me acordaba de lo que me contaste

Yo me acordé de lo que me contaste  
Porque a veces me acordaba de ti  
Y me acordaba de lo que me contaste  
Y me acordaba de lo que me contaste

Yo me acordé de lo que me contaste  
Porque a veces me acordaba de ti  
Y me acordaba de lo que me contaste  
Y me acordaba de lo que me contaste

Yo me acordé de lo que me contaste  
Porque a veces me acordaba de ti  
Y me acordaba de lo que me contaste  
Y me acordaba de lo que me contaste

Yo me acordé de lo que me contaste  
Porque a veces me acordaba de ti  
Y me acordaba de lo que me contaste  
Y me acordaba de lo que me contaste

IV

Yo me acordé de lo que me contaste  
Porque a veces me acordaba de ti  
Y me acordaba de lo que me contaste  
Y me acordaba de lo que me contaste

Yo me acordé de lo que me contaste  
Porque a veces me acordaba de ti  
Y me acordaba de lo que me contaste  
Y me acordaba de lo que me contaste

Yo me acordé de lo que me contaste  
Porque a veces me acordaba de ti  
Y me acordaba de lo que me contaste  
Y me acordaba de lo que me contaste

BUENOS DÍAS

¡Sí!

Luz. Renazco.

¡Gracias!

Un silbido

Se desliza aguzándose, veloz, hacia la aurora.

¡Buen filo!

Rasgando irá la sombra

Que se interpone aún entre el sol y el afán.

Despertar es ganar.

Balcón. ¡Oh realidad!

A través del aire o de un vidrio, sin ornamento,

La realidad propone siempre un sueño.

Canta, gallo jovial,

Canta con fe. Te creo.

ACCIDENTE

¿Mi angustia no dormía? La angustia me despierta:

Cárcel desde los párpados al alma.

¿Ya amanece? Mi mal no estorba, soy quien era:

Yo nada más. ¡Luz me alumbre inhumana!

CALLE DE LA AURORA

Así se llama: calle de la Aurora,  
Puro el arco en el medio, cal de color azul,  
Aurora permanente que se asoma  
—Sobre corro o motín— al barrio aquel del Sur,  
Humilde eternidad por calle corta.

ALGUIEN LLEGA A ENTREVER UN PARAISO

Una peña silvestre coronada de ardillas

Sonríe de improviso al caminante.

—¿Más todavía?

Riberas. ¡Oh, privadas! Cinco menudas aves

Abandonan al césped su pechezuelo gris.

—¡Ay! ¿Será peligroso lo feliz?

Innumerables en el prado, las margaritas

Persisten agrupadas, ofrecidas.

—Ofrecidas... ¿A quién, a mi ventura?

—Nos amaremos todos.

—¡Príncipe!

—Ven, escucha.

VOCACIÓN DE SER

¡La mañana!  
El olor a intemperie con rocío se ensancha,

Busca espacio  
Virgen, profundidad en viento irrespirado,

Y la hierba  
Recién aparecida, asomándose apenas

Con su verde  
Pueril a los terrones que una gracia remueve,

De una vez  
Extrema en el atónito su vocación de ser.

ARROYO CLARO

El arroyo  
Se rinde a su destino: lo más bello es muy poco.

Trasparencia.  
Por el arroyo claro va la hermosura eterna.

No, no hay ninfas.  
La claridad es quien descubre la delicia.

Clara el agua  
A los ojos propone profundidad de fábula.

Y unos peces,  
De súbito relámpagos, soñándose aparecen.

PREFERIDA A VENUS

De las ondas,  
Terminante perfil entre espumas sin forma,

Imprevista  
Surge —lejos su patria— la seducción marina.

¡Salve, tú  
Que de la tierra vienes para ser en lo azul

No deidad  
Soñada sino cuerpo de prodigio real!

Nadadora  
Feliz va regalando desnudez a las ondas.

LA VERDE ESTELA

Tan hostil  
Es el azul del mar al Infinito gris,

Y con tales  
Figuras se responden oleaje y celaje

Que el abismo,  
Sensible a una mirada, queda claro y amigo,

Breve y noble  
Cuando se ajusta al círculo que traza el horizonte

Si algún barco  
Riza su verde estela, capital del espacio.

NENE

Nada sabe.  
Y toda su torpeza se convierte en un guante

Que acaricia,  
Mientras por todo el cuerpo circula una sonrisa

Que abalanzá  
Su candor animal como celeste gracia.

¿Hay malicia  
Cuando el instinto al vuelo con lo más dulce atina?

¡Qué mirada  
La criatura asesta de súbito! Ya manda.

JUNTO A UN BALCÓN

Por la tarde,  
El rayo de sol agudo y preciso, ya amante,

Se detiene  
Sobre el lomo de algún volumen visiblemente.

Se ilumina,  
Inmensa, la paz. ¿Cómo cabe en la librería?

Y el silencio  
De tanta duración humana va tan lejos

Que el instante  
Se yergue universal y dorado en la tarde.

NIVEL DEL RÍO

Luz sobre el agua, son entre los álamos,  
Y el amor con el aire para todos.  
¡Qué placentemente va el alma hacia lo vago!  
Las horas corren bien ante el ocioso.  
¡Oh devaneos de ribera!  
Barcas hay, y doncellas.  
¿Cómo aquí no aceptar la delicia del tránsito?  
Luz sobre el agua, son entre los álamos.

—Amor, veloz Amor, no pasarás conmigo.  
El agua corre al mar y queda el río.

HACIA EL NOMBRE

Se junta el follaje en ramo,  
Y sólo sobre su cima  
Dominio visible ejerce  
La penetración de brisa.  
Desplegándose va el fuste  
Primaveral. Ya principia  
La flor a colorearse  
Espacio. ¿Sólo rojiza?  
No, no. La flor se impacienta,  
Quiere henchir su nombre: lila.

SIEMPRE LEJOS

Sólo tú,  
Siempre lejos  
En secreto,  
Calmas  
Lo azul demasiado azul.  
Gárrulas encrucijadas  
Del día: el sol  
En las bocas.  
Para tu amor hay noche: silencio a la redonda  
De tu voz.

NIÑEZ

Disparada inocencia de albor animal,  
Destello de joya en bullicio,  
Diamante impaciente que canta,  
Pájaro nítido:  
Llévanos tú bajo los soles  
Que te descubren y dan sus dominios,  
Arrebátanos en tus ráfagas  
De paraíso,  
Elévanos  
A la alegría sin tacha de tu infinito.

*ÁRBOL DE ESTÍO*

Todo el árbol  
Irguiendo está su ansia de la raíz al canto.

Se remontan  
Hacia la confidencia del susurro las hojas.

Por el viento  
Del estío adorable se encumbran los deseos.

Pende encima  
De la copa el azul que en el viento fascina.

Ved: el árbol  
Se tiende a la fruición de su azul inmediato.

*SOMBRA DEL ESTÍO*

Todo el prado  
Tiende en torno a su centro la acción de un puro espacio.

Desde el centro,  
Tan exenta es la copa que aparece a lo lejos.

Y la copa  
Recoge sobre el césped su lejanía en sombra.

Césped libre  
Con tanta desnudez a la amplitud asiste.

¿Desnudez?  
Soy del árbol. Estío. Sueña toda mi sed.

*FÉRVIDO*

¡Cuántos humos  
De ciudad y de cielo, cuánto hervor de crepúsculo!

Por los barrios  
Se pierden los más frágiles azules solitarios.

Se extenúan  
Delirios amarillos en riberas de angustia.

Los carmines  
Lanzan hacia las torres nubes irresistibles.

¡Esplendor  
Hasta el escándalo, clavel, celestial adiós!

ÁRBOL DEL OTOÑO

Ya madura  
La hoja para su tranquila caída justa,

Cae. Cae  
Dentro del cielo, verdor perenne, del estanque.

En reposo,  
Molicie de lo último, se ensimisma el otoño.

Dulcemente  
A la pureza de lo frío la hoja cede.

Agua abajo,  
Con follaje incesante busca a su dios el árbol.

RAMA DEL OTOÑO

Cruje Otoño.  
Las laderas de sombras se derrumban en torno.

Árbol ágil,  
Mundo terso, mente monda, guante en mano al aire.

¡Cómo aguzan  
Su pormenor tranquilo las nuevas nervaduras!

Chimenea:  
Exáltame en resumen lejanías de sierras.

...Sí, se enarca,  
Extremo estío, la orografía de la brasa.

PROFUNDO ANOCHECER

Alborozo.  
Palpita con creciente pulsación el magnolio.

Los tejados  
Van rindiendo al verdor, tan noble, tarde y pájaros.

Entre hojas,  
Murmullos de invisible inquietud suplican sombra.

Late el árbol,  
Ya quieto, con latido de corazón velado.

¿Qué es entonces?  
Un más allá se crea con ternura y con noche.

*ASÍ*

¿Te esconde tu dolor? Te busca el mío.  
Ni ahora tanta dicha gozada se oscurece  
Ni se vela jamás el gran destino:  
Sentirse juntos ser, y ser contra la muerte.  
¿Dolor? Furor de ser. Así sufrimos.

*AMOR DE MUCHOS DÍAS*

Entre viandas, frutas, dulces, manteles, platos,  
Entre el hervir y el congelarse, tú misma, tú,  
Idéntica a tu forma feliz en los trabajos,  
Sin contraste, continua, sobre el esfuerzo tú.

*NOSOTROS*

¿Tú, tú sola en peligro?  
No entiendo. No dispongo  
De espacios tan vacíos  
Para absorber lo absurdo.  
¿Dividir el Destino?

*ACCIÓN DE GRACIAS*

Noche clara, noche nuestra,  
Noche que ahondas en cielo  
Con luces de caserío  
Los follajes de un silencio  
Que permanece en el fondo  
Del general cuchicheo:  
Gracias, noche, que resuelves  
Ese mundo que no vemos,  
Bajo tus claros de nubes,  
En sosiego de misterio.

*LOS FIELES AMANTES*

Noche mucho más noche: el amor ya es un hecho.  
Feliz nivel de paz extiende el sueño  
Como una perfección todavía amorosa.  
Bulto adorable, lejos  
Ya, se adormece,  
Y a su candor en isla se abandona,  
Animal por ahí, latente.  
¡Qué diario Infinito sobre el lecho  
De una pasión: costumbre rodeada de arcano!  
¡Oh noche, más oscura en nuestros brazos!

En sueño de infancia  
Fizo un claro de luna  
Ese mundo que no vemos  
Gracia noche que tenes  
Del general caudillo  
Como un pensamiento en el fondo  
de un mundo de estrellas  
de un mundo de estrellas  
de un mundo de estrellas

En sueño de infancia  
Fizo un claro de luna  
Ese mundo que no vemos  
Gracia noche que tenes  
Del general caudillo  
Como un pensamiento en el fondo  
de un mundo de estrellas  
de un mundo de estrellas  
de un mundo de estrellas

Oh noche, misteriosa y silenciosa  
De una patria desconocida de un mundo  
Que dinto silenciosamente  
Y a un mundo de estrellas  
Ya se abren  
Fizo adonde  
Como una presencia en el fondo  
Fizo nivel de paz extendido  
Noche mudo que noches el amor ya es un hecho

Himno de amor  
Vos que sois los amantes  
Y el pensamiento  
Y que mehas trujeras  
Por el mundo de la luz  
Como la paz hecha de la luz

Himno de amor  
Vos que sois los amantes  
Y el pensamiento  
Y que mehas trujeras  
Por el mundo de la luz  
Como la paz hecha de la luz

Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz  
Como la paz hecha de la luz

EL VIAJE

Habr  un agua entre pe as,  
Habr  con hojas viento,  
Los mirlos buscarán alturas de  lamos,  
Unos cerros sin nada  
Serán la pista buena de la luz,  
Hasta el fondo del coche tendr  aurora,  
Y entre ruedas crujientes  
Y el pesadísimo entresue o  
Ver  avanzar los inmortales  
Himnos de amor.

AHORA SI

El horizonte ahora es quien regala.  
Sale el sol y el amor se atreve, sale.  
 Tal murmullo acumulan tantos nidos!  
La tierra impone por entre raíces  
Términos esponjosos, deseosos.  
Ya los enamorados casi emergen  
Del sueño, que se abre a un embeleso.  
 Forma tendida al lado, confiada!  
Desnudez que es feliz impulsa al día.  
La verdad embelesa a los albores.

ALBA MARINA, SOL, TERRESTRE AURORA

Se nivela un claror: el alba por su mar.  
Alondras, desgaj ndose de brumas y rumores,  
— Cu nta avecilla enhiesta para el amanecer!—  
Enlazan canto y vuelo por la luz que va al mundo.  
Se ahinca entre raíces la aurora: huele a sol.

GAL N TEMPRANO

Notorio garbo de la camarista,  
Toda real en las apariciones...

 Oh dulce seno tan amanecido!

Hacia la gloria del gal n temprano  
Van en volandas blancas algazaras.

LA GLORIA

Madrugad, profecías, profecías,  
Y relatad la gloria del insomne.  
 Amables folios!  Cu ntas, las almohadas!  
Bajo tiernos albores desvelados  
Descubrir n sus minas los prodigios.

SER

El intruso partió. Puedo ser donde estoy.  
Ya nada me separa de mí, nada se arroja  
Desde mi intimidad contra mi propio ser.  
Es él quien se recobra dentro de un cuerpo suyo  
Felicísimo como si fuese doble el alma,  
Juvenil, matinal, dispuesta a concretarse.  
El contorno dispone su forma, su favor,  
Y no espera, me busca, se inclina a mi avidez,  
Sonríe a mi salud de nuevo ilusionada.  
El intruso dolor —soy ya quien soy— partió.

EL MÁS CLARO

Recreándose en más luz,  
La palma se expone, juega:  
Mano de niño hacia el sol.  
¡Alumbren así, dominen,  
Embelesen a su mundo  
Las simpatías rosadas  
De una piel que aún se ignora!  
Mano de niño solar:  
Palma del único en tierra  
Tan denso de amanecer.

SOL CON FRÍO

Se derrama en un aire juvenil  
Una brisa de frío.  
Más juvenil aún,  
Jovial,  
Resbala el frío sobre el sol mientras yo corro.

A través de clarísima frescura,  
Con limpidez en creación me embriago.

La inteligencia es ya felicidad,  
Bocanada de gracia  
Como un frío de luz —que se respira.

VIRTUD

Tendré que ser mejor: me invade la mañana.  
Tránsito de ventura no, no pesa en el aire.  
Gozoso a toda luz, ¿adónde me alzaré?  
Tránsito de más alma no, no pesa en el aire.  
Me invade mi alegría: debo de ser mejor.

*MEDIA MAÑANA*

Los ruidos tararean un susurro  
Que ya en su cielo sonaría a canto.  
Susurro aquí, resbala  
Sobre el sol de las once suavizándose.  
Creo en la maravilla suficiente  
De esta calle a las once,  
Cuando la vida arrecia  
Con robustez normal, dichosa casi,  
Humilde, realizada.  
Las once son, la maravilla es tuya.

*ESOS CERROS*

¿Pureza, soledad? Allí. Son grises.  
Grisés intactos que ni el pie perdido  
Sorprendió, soberanamente leves.  
Grisés junto a la Nada melancólica,  
Bella, que el aire acoge como un alma,  
Visible de tan fiel a un fin: la espera.  
¡Ser, ser, y aun más remota, para el humo,  
Para los ojos de los más absortos,  
Una Nada amparada: gris intacto  
Sobre tierna aridez, gris de esos cerros!

*LOS LABIOS*

Te besaré, total Amor, te besaré  
—En torno a su retiro tan continua la fronda—  
Hasta rendir por ímpetu de súplica los labios  
—Sin una nube el cielo sueña con una flor—  
A su más fervorosa crisis favorecida,  
—Frenesí de clavel bajo el sol y el azul—  
Al más irresistible paraíso evidente  
—A plomo el mediodía sobre nuestras dos sombras—  
Que nos embriagará de inmortal realidad.  
¡Tesón en la ternura, éxtasis conquistado!

*DAMA EN SU COCHE*

Triunfan madera y metal,  
Deliciosamente acordes  
Al arrullo de un desliz,  
Irradiando, regalando  
Placer de victoria en viento  
Siempre sumiso a la guía  
De unos guantes, de un volante  
Bajo la fascinación  
Que en relámpago de emporio  
Logra la quizá beldad.

CONTEMPLACIÓN CONCRETA

¿Tantos hombres y juntos?  
Ya sé: vario el embuste  
Por esas calles, menos vario el crimen.  
Pero esa piedra ahora solitaria  
No sabe, no lo sabe.  
Ni esa pared con soledad infusa,  
Ni esa cornisa tan indiferente,  
Hermosa para mí porque la miro.  
Ni la tarde, tan libre —como yo  
Cuando yo la contemplo.

EQUILIBRIO

Es una maravilla respirar lo más claro.  
Veo a través del aire la inocencia absoluta,  
Y si la luz se posa como una paz sin peso,  
El alma es quien gravita con creciente volumen.  
Todo se rinde al ánimo de un sosiego imperioso.  
A mis ojos tranquilos más blancura da el muro,  
Entre esas rejas verdes lo diario es lo bello,  
Sobre la mies la brisa como una forma ondula,  
Hasta el silencio impone su limpidez concreta.  
Todo me obliga a ser centro del equilibrio.

LA BLANCURA

Recta blancura refrigeradora:  
¡Qué feliz quien su imagen extendiese,  
Enardecida por los colorines,  
Sobre tu siempre, siempre justa lámina  
De frío inmóvil bajo el firmamento!

LO MÁS GRANDE

I

Leves, enmudecidos, invisibles, los pájaros  
Oían.

Un fragor de pelea, enfático fragor  
De hombres,  
Aniquilaba el coro de murmullos silvestres.

II

—¡Oh leves plumas, aunque aglomeradas, oh nidos!  
¡Tanto fragor ahí!  
—Aquí, dentro del viento. ¡Dentro, dentro del viento!

No soñaban los pájaros.  
Levísimos, sentían que el viento es lo más grande.

TIERRA QUE HUELE A TIERRA

Satisface remover  
En su retiro y sustancia  
La apretura del terrón,  
Que más oloroso entonces  
Descubre su fundamento.  
Aquella esencia, de súbito,  
Acomete como aroma,  
Y con tanta juventud  
Que alumbra en la brisa augurios  
De toda una eternidad.

FRÍO

¿Qué me insinúa el frío bajo el viento?  
Rachas se aguzan, rumbos se descubren  
Y brillan, claridades incisivas  
Me hostigan. ¿Son alertas? ¿Es urgente  
Detener, conocer a los correos  
Que apresura esta luz tan apremiante?  
Marzo invasor, perfiles de desnudos  
A través de peleas, tensos chopos,  
Rachas hacia un imán. ¿Adónde? Frío.  
¿Va a guiarme el enigma? Rumbos, rumbos.

PERRO

¿Desde qué amanecer me miran esos ojos?  
Con pureza de próximo que no es cómplice humano  
—¡Pupila tan pueril junto a un iris tan grave!—  
Asciende esa mirada de tan remota fe.  
¿Desde qué abismo tierno me miran esos ojos?

EN EL AIRE

En el aire, la luz.

¿Hay soledad?

Hay desnudez vacante  
Con transparencias en expectación,  
Algo como un vacío sonriente.

¿Vacío?

Luz. ¡El aire!

Algo cruje, futuro:

Un porvenir tan leve que se agrega al silencio

¿Nunca ha sido la nada?

Hoy no es.

A través de la luz, desnudas, vibran  
—Mayo siempre con Venus— una espera,  
Una esperanza.

### AMPLITUD

Lejos, abajo, los pinares tienden  
Masas de duración. Son los oscuros  
Verdoses que, ceñidos a la tierra,  
Desde abajo extendiéndose, levantan  
La quietud en tensión de los follajes  
Prietos. Y densamente duran, verdes  
En su avidez de una amplitud de cima,  
De una cima sin fin a la redonda,  
Mientras cunde y se exalta por sus círculos  
Aquel olor a espacio siempre inmenso.

### BUQUE AMIGO

¡Oh firme buque en el informe golfo!  
Ola, si al fin actual ya resbalada,  
Entre ser y no ser tan indecisa,  
Raptos de bruscas rachas, ¿qué designios?  
Brisas, fértil azar, hervor de rumbos,  
Impulsores de velas coincidentes,  
Formas de cielos rápidos en tránsito...  
¿Zozobrará, zozobrará ese buque  
Frente al avance de los muelles últimos,  
En las aguas precisas? ¡Ay, el puerto!

### ÁNGULO DOMÉSTICO

Aquellos muros trazan la intimidad de un ángulo  
Tan luminosamente sensible en su reserva  
Que a los dos personajes allí dialogadores  
—Discursivo el galán, muy cortés la señora—  
Se ofrecen en concierto la ventana y un mapa.  
El día de una calle, quizá de algún jardín  
Acompaña dorando, templando su valor  
En vidriera y pared. Continentes, océanos,  
Todo converge allí. ¡Qué intimidad de estancia,  
Qué azul de terciopelo! La atención es un éxtasis.

### LA TARDE EN LAS HOJAS

Por una profundidad  
Favorable a lo dorado,  
Un poco de sol muy denso,  
Recogiéndose entre algunas  
Ramas, sobre sus verdores,  
Establece una quietud  
De calor con su avenida  
Para mí, sumido en sombra  
De estancia a las tres: verano  
Desde dentro hacia la tarde.

*UNA PARED*

Bajo un cielo que siempre exige campo,  
Entre aquellos solares y desmontes  
Seduce una pared  
Muy blanca.  
Y el cielo se aproxima natural,  
Y se asoma tras la pared,  
Si apenas silvestre, blanquísima:  
Consolador presagio de la noche  
De embeleso y de luna  
Por campiña o jardín con dos dichosos.

*MÁS AMOR QUE TIEMPO*

En tus ojos entonces a la luz adoré.  
Y aunque el tiempo, tan íntimo, nos ceñía parándose  
Tiernamente, sin fuerzas para querer pasar,  
Sentí de pronto en vértigo los minutos, los días  
Como una sola masa de precipitación  
Que sin cesar corriese, descendiese, cayese  
Arrastrando un terrible porvenir fugacísimo,  
Quizá de muchos años, de mucho amor. ¿Y qué?  
¡Si el presente nos colma de tal dominación,  
De un ímpetu absoluto sin encaje en el tiempo!

*BUENA SUERTE*

A través de retornos coléricos de choques,  
Barajándose estúpidos los espantos mortales,  
Entre filis y filis de un riesgo que es historia,  
Convirtiéndose aún la aventura en más alma,  
¿Persiste en creación la suerte de un planeta?

*LOS JARDINES*

Tiempo en profundidad: está en jardines.  
Mira cómo se posa. Ya se ahonda.  
Ya es tuyo su interior. ¡Qué transparencia  
De muchas tardes, para siempre juntas!  
Sí, tu niñez, ya fábula de fuentes.

*GRAN SILENCIO*

Gran silencio. Se extiende a la redonda  
La infinitud de un absoluto raso.  
Una sima sin fin horada el centro.  
Y sin cesar girando cae, cae,  
Ya invisible y zumbón, celeste círculo.

A PESAR DE TODO

Sordos al atropello de voces y altavoces  
En una batahola de pregón y cartel,  
Extraños a la masa continua del bullicio,  
—Montones que se ignoran entre el calor y el polvo—  
A pesar de las redes invisibles del aire,  
—Tanto crimen difuso, tanto cómplice ardid—  
Se abrían paso a pie, despejaban su ruta,  
Oyendo alrededor la algarabía amiga,  
Gozando —sin mirar al cielo— del azul,  
Seguros, implacables, los dos enamorados.

LOS AMIGOS

Amigos. Nadie más. El resto es selva.  
¡Humanos, libres, lentamente ociosos!  
Un amor que no jura ni promete  
Reunirá a unos hombres en el aire,  
Con el aire salvándose. Palabras  
Quiéren, sólo palabras y una orilla:  
Esos recodos verdes frente al verde  
Serenos, claro, general del río.  
¡Cómo resbalarán sobre las horas  
La vacación, el alma, los tesoros!

HASTA LA SOMBRA

¿Y quién así varía tan umbrío?  
¿Es de veras la sombra  
Quien me regala en variación su oscuridad,  
A punto ya de ser azul  
De un ondear marino,  
Sin duda verde allí, por esa cala?  
¿Es tal vez una siesta con un pájaro  
Que se tornasola, recóndito?  
¿Quién, quién,  
Tan múltiple ocurrente y más umbrío?

ESTÍO DEL OCASO

Sobre el terrón, ahora oculto, nieve.  
Sobre esa nieve, la invernal carencia,  
Algo supremo sustraído al aire  
Que se ciñe a la rama,  
Tan solitariamente rama aguda.  
Y sobre la arboleda —nervio todo y crispándose—  
La gran hora del cielo,  
Rubores de algún pórvido en boatos  
Que se nos desparraman con su estío:  
Agresión de esplendor contra la nieve atónita.

¿OCASO?

Íntima y dúctil, la sombra aguardando aparece  
Sobre las piedras y sobre las brañas. Lo oscuro  
Se junta. ¿Fin? El silencio recibe en su alfombra  
Los sones menguantes del mundo. Pozo de ocaso,  
Nada se pierde. La tierra en su ser profundiza.

RICO OCCIDENTE

¿Catástrofe?

No hay catástrofe,  
No hay muerte en ese derrumbe,  
Tras el horizonte. Mira  
Cómo un frenesí de flor  
Se transforma en un despliegue  
De leonadas florestas  
Que todo lo dan, granates  
Ya con sus derroches últimos,  
Riberas del universo  
Máximo.

Piso tesoros.

LAS MÁQUINAS

Tanta armonía a punto de vibrar  
Tiembra. ¡Qué encrucijada de crujidos!  
Fragor. Y se derrumba en un escándalo  
De máquinas, sin transición monótonas.  
Se deslizan los émbolos. Son suaves  
Y resbalan. Exactos, casi estúpidos,  
Los émbolos se obstinan. Quieren, quieren  
Con ansia tal que llega a ser aliento.  
Hay un latido de animal. Se excita  
La exactitud. ¡Exactitud ya tierna!

LOS SUEÑOS BUSCAN

¿Los sueños buscan el mayor peligro?  
A pie, con abandono, sobre césped  
Van por la orilla de una infancia en sombra.  
(Entre sombras perdura aquella infancia.  
Aun la impone una espera indestructible.)  
¿Así tú, caminante sin oriente,  
Avanzarás hasta perderte, niño?  
Copas, troncos te aguardan con silencio  
Mortal... No. ¡Grita, rómpelo! Y el bosque  
Te acogerá con un rumor amigo.

DE NOCHE

He ahí lo más hondo de la noche.  
No te turbes, que dentro de lo oscuro  
Te rendirás a sus potencias breves  
Bajo un sigilo sin horror ni enigma,  
Hostil al coco, dócil al encanto.

UN NIÑO Y LA NOCHE EN EL CAMPO

¿Contra quién se encarnizan —no hay nadie— las tinieblas?  
Temblando el miedo con sus sombras se exhala en ráfagas.

Entre el ver y el dormir  
Un niño dice:  
—¡Ya estarán pasando los toros!

¿Entonces?

Bastará  
Disponer más oscura la defensa:  
¡Escondarse en el sueño!

Y el niño va durmiéndose mientras de las tinieblas  
Surgen bultos campales, noche agolpada, toros.

LOS FUEGOS

Es tu noche, San Juan, da tu amor a lo oscuro.

Estrellas hay que son también paisaje.  
En el silencio nuestro se reúnen.  
Compañía piden al campo.

¡Oh noche de San Juan, negror, ardor, amor!

A las estrellas buscan unas llamas cantoras  
Alzándose, callándose,  
Ciñéndose a lo negro reservado,  
Tan amoroso ya, desnudo.

Es tu noche, San Juan, da tu amor a lo oscuro.

BOSQUE Y BOSQUE

Los sumandos frondosos de la tarde  
—Prolija claridad, uno más uno—  
Son en la suma de la noche ceros.  
¡No los ceros solemnes de la nada!  
Anillos para manos de poetas  
Que alzarán un gran bosque sobre el bosque,  
—¡Oh frescura de frondas imposibles!—  
Bajo un rumor de números ardientes,  
Henchidas presidencias necesarias.  
Ceros, ya anillos, fulgen con los astros.

NOCHE ENCENDIDA

Tiempo: ¿prefieres la noche encendida?  
...Bien, radiador, ruiseñor del invierno.

¡Qué lentitud, soledad, en tu colmo!

¿La claridad de la lámpara es breve?  
Cerré las puertas. El mundo me ciñe.

NO ES NADA

Entonces, la Nada.

Nada:

Caber en opacos ceros,  
Henchir toda su abstracción.

¿Algo entre silbos y tumbos  
Con suavidad disimula  
Su silencio sin salida,  
Su resaca sin retorno?

Es inútil.

Por el ser  
Más atropelladamente  
Zumban ondas. Son, serán.

AMOROSO Y NOCTURNO

Nuestras plantas ignoran la tersura  
De este solar intacto de la noche,  
Que la efusión de huellas siempre elude.  
¡Tan ligeros los pies —sobre cristales  
Intangibles— alados o en volandas!

ANULACIÓN DE LO PEOR

Sin luces, ya nocturna toda, bárbara,  
En torno a los silencios encrespándose,  
La noche con sus bestias aulladoras se yergue.

¿Una aprensión te angustia?  
No temas.

Los aullidos,  
El mal con sus galápagos, sus gárgolas,  
Noche abajo enfangándose, cayendo,  
En noche se trasfunden. La noche toda es fondo.  
Espera, pues.

El sol descubrirá,  
Bellísima inocente, la simple superficie.

UNA SOLA VEZ

Muerte: para ti no vivo.

¿Mientras, aguardando ya,  
Habré de ahogarme en congojas  
Diminutas soplo a soplo?

Espera.

¡Sólo una vez,  
De una vez!  
Espera tú.

¿Ves cómo el hombre persigue,  
Por el aire del verano,  
Más verano de otro ardor?

Vivo: busco ese tesoro.

LA NOCHE, LA CALLE, LOS ASTROS

Noche fiel, pulsación bien estrellada,  
Solicitud total: gobierna el cielo.  
Y se ahonda en seguro laberinto  
La calle tan sabida que refiere,  
Profunda al fin, su límite a los astros.

NIEBLA

El cielo de color ya casi abstracto  
Confina, aunque ideal, con la arboleda.  
¡Oh masa de figuras sin memoria,  
Oh torpe caos! Todo se es remoto.  
Lo gris relaja al árbol, ya inexacto.

MADRUGADA VENCIDA

¡Cuántos más sueños siempre tras un sueño!

Algo aplazado sin cesar espera.  
(Insomnes hay que entonces roen noche.)  
Desiertos, derivándose de nubes,  
Fluctúan agravando la intemperie  
Sobre las grietas de la madrugada.  
(Más al tiempo corroen los dormidos.)  
Todo el vapor, al fin, de tanta luna  
Se desvanece. Lo aplazado espera.

Sombras descorre un cielo confidente.

MIRA  
CANTO 100

El cielo de color ya casi obscuro  
Confundiendo los colores de la bóveda  
Oh masa de figuras sin memoria  
Oh multitud de rostros sin nombre  
¿Por qué se miran con tanta ansiedad  
Y con tanta curiosidad?

LA VIDA  
DE LA VIDA

¿Por qué me miran siempre con un anhelo?  
¿Por qué me miran con tanta curiosidad?  
Algo aguardo en cada mirada  
(¿esperanza? ¿dolor? ¿tristeza?)  
Desisto de vivir en la vida  
Frente a la vida me siento  
Sobre las grietas de la naturaleza  
(Mirar el tiempo cuando los donados)  
¿Por qué me miran con tanta ansiedad?  
¿Por qué me miran con tanta curiosidad?

¿Por qué me miran con tanta ansiedad?  
¿Por qué me miran con tanta curiosidad?  
¿Por qué me miran con tanta ansiedad?  
¿Por qué me miran con tanta curiosidad?

LOS BALCONES DEL ORIENTE

Los balcones del oriente  
de la ciudad de México

AQUÍ MISMO

Los balcones del oriente  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México

Los balcones del oriente  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México

Los balcones del oriente  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México

Los balcones del oriente  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México  
de la ciudad de México

No es esto filosófica fatiga,  
Trasmutación sutil o alquimia vana  
Sino esencia real que al tacto obliga.

LOPE

## LOS BALCONES DEL ORIENTE

Mas apenas comenzó a descubrirse  
el día por los balcones del Oriente...

QUIJOTE, I, 13

Madrugada.

Emerge contra la nada

Luchando el ser —de mal ceño.

Se embrollan entre dos luces

Torpes cruces

Del amanecer y el sueño.

Amanece

Turbio.

¿Todo resurge en suburbio,

En un martes, en un trece?

Puerta de vinos. ¡Tan pobre,

Sorprendida

Por la vida!

Sonará ya el retintín

De algún cobre

Sobre

Tanta lámina de zinc

Que al madrugador conforta.

¡No es tan corta  
Para un hombre esa jornada  
De lucha contra la nada!

A deshora,  
Noche en ventana. Bombilla  
Vela humilde: calderilla  
De la luz trabajadora.  
¿Y la aurora? ¿Dónde mora  
La doncella que es Aurora?

Con una luz casi fea,  
El sol —triste  
De afrontar una jornada  
Tan burlada—  
Principia mal su tarea.  
Y tanta sombra persiste  
Que la luz se siente rea  
De traición al nuevo día.  
¿Quién se fía  
De este sol de barrio aparte,  
Si con ninguna alegría  
Nada universal reparte?  
Mas la bruma soñolienta  
Que se inventa  
Como un soñador sin arte  
La ciudad medio dormida,  
Con suerte muy desigual  
Mezclándose al cielo bajo,

Parece al humo señal  
De acogida:  
¡Honda bruma de trabajo!  
Humo a los aires horada  
Por chimenea valiente.  
¡Brío, brío  
Contra el posible vacío  
Que hasta una Nada presente!  
No es, no será la Nada.  
¿Sin ser nos va a dominar  
Con auxilio de ese azar  
Hostil a toda figura?  
Tentativa:  
Mundo en formación. Paciente,  
De mano en mano se activa  
La madrugada. No hay gente  
Que oiga mejor las sirenas.  
Gente oscura:  
Carbón sobre azul. Apenas  
Cielo  
Pende sobre los talleres:  
Multitud. ¿Y el propio anhelo  
Continuo de tantos seres?  
Triste el sol,  
Tras nubes sin arrebol,  
Columbra tierra en montones  
De un amargo amanecer.  
¿Así, ciudad, te dispones  
A llegar del todo a ser?

Valla. Solar. Campos viejos  
En espera  
De un amor que los ahonde.  
Siempre aurora es primavera  
Que jamás está muy lejos.  
Pero ¿dónde?

Anuncios. A los carteles  
Aquí, por el barrio, se les  
Destiñe el color: olvido  
Ya dulcemente llovido  
Sobre Ayer.  
¡Es tan corta  
Para el mundo una jornada!  
Mas no importa.  
Luchará contra la nada  
Todo el ser.

Amanece  
Turbio.  
¿Todo resurge en suburbio,  
En un martes, en un trece?

Tejados. Queda evidente  
La pizarra pavonada:  
Terso gris,  
Aunque insidioso el relente.  
¿Siempre la vida en un tris?  
Lucha el ser contra la nada.

## DESPERTAR

Nada. Tinieblas muelles.  
Y de un golpe... ¿Qué, quién?

Restauración por vértigo,  
Brusca restauración en aquel bulto  
Que estaba así negándose,  
Dulcemente dormido.

Negándose. ¿Negado?  
Por la memoria alboreada irrumpe,  
Vertical y de súbito,  
Una abertura hacia el vacío.  
¿Es una sima?  
Sima... ¿De dónde?  
Aquel bulto se siente ser, no está.  
Casi ahogándose cae, cae. ¿Cuándo?

Y una angustia, relámpago en albor,  
Ilumina el olvido y su desierto.  
El atónito cae, se detiene.

Yo. Yo ahora. Yo aquí.  
Despertar, ser, estar:  
Otra vez el ajuste prodigioso.

GALLO DEL AMANECER

(Sombras aún. Poca escena.)

Arrogante irrumpe el gallo.

—Yo.

Yo.

Yo.

¡No, no me callo!

Y alumbrándose resuena,

Guirigay

De una súbita verbena:

—Sí.

Sí.

Sí.

¡Quiquiriquí!

—¡Ay!

Voz o color carmesí,

Álzate a más luz por mí,

Canta, brilla,

Arrincóname la pena.

Y ante la aurora amarilla

La cresta se yergue: ¡Sí!

(Hay cielo. Todo es escena.)

LA NIEVE

Lo blanco está sobre lo verde,

Y canta.

Nieve que es fina quiere

Ser alta.

Enero se alumbra con nieve, si verde,

Si blanca.

Que alumbre de día y de noche la nieve,

La nieve más clara.

¡Nieve ligera, copo blando,

Cuánto ardor en masa!

La nieve, la nieve en las manos

Y el alma.

Tan puro el ardor en lo blanco,

Tan puro, sin llama.

La nieve, la nieve hasta el canto

Se alza.

Enero se alumbra con nieve silvestre.

¡Cuánto ardor! Y canta.

La nieve hasta el canto —la nieve, la nieve—

En vuelo arrebatada.

TEMPRANO

Todo el frío es un blanco:  
Blanco en olor a verde.  
¡Qué leve  
La calle bajo el cielo derramado!  
Huele  
Casi a manzana.  
¡Verdor agraz!  
Casi verde  
Queda la escarcha  
Sobre algún césped.  
Ver  
Quisiera el cristal  
De la ventana.  
¡Oh, ver bien  
Las primicias crecientes,  
Esa gracia  
Que al surgir se da más!

Franco  
Va siendo el aire.  
¡Le aguardan tantos!  
Más se aguza la luz por esa calle:  
Un galgo.  
Resistiendo persisten vagas profundidades.

Valles  
Rondan por los tejados.  
Un poco de campo  
Se esparce  
Con la mañana.  
¡Hay ya toques de nieve  
Que se declara,  
O sólo velos casi ya crujientes  
De mucha escarcha?  
Bien tiritan las manos  
De las aldabas.  
  
Todavía se ahonda mucho sueño  
De dos.  
Apenas hay rumor  
Por el aire ligero.  
¡Tantos quieren  
Silencio!  
Recién nacido viento  
De extramuros presente  
Más sol, un sol de matas y de mieses  
Con fuerza  
De aroma hasta los barrios y las piedras.  
¡Fresco mundo aún remoto!  
Las distancias,  
En el frío extendiéndose,  
—¡Cuánta amplitud aborda las manos y los ojos!—  
Esperan y se ciernen  
Frías, profundas, verdes bajo su madrugada.

## LUZ NATAL

### I

Tan anchamente se ilumina el llano  
Que apenas le dibuja como valle,  
Por fin, el horizonte.

Horizonte de lomas  
Donde apunta desnudo  
—Cimas jamás surcadas—  
Un trozo de universo.  
¿Desolado? Ya no.  
Con tanto ahinco dura  
Que hasta su bronca eternidad atrae:  
Caliza gris que se reserva humilde,  
Gris de una lucidez  
Como si fuese humana.

Sin cesar revelándose planeta,  
Ese cerro asordado  
Se me reduce a fondo  
Que a través de su nombre se divisa:  
Cerro de San Cristóbal.  
Si con su modelado se me rinde,  
Me ayuda con su luz.

¡Oh luz del universo,

Para mí tan natal  
En alegría de revelación  
Henchidamente!

Luz de esta Castilla

Me impone mi destino:  
Ser ahora y vivir  
Dentro de este retorno del minuto  
Que a respirar me fuerza  
Frente a un mundo que tanto me define.  
Persistiendo en mi ley  
Gozo determinándome,  
Preciso ante un confín  
De criatura alzada  
Sobre su propia cima: criatura  
De las generaciones.

### II

Han corrido las sangres  
Como ríos en busca de otros ríos.  
Y sin final se precipitan, corren,  
Corren hasta perderse,  
Nuevas, recién lanzadas por los cruces  
De una red que se intrinca,  
Emboscadas las lindes  
De la incesante selva.

¿Desde dónde hacia dónde?

Eternidad también  
Que sobrepuja al tiempo y su maniobra,  
A todos los estériles paréntesis,  
A toda oposición de cataclismo,  
A los fuegos del hombre y sus ideas,  
Eternidad de ríos estivales  
Que son un río solo como el mar.

¿O más que el mar? Trascurre, se trasmite,  
Más feroz que en su máscara de muerte,  
Vida a estilo de vida.  
¡Generaciones de generaciones,  
Jardines sobre lechos,  
Cuánto nacer innúmero hacia el sol!

Y entre las criaturas,  
Una vez... ¡Ah! Yo. ¿Yo?

Yo ajustado a mis límites:  
El ser que aquí yo soy, sobre esta cumbre,  
Bajo este firmamento  
No escogido por mí.  
¡Gracias!

Heme también aquí. ¡Regalo!  
Regalo para quien  
¡Ah! nada merecía,

No era nada ni nadie.  
Os debo a ti y a ti  
Mi don de ser a gusto  
Por entre tantos seres,  
Mis frases impelidas  
Por palabras que son de vuestras bocas.

¡Historia ilustre, libertad en blanco,  
Sustentación de patria!

Tú, mi gran responsable,  
Tú encendiste la chispa suficiente  
Para sentir el ser como fortuna,  
Para exaltarme el ansia hasta la obra,  
El amor hasta el hijo.  
Llega a mí tu energía  
Como enlace con todas las firmezas,  
Sin cesar navegando en la corriente  
Sin principio ni término.

¡Oh padre generoso,  
Siempre comba de amparo,  
A pie quieto muralla entre ese mundo  
Terrible y nuestra dicha,  
Con tanto despilfarro de ti mismo  
Luchador de una lucha  
Que fuera sumo juego,  
Alma ya sin cesar tan aplomada,  
Sin cesar en tu temple

De varón generoso!

Me aguardaba la tierra con el cielo  
Bajo tu poderío,  
Mano tendida hacia la criatura  
Nueva aún, expectante.

Entre el destino y vuestro amor surgía  
—¡Oh supremo caudal aquí!— España.

### III

Son leves diferencias: todo un mundo.  
Cierto arranque del alma,  
Un no sé qué de fibra  
Que desplegara espíritu,  
Cierto andar. Con el porte,  
Esa inflexión —tan única— de voz.

Y la palabra. ¡Nuestra, la palabra!

Vida común irreductible a idea,  
Si creación de tantos,  
Próximos a sus cielos,  
—Móviles cielos nunca detenidos—  
Definición de nadie.  
Realidad, realidad

En tornasol, en mente.

Entre muros y torres ved el aire:  
Un aire de afluencias matutinas  
Que también será ardor  
Hasta por las penumbras y las sombras.

¿Y quién te encerrará,  
Movimiento del fuego?  
¿Habrás de resignarte a ser ceniza,  
Mortuoria ceniza problemática?

Mientras, la Historia... ¿Dónde?  
Historia por mis venas y mis huesos,  
Historia en este soplo  
Que alentándome está la frase actual.

¿Amarillentas ruinas?  
¿Y el impulso que llega de vosotros,  
Los vivientes aún  
En esta pulsación que marcha sola,  
Sin mí, tan mía, yo?

Yo, bajo mis vocablos  
Resonantes de rutas,  
A través de mi propia libertad  
Hacia lo todavía no existente,  
Hacia las tardes de una luz que espera,  
De un matiz que no vive nunca solo.

¿Habrá de ser mi mano  
Quien tal vez os colore,  
Trémulas tardes indeterminadas?

Algo fué que es futuro:  
Incógnita filial,  
Juventud que no cesa.  
¡Oh patria, nombre exacto  
De nuestra voluntad, de nuestro amor!

#### IV

Los terrenos ondulan, y continuos.  
Es el planeta patrio.  
Minúsculo, visible,  
Para todos esférico,  
Girando va con todos.  
¡Oh común ansiedad, oh patrias juntas!

Completa redondez  
Para nuestras dos manos...  
Pilas, moles, derrumbes  
Y polvo, polvo, polvo  
Si no el tizón y el humo.

¿O tierra para el agua?  
Agua de aljibe lleno

Que predispone a transparencia el día,  
Agua en temblor alzado  
Por las gotas de lluvia,  
Agua salina de los oleajes,  
Océanos, el mar, un solo mar.

Entre arenas y frondas, hacia orillas,  
Entre vientos y llamas,  
El sí, el no del animal que elige,  
Que ya se elige humano,  
Tan capaz de ser hombre.

Es él también aquél, ya sobre tablas  
De fiesta y prepotencia.  
Mirad su catadura.  
Desde el testuz de toro,  
Las crines de un león muy jaspeado  
Por la piel relumbrante.  
Y un sonreír de estío que ilumina  
Boca, dientes y voz,  
Voz de halago que ahora,  
De pronto, se oscurece,  
Airada contra el aire.  
Escándalo, poder, pelea, crimen,  
Y una abstracción con lujo de uniforme,  
La multitud en torno a su enemigo,  
Razones y razones, muertos, muertos.  
¡Cómo pulula el incidente humano!

No hay soledad de Historia.  
¿Apartadizos? Juntos.  
¡Compañía terrible,  
Dulce y consoladora compañía!

Oíd: un hombre al habla.  
¡Manifiesto el espíritu!  
Es el habla común:  
Amorosa invasión de claridad.

V

Que ni un solo sabor  
Se nos anule en giros de planeta.  
¡Hermosas precisiones!  
Gracia natal: España.

Ese cielo agudísimo de calle,  
Ese centellear  
Cerámico de cúpula,  
Este rumor de esquina  
Conversada me entienden.

Aquí soy consistencia de este valle,  
Un chopo de una margen,  
Atmósfera tangible de llanura,  
Calor aún de viento

Sobre aquellas espigas.

¡Cuántas vivacidades  
Por ahí derrochadas  
Que el corazón reúne: mi tesoro!

Y las desolaciones de granito,  
La desnudez que entrega estos perfiles...  
¿Serán quizá mis huesos  
Quienes mejor respondan  
A esa llamada oscura,  
Para mí complaciente?

Sonando, despejándose,  
Ya la profundidad de la mañana  
Me conduce otra vez a mi memoria.  
Os rendisteis, mirada con silencio,  
Reticencia en repliegue que no oculta.

¿Y si ya no quedara entre nosotros  
Más que civil abismo?  
Abismo, sí, tal vez, de sol viviente.

¿Por deber? Por instinto que bien sabe,  
Por hábito de amor,  
Por la infancia de entonces  
Bajo esta madurez ahora encima,  
Te son, tierra, leales mis raíces  
Más inocentes. Sólo así perdura

Mi ahinco meridiano.

¿Y el ceño de tu rostro en este día?  
¿Y tanta depresión tan disolvente?  
Tú sólo existes, áspera, risueña,  
Para mi amor, para mi voluntad,  
Para creer creándote.

¿Destino? No hay destino  
Cifrado en claves sabias.

¡Problema! Polvoriento  
Problema del inerte,  
Profecía del antivisionario,  
Cobarde apocalipsis . . .  
Problema, no, problemas  
Limpios de lagrimada vaguedad.  
Que los muertos entierren a sus muertos,  
Jamás a la esperanza.  
Es mía, será vuestra,  
Aquí, generaciones.  
¡Cuántas, y juveniles,  
Pisarán esta cumbre que yo piso!  
Esperanza agarrada a la cautiva  
Sucesión: a través del tiempo, tiempo.  
Confío mi esperanza a este planeta  
—En su presente forma de terruño.  
A pleno acorde aquí

Todo mi ser apunta.

Aquí, tan verde el agua hacia más agua,  
Siempre hacia su futuro, su infinito.

## VI

Orea una frescura:  
Frescura de Castilla en el encuentro  
De los dos ríos, de los dos verdores.  
¡Vibración de riberas,  
Frondas ante corrientes!  
Hay murmullos de cielos arrojados,  
Acercados, amigos.

Y los pinares con aromas hondos  
De energía fluída,  
De potencia guardada.

Se yerguen sin brillar trigales nuevos,  
—Después tan acogidos a la luz—  
Nuevos en la mañana de los tallos  
Que verdean, se afilan.

Verdes aún las hojas de los chopos:  
Hojas de una impaciencia  
Que habrá de serenarse en amarillo.

¡Primavera irrumpida!  
Tiende a cielos enteros  
Esa planicie que la vista abarca,  
Sin cesar dominante.

¡Paredes y solaz de sol benigno!

Los grises de los cerros luminosos  
Con más color se avivan,  
Y el aire se me ensancha en luz natal,  
En eso que yo soy.

Me equilibra este cerro de horizonte:  
San Cristóbal modestamente puro,  
Eminencia ofrecida como calma  
De nadie para todos,  
Local eternidad.  
Y la tierra caliza  
—Sin surcos acerándose—  
Nos refiere a su término  
Familiar y no hollado,  
Término de planeta nunca antiguo.

## RIACHUELO CON LAVANDERAS

Los juncos flotan en el riachuelo,  
Que los aguza sobre su corriente,  
Balanceados como si avanzasen.

No avanzan. Allí están acompañando,  
Verdeamarillos hacia el horizonte,  
El rumor de una orilla laboriosa.  
En la masa del agua ya azulada  
Chascan las ropas, de creciente peso  
Bajo aquel ya raudal de un vocerío.

¡Oh riachuelo con flotantes grises  
Por el verdor en curso que azulándose  
También se esfuerza, todavía alegre!

Rasgueos de cepillos, dicharachos,  
Ancha sobre algazara la mañana.  
Acierta así la orilla, femenina.

¿Se vive arrodillado en las riberas?  
Inclinación forzosa de figura...  
Ese borde está ahí. ¿Tormento el mundo?

Fluvial apenas hacia un oleaje,  
Chispeando, sonando, trabajando,  
El riachuelo es más: hay más mañana.

LA FLORIDA

J'ai heurté, savez-vous? d'incroyables Florides.

RIMBAUD

Todas las rosas son la misma rosa

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Con la Florida tropecé.  
Si el azar no era ya mi fe,  
Mi esperanza en acto era el viaje.  
¿El destino creó el azar?  
Una ola fué todo el mar.  
El mar es un solo oleaje.  
¡Oh concentración prodigiosa!  
Todas las rosas son la rosa,  
Plenaria esencia universal.  
En el adorable volumen  
Todos los deseos se sumen.  
¡Ahinco del gozo total!

El universo fué. Lo oscuro  
Rindió su fondo de futuro.  
Y el cielo, estrellado en secreto

Aquella noche para mí,  
Respondió con un solo sí  
A mis preguntas sin objeto.  
Alrededor, haz de vivaces  
Vínculos, vibran los enlaces  
En las nervaduras del orbe,  
Tan envolventes. ¡Cuántos nudos  
Activos, aún más agudos  
Dentro de quien tanto se absorbe!  
¡Distancia! Sin cesar palpable,  
Por el sol me tiende su cable,  
Espacio bajo claridad.  
Respiro la atmósfera toda.  
El ángel más desnudo poda  
Sin cesar la frondosidad.

¡Tiempo todo en presente mío,  
De mi avidez —y del estío  
Que me arrebató a su eminencia!  
Luz en redondo ciñe al día,  
Tan levantado: mediodía  
Siempre en delicia de evidencia.  
¿Pero hay tiempo? Sólo una vida.  
¿Cabró en magnitud tan medida  
Lo perennemente absoluto?  
Yo necesito los tamaños  
Astrales: presencias sin años,  
Montes de eternidad en bruto.

MÁS VERDAD

I

Sí, más verdad,  
Objeto de mi gana.

¡Jamás, jamás engaños escogidos!

¿Yo escojo? Yo recojo  
La verdad impaciente,  
Esa verdad que espera a mi palabra.

¿Cumbre? Sí, cumbre  
Dulcemente continua hasta los valles:  
Un rugoso relieve entre relieves.  
Todo me asombra junto.

Y la verdad  
Hacia mí se abalanza, me atropella.

¡Más sol!  
Venga ese mundo soleado,  
Superior al deseo  
Del fuerte,  
Venga más sol feroz.

¡Más, más verdad!

II

Intacta bajo el sol de tantos hombres,  
Esencial realidad,  
Te sueño frente a frente,  
De día,  
Fuera de burladeros.  
Eres tú quien alumbra  
Mi predisposición de enamorado,  
Mis tesoros de imágenes,  
Esta mi claridad  
O júbilo  
De ser en la cadena de los seres,  
De estar aquí.

El santo suelo piso.  
Así, pisando, gozo  
De ser mejor,  
De sentir que voy siendo en plenitud,  
A plomo gravitando humildemente  
Sobre las realidades poseídas,  
Soñadas por mis ojos y mis manos,  
Por mi piel y mi sangre,  
Entre mi amor y el horizonte cierto.

Son prodigios de tierra.

## VARIO MUNDO

### I

Corro hacia ti, sorpresa,  
Búscame tú. Me bastará el matiz  
De repente surgido. ¡Novedad que no pesa,  
Ráfaga de frescor en un desliz!

Sólo un deslizamiento  
Que derive su prisa  
De mi propio contento.  
Nada más esa brisa  
Con materia de roce que el carruaje  
Devana  
Yendo tras el mensaje  
Mayor, tras el aroma total de una mañana.

### II

Y la mañana fué, se me cumplió.  
La hora  
Me ofrecía paisaje más callado  
Que yo.  
Paisaje en que no aflora

La determinación de ruidos ni de masas  
Como si aquel estado  
De vaguedad quisiera  
Dejar más en secreto aquellas casas  
Ya tan ceñudas ante mi carrera.  
Pueblos atravesados en que el sueño  
General comunica  
Su espesor a la extraña  
Clausura de la atmósfera. (No hay dueño  
Que perturbe o coarte  
Con números maraña  
Tan rica  
De reposo que ya se cierne aparte,  
Sobre los no dormidos.)

### La espadaña

Se mostraba a los montes  
Por donde se tendía mi ansiedad de viajero.  
¡Sentir en la ascensión la curva de la tierra,  
Tierra de los orígenes con toros y bisontes,  
Profundo espacio entero  
Que en círculos crecientes se propaga y se cierra!

### Arriba

La intemperie enfriaba los celajes.  
Se me acercaron cielos interinos.  
Quien sobre nieblas iba  
Por aquel puerto, ya con sus pasajes  
Celestes, ¿no hallaría más humildes caminos?

III

Entonces . . . De la nube,  
 Confusión acogida como apoyo,  
 —Flotaba como tierra sobre tierra flotante—  
 Surgiendo muy despacio  
 Con mi máquina, tuve  
 Que descender. Buscando aquel gran hoyo,  
 Iba rumbo a un levante  
 Que me insinuaba tintes de un palacio,  
 Reflejos de una aurora en las vidrieras  
 Por fortuna entrevistas  
 Junto a los desgarrones de otras nubes más bajas,  
 No por celestes menos verdaderas:  
 Cúmulos de amatistas  
 Que a los cielos asocian las restantes alhajas.

De todos los verdores próximos al camino  
 Salían los murmullos del estupor temprano.  
 El haz de una arboleda se alzaba hacia mi mano,  
 Que a un valle de más frutos presentía vecino.  
 ¡Aquel descenso casi en espiral!  
 El coche se entregaba al sinuoso  
 Destino:  
 Asordar la constante  
 Modulación de curva entre el zarzal

Con las pintas rosadas de su flor  
 Y la roca en acoso.  
 ¡Cuánto mundo real! Grité. Levante  
 Prometía y rendía mundo revelador.

IV

Como el presente alud de una energía  
 Que por su porvenir se desparrama,  
 Ya la velocidad desenvolvía,  
 Anunciando hermosuras  
 No del todo futuras,  
 Un aroma de viento sobre rama,  
 De florestas alegres hacia su panorama,  
 Hacia la inmensidad unida en un asombro,  
 Frente al anfiteatro que reclama  
 Protagonista. ¿Yo? (Yo lo soy si le nombro  
 Con toda mi sorpresa.)

Sorpresa de viajero:  
 Remotas invenciones son mías de repente.  
 Sobre un despeñadero  
 La piedra calculada de su puente,  
 Por los declives árboles en fuga,  
 Pueblos sobrevenidos a los montes,  
 Lago con unas islas que no enjuga  
 Tibieza de interior,

En las vertientes de los horizontes  
Palacios diminutos que esperan al señor  
Siempre invisible, casas  
A nivel de un jardín  
Que ahondan lejanías de helecho soleado,  
Un avance fluído que predice su fin,  
—Arena ya marina por un vado,  
Ya espumas bajo gasas  
De niebla—  
Bancales fructuosos para campiñas rasas,  
Otro impulso de río con mujeres a nado,  
Amplitud de llanura que se puebla...

V

Alto aquí. ¿Por qué no? Delicia de paraje  
Con un nombre que ignoro. Predios y sendas, vacas.  
Un balcón. Gentes con sus costumbres.

Yo no traje

Las mías. ¡Intervalo!

Flores. Pinturas. Lacas.

Yo soy su amigo como si existieran ya dentro  
De mi mundo habitual.  
¿Nunca se elude el centro,  
Nunca habrá una evasión que me transforme  
Las verdades? También aquí mi capital.  
Me ciñe siempre el círculo de un mundo siempre enorme.

LAS SOMBRAS

Sol. Activa persiana.  
Laten sombras. —¿Quién entra?  
...Huyen. Soy yo: pisadas.

(¡Oh, con palpitación  
De párpado, persiana  
De soledad o amor!)

Quiero lo trasparente.  
También las sombras quiero,  
Trasparentes y alegres.

(¡Las sombras, tan esquivas,  
Soñaban con la palma  
De la mano en caricia!)

¿Tal vez mi mano? Pero  
No, no puede. Las sombras  
Son intangibles: sueños.

LAS LLAMAS

Las llamas buscan noche,  
La noche atesorada  
Más allá, la muy noble.

¡Con qué avidez indagan.  
Avanzando por ámbitos  
Desolados! ¿No hay nada?

Tanto se obstinan, tanto  
Que asciende a sus desiertos  
Oro maravillado.

¿No basta el oro? ¡Viento,  
Aparece, socorre  
Con tu forma al deseo!

...Y creándose, torpes  
Manos palpan un cuerpo:  
Toro aún y ya noche.

LAS NINFAS

En alto a solas, buscan  
Aquel fulgor de un sol  
Que las quisiera puras.

Y, gloria, la terraza  
Levantará recién  
Perfecta su mañana.

¡Cielos ya las alturas  
Populosas de luz  
Sin cortes ni penumbras!

Y la beldad resalta  
Como una forma afín  
A su interna esperanza.

Más: asciende a fortuna  
Mayor de realidad  
La carne así desnuda.

## SANTO SUELO

Tarde, por fin, querida en su entereza:  
He aquí la ventura.  
Todo aflora al nivel de este apogeo  
Tranquilo:  
Nosotros con la tarde.

Dentro de nuestra calma,  
Frente al cristal, ahí,  
Las ramas de un arbusto en vibración  
Continua  
Van ondeando en sombra y sol los verdes  
Movidos de sus hojas,  
Aun sin brisa ondeantes.

El momento no acaba.  
Sobre su propia cima permanece,  
Visible, soleado.

Yerra el son del follaje entre los ruidos:  
Tren ensordecedor, raptor en rachas,  
Roncos deslizamientos —o silbantes—  
De la Velocidad  
En su perpetuo coche,  
Ya siempre arrebatado por la ruta

Sin meta.

Así, bajo los ruidos se acomoda  
Nuestro sosiego nunca silencioso,  
En la orilla de todas las corrientes.

Muy cerca pasa todo,  
Todo nos pone sitio a esta ventura:  
Amor  
A través de tanteos muy difíciles,  
Por fin  
Eminencia clarísima del tiempo,  
En andas  
De su afán, de su empuje.

¿Llantos habrá fatales,  
Humilde la tarima,  
A nuestros pies la nada?

Es la misma tarima que sostiene  
Como si fuera mármol  
El peso de este amor  
Siempre tendido a un goce  
De incesante retorno,  
Final ajuste fatalmente exacto,  
Fatalmente en su punto de prodigio.

¿Amor jamás perfecto?  
En creación amor, si cotidiano,

Renaciente de toda realidad:  
Lunes, martes, etcétera.  
¡Preciosísimo etcétera discorde,  
También apoyo y realidad continua,  
Suelo por donde voy,  
Santo suelo de tierra!

Amor, amor aquí,  
Pesando  
Con su volumen grave,  
Ya forma de ventura.

¿Se ve nuestra ventura? Con nosotros  
Está,  
Viva como esa flor sobre aquel agua,  
Viva como la hoja  
Que en el alto ramaje se platea,  
Oscuro el resto alrededor del tronco  
Sombrío.

También aquel arbusto  
Se complace en las horas y susurra  
—Aunque la brisa apenas se insinúe—  
Entre aquellos rumores:  
Borrascas por carriles,  
Otra vez el desliz  
Fugaz,  
Tintineos, crujidos  
Sobre un fondo asordado que transforma

Su tropel de murmullos  
En una discreción de compañía.

Aquí mismo al acecho  
Puede crecer el cardo.  
Una arena de duna,  
O —peor— de un desmonte sin campiña,  
Puede yacer ahí,  
Siempre ignota quizá  
Bajo un sosiego tan favorecido,  
A la luz o en la sombra  
De la tarde, que tiembla hacia el arbusto  
Con un aura batiente de trajín  
Y tránsito.

¿Quién, pues, entre nosotros  
Niveló este sosiego  
Como una superficie que se palpa?  
¿Tu voluntad, mi voluntad, adrede?  
¿O el Amor ya creado, con sus fuerzas  
Ante nosotros vivo,  
Sin cesar resurgiendo  
De más profundidad  
Activa?

La tarde en su entereza: su ventura.  
Y dentro de la tarde,  
¿Nosotros?  
Tú nos creas, Amor, tú, tú nos quieres.

ESTACIÓN DEL NORTE

Pero la brutal baraúnda,  
Esa muchedumbre que inunda  
Nuestra común desolación...  
Pero un andén se nos ofrece.  
No creo en el número trece.  
¡Potencia viva de estación!

Muchos viajamos. ¡Gran turismo!  
Lejos no está ningún abismo.  
—¿Cuál prefiere? —¿Yo? No, señor.  
No quisiera más que una zona  
Sin prohibición de persona  
Ni obligaciones de temblor.

Esa angustia de una tiniebla  
Que sólo de objetos se puebla...  
Hombres han sido y todavía  
Lo son porque sufren —de modo  
Correcto a veces— bajo el lodo  
Que enmascara aquella agonía.

¿Tan turbia es nuestra incertidumbre  
Que ni un rayo habrá que la alumbre?  
El mundo se inclina a su muerte.

Hasta el silencio está roído  
Por algún fantasma de ruido  
Que en sordo abuso lo convierte.

¿Se empeña la Historia que diga  
Toda voz a la dulce amiga  
Que para salvar amenaza:  
Quítame el peso de ser libre,  
Déjame que sólo ya vibre  
Con ilusión bajo tu maza?

Loquea en público el obseso,  
Huyen bajo un odio confeso  
Moribundos por los caminos.  
Resplandecen los uniformes,  
Crimen por ley, todos conformes,  
Los aparatos son divinos.

Máquinas, máquinas... Y un humo  
General: así me consumo.  
¿Todo morirá en mala bruma?  
No, no, no. Vencerá la Tierra,  
Que en firmamento nos encierra:  
Ya al magno equilibrio nos suma.

TARDE MAYOR

Libre nació y en libertad me fundo.

CERVANTES

Tostada cima de una madurez,  
Esplendiendo la tarde con su espíritu  
Visible nos envuelve en mocedad.

Así te yergues tú, para mis ojos  
Forma en sosiego de ese resplandor,  
Trasluz seguro de la luz versátil.

Si aquellas nubes tiemblan a merced,  
Un día, de un estrépito enemigo,  
Mescolanza de súbito voraz,

Oscurecidos y desordenados  
Penaremos también. Y no habrá alud  
Que nos alcance en la ternura nuestra.

Esos árboles próceres se ahincan  
Dedicando sus troncos al cenit,  
A un cielo sin crepúsculos de crimen.

Si tal fronda parece fulminada,  
Rumoroso otra vez igual verdor  
Se alzarán en el olvido del tirano.

Y pasará el camión de los feroces.  
Castaños sin Historia arrojarán  
Su florecilla al suelo —blanquecino.

Un ámbito de tarde en perfección  
Tan desarmada humildemente opone,  
Por fin venciendo, su fragilidad

A ese desbarajuste sólo humano  
Que a golpes lucha contra el mismo azul  
Impasible, feroz también, profundo.

Fugaz la Historia, vano el destructor.  
Resplandece la tarde. Yo contigo.  
Eterna al sol la brisa juvenil.

HE AQUÍ LA PERSONA

He aquí la persona:  
De una pieza.  
Íntegra un alma entona  
Su cabeza.

Ardió en los ojos brío  
Dulcemente.  
Nariz con señorío,  
Voz valiente.

Y su ardor violento  
Quiso, pudo  
Siempre acatar agudo  
Pensamiento.

¡Qué pasión en lo humilde  
Cotidiano,  
Qué primores de mano  
Por la tilde!

Melancólicamente  
—Dios o nada—  
Más pedía a la gente  
La mirada.

Voluntad incesante  
Contra infierno,  
Todas las horas ante  
Cielo eterno.

“¿El vivir sin cadena  
Ya es delito?  
La libertad ajena  
Necesito.”

Y siempre dando, noble,  
Se exigía:  
“Que nada en sombra fría  
Se desdoble.”

No fué posible para  
Su sosiego  
Negar la luz de fuego  
Que alumbrara.

Madre en toda su ayuda,  
Ya no era  
Sino la que no muda:  
Verdadera.

¡Esfuerzo puro! Nada  
Lo pregona.  
He ahí, consumada,  
La persona.

## EL INFANTE

### I

¿Qué es ese alrededor desconocido  
Para esta novedad de criatura?  
Sin noción, sin vocablo va el sentido  
Sintiéndose en un ser que existe y dura.

Perdurar: concentrarse como un nudo  
Cada vez más liado a esa maraña  
Que está infundiendo al tan recién desnudo  
Su fe en la realidad que le era extraña.

Esta incipiente forma de alegría  
Material es ya fe, la fe ya alerta,  
Iluminada por lo que todavía  
Fulge arcano en la tierra descubierta.

Ignorante, sumiso, tan pequeño,  
Dependiente de todo lo que ignora,  
Se rinde a todo sin temor ni ceño  
Susurrando en su ínsula sonora.

Es el infante. No, no necesita  
Vocablos, los vocablos de después,  
Para expresar ahora su infinita  
Beatitud. Hay gloria en ser. Él es.

Queriendo permanece el fiel aplomo:  
Vigor acumulado de raíz,  
Cuna en paz, en origen puro como  
Si la imantara un término feliz.

Se confía el infante. Ya está dentro,  
Profundamente dentro de un amparo  
Que se le impone y le trasforma en centro  
De inmensidad cerrada por un aro.

Centro de cumbre: cuna. Mimbre, seda  
Guardan con precisión al desvalido  
— Que no lo fué jamás. El mundo rueda  
Suavizándole aún color y ruido.

Es acaso pueril aquella nube  
Que al azar abandona su recreo.  
Hacia esa altura este minuto sube.  
¡Tanto se desenvuelve su deseo!

La luz aquí se dora sin cautela:  
Tarde a sus amarillos entregada,  
Férvidos. ¿Para quién? Un rayo vela,  
Visible eternidad de la jornada.

¡Infante! La batista —sobre el mimbre,  
Del matiz de la tarde— relaciona  
Tanta acunada suerte con la urdimbre  
De los cielos, redor de la persona.

II

Persona y luz: un alma nunca ciega,  
Realísima ante todos, evidente,  
Con sus indecisiones se despliega  
Resplandeciendo sobre su presente.

A tientas el candor y soberano,  
Él es quien forma y rige este paisaje  
De expectación en fondo de verano  
Para que le sonría y le agasaje.

Un sonreír entrecruzado enlaza  
Sendas y sendas en aquel islote  
De solícitos círculos. No hay plaza  
Donde mejor el hondo arranque brote.

¡Solicitud en ruedo de sonrisa  
Que circula, retorna y se condensa  
Como si fuese una señal incisa  
Con su mensaje en la atención intensa!

No hay ser de un sonreír más numeroso,  
No hay sonreír más esencial a un ser.  
Por sus ondulaciones de reposo  
Centellea un constante esclarecer.

El cuerpo todo participa, goza  
De esta iluminación. El alma es nueva,  
Nada sabe de farrago ni broza.  
A dudar de esta luz ¿hay quien se atreva?

Luz de carne, sonrisa corporal,  
Suavísimos chispazos de una gracia  
Con fuerza de misterio sin final:  
Vivir que sólo en más vivir se sacia.

Desde siempre hubo acorde entre ese infante,  
Forma justa del ánimo risueño,  
Y el frescor trasparente de levante  
Destinado al más puro que su sueño.

Ese tranquilo respirar no para  
De exigir imperiosamente el pacto  
Con el día y su atmósfera más clara,  
Envoltura ideal de lo compacto.

El infante está ahí queriendo día  
Con sus ojos azules, con la tez  
Que lo más vivo a lo rosado alía,  
Con la hermosura de su desnudez.

Mundo, más mundo quiere con lo esbelto  
De sus pestañas, sombra a veces seria,  
Con lo rollizo de su puño vuelto  
Ya a una presión que pide una materia.

¡Materia capital! No la discierne  
La mano. ¿Superficie? No es sencilla.  
Universo confuso apunta en cierne  
Tal atracción que todo se le humilla.

Sin poder, sin saber, pero no a ciegas,  
La criatura se dirige a eso:  
El enigma inmediato. —¿Ya le niegas  
Las claves? Sin eclipse el embeleso.

¡Manos tendidas! Y la boca aguda  
Quiere satisfacer sus avideces.  
Todo contacto en goce se trasmuda.  
¡Oh boca humana, cómo te enardeces!

Hay una tentativa de ademán,  
Y de pronto en el ceño, que rechaza,  
Irresistibles ímpetus están  
Esbozando un preludio de amenaza.

El coraje impaciente va hasta el lloro.  
¿Qué fué de aquel gorjeo prodigado?  
Persiste en armonía con el coro  
Solar ese desorden —sin pecado.

Inquietud, manoteo. Brazos, piernas  
Anuncian la fruición del caminante.  
Una mirada multiplica tiernas  
Insinuaciones. ¡Que una voz le cante!

Triunfa en paz un origen. ¿Habrá estreno  
De más seguro tino? Con delicia  
De certidumbre se presiente el pleno  
Contorno de la gracia que se inicia.

Gracia animal —o suma elemental  
De todos los aciertos más humanos.  
Equilibrio tan justo excluye el Mal.  
Es mucha la alegría entre las manos.

¿Frágil será el primor? Este volumen  
Grosezuelo de brazos y rodillas,  
Este decoro de la sien presumen  
La gran corriente desde sus orillas,

Una oleada que meciendo impera,  
General y fatal, arrulladora,  
Con una pulsación que es una espera  
Sin cesar anhelante de otra aurora.

Así la inmensidad materna tiende,  
Brinda al verano la esperanza pura,  
Acorde con el sol y siempre allende:  
Sin linde el mundo de la criatura.

III

Minúsculo resalta el centelleo  
Sobre la multitud del mar en lucha.  
Lucha dichosa. ¿Bella? Nada es feo  
Para quien con amor mirando escucha.

Montones de oleaje entre chasquidos,  
Al agitar sus bálagos de ira,  
Se desmoronan —más estremecidos  
En el postrer susurro que suspira.

¡Cuánta afluencia en la armonía breve,  
Ese tul, esa piel, esta palabra,  
Cuánto concurso de universo debe  
Fluir por toda flor que al fin se abra!

Se precipitan hacia su destino  
Tumultos de un alud que arrolla y crea.  
He aquí un desenlace. Sobrevino,  
Carnal, este fervor que exige idea.

Sobrevino esta chispa vehemente,  
Se encendió la esperanza entre unos huesos,  
Al sol llamó la comba de la frente,  
El cielo dió sus cúmulos ilesos.

Desde esta sangre al sol hay una dicha  
Directa. Se responden ese espacio  
—Con tesoros de fábula no dicha—  
Y este ser a más ser jamás reacio.

¡Qué explosión diferida de ilusiones  
Aguarda en el asalto apetecido,  
En ese rebullir de tantos dones  
A través del esfuerzo y del quejido!

Todo queda en su cima de ignorante  
Bienestar. El reposo luce. Queda  
Patente sin vocablos el infante  
Sobre la altura de batista y seda.

El infante no dice más que vida,  
Vida entrañablemente fabulosa,  
Con su fábula sólo tan fundida  
Que nada es tan real como la rosa.

Es necesario que la luz alumbre  
Valles y montes dignos de este puro  
Favor de la existencia, ya vislumbre  
Sutil en su frescura de futuro.

Sigue la Creación creando. Calma  
De infante: lo divino en sí confía.  
Ese dorado de la piel es alma.  
¡Universal infante de alegría!

## MÁS VIDA

### I

¿Por qué tú, por qué yo bajo el cielo admirable?  
¿Por qué azar, por qué turno  
De favor, por qué enlace  
De laberinto, por qué gracia  
De viaje  
Prorrumpimos a ser, acertamos a estar  
En el instante  
Que se arrojaba hacia la maravilla?

Sí, salve.

### II

Hijo, resplandor  
De mi júbilo  
Como el verso posible  
Que busco.

Gracias a ti, figura de mi amor bajo el sol,  
Restituído  
Todo a esa luz y con alma visible a ti acudo,  
Límpido.

En su interior el alma profundiza  
Sin oscurecimiento.  
Heme aquí de mi noche liberado,  
Neto.

Hijo, ya impulso hacia la luz  
Desde mi gozo:  
Hay luz universal  
Para tus ojos.

### III

¡Cuántos siglos ahora sosteniéndote,  
Y con su esfuerzo  
Latentes, montañosos,  
A tus pies emergiendo  
Para levantar un futuro  
Todavía tan leve y tan inquieto  
Que apenas  
Se insinúa en el aire de tu pecho!

### IV

La mirada mía verá  
Con tus ojos  
El mejor universo:  
El de tu asombro.

A través de tus horas, sin descanso  
Más allá de la muerte,  
Hasta el año 2000 he de llegar  
Calladamente.

Hijo tan asombrado, tan interior al círculo  
Del enigma:  
La Creación en creación  
Es quien te sitia.

V

Hacia su plenitud  
Mi mejor pensamiento,  
Frente a mí se me planta,  
Carne y hueso.  
Eres.

Y no soy libre.  
¡Qué dulce así, ya prisionero  
De mi vida más mía,  
Ser responsable de tu aliento!  
Tu realidad no deja escapatoria.  
Eres mi término,  
El término fatal de mi ternura.  
¡Qué gozo en este apego  
Sin ninguna razón,  
En este celo

Tan obstinado tras la pequeñez!  
Profundo amor pequeño  
Me fuerza  
—Dentro de un orbe que es un cerco—  
A gravitar, y así con mi vivir  
Gravito, quiero,  
Astro dichoso.  
¡Oh dicha: preso!  
Preso.  
¿Quién eres, quién serás?  
Existes. Eres. En tu mundo quedo.

VI

Hasta las raíces de mi orgullo profundiza,  
Me cala,  
Alto y ligero sobre el orgullo levantándome,  
Tu gracia.

A tu gracia me rindo  
Con mi poder.  
Nada se puede contra el ángel.  
El ángel es.

Entre las cosas y los sueños  
Avanzas  
Tan soñado, tan real que me descubro  
Más cerca el alma.

## VII

Y tú,  
 Ya con el viento.  
 ¡Qué desgarrón de claridad  
 En el silencio,  
 Cuánto espacio de luz esperanzada  
 En ese acecho  
 Que es el aire por Junio,  
 A la gracia dispuesto!  
 Y tú,  
 Ya con el viento.

## VIII

Hijo, vislumbre  
 De gloria:  
 Cielos redondos ceñirán  
 Tus obras.

Cima apuntada hacia el azul escueto,  
 Sin celaje:  
 El amor mismo te dará  
 Sus valles.

No soy mi fin, no soy final  
 De vida.  
 Pase la corriente. No es tuya  
 Ni mía.

Hijo, centella  
 De un fuego:  
 En el gran fuego inextinguible  
 Quemémonos.

## IX

Ardiendo pasa la corriente. ¡Salve!  
 Fuegos de creación  
 Siempre en nosotros, con nosotros arden.

¿Llamas ocultas, de repente en alto,  
 Brincan, embisten, ágiles?

Errores con dolores,  
 Desastres.  
 ¡Ay, luchas de Caín!

Y todo se deshace y se rehace.  
 ¿Llamas y brasas?  
 Es el mundo invasor y de veras creándose,  
 Un mundo inmenso  
 De verdades,  
 Una inmensa verdad  
 De sangre.

Hijo:  
 Tu mundo, tu tesoro.

## VIDA EXTREMA

### I

Hay mucha luz. La tarde está suspensa  
Del hombre y su posible compañía.  
Muy claro el transeúnte siente, piensa  
Cómo a su amor la tarde se confía.

...Y pasa un hombre más. A solas nunca,  
Atentamente mira, va despacio.  
No ha de quedar aquella tarde trunca.  
Para el atento erige su palacio.

¿Todo visto? La tarde aún regala  
Su variación: inmensidad de gota.  
Tiembra siempre otro fondo en esa cala  
Que el buzo más diario nunca agota.

¡Inextinguible vida! Y el atento  
Sin cesar adentrándose quisiera,  
Mientras le envuelve tanto movimiento,  
Consumar bien su tarde verdadera.

¡Ay! Tiempo henchido de presente pasa,  
Quedará atrás. La calle es fugitiva  
Como el tiempo: futura tabla rasa.  
¿Irá pasando todo a la deriva?

### II

Humilde el transeúnte. Le rodea  
La actualidad, humilde en su acomodo.  
¡Cuántas verdades! Sea la tarea.  
Si del todo vivir, decir del todo.

Una metamorfosis necesita  
Lo tan vivido pero no acabado,  
Que está exigiendo la suprema cita:  
Encarnación en su perenne estado.

¡Sea el decir! No es sólo el pensamiento  
Quien no se aviene a errar como un esbozo.  
Quiere ser más el ser que bajo el viento  
De una tarde apuró su pena o gozo.

¿Terminó aquella acción? No está completa.  
Pensada y contemplada fué. No basta.  
Más ímpetu en la acción se da y concreta:  
Forma de plenitud precisa y casta.

Forma como una fuerza en su apogeo,  
En el fulgor de su dominio justo.  
El final es —ni hermoso ya ni feo.  
Por sí se cumple, más allá del gusto.

¡Atraído el vigía! Ved: se expresa.  
¿Cómo no ha de encontrar aquella altura  
Donde se yergue un alma en carne presa  
Cuando el afán entero al sol madura?

Ámbito de meseta. La palabra  
Difunde su virtud reveladora.  
Clave no habrá mejor que hasta nos abra  
La oscuridad que ni su dueño explora.

Disputas, vocerío con descaro,  
Muchedumbre arrojada por la esquina.  
Lo oscuro se dirige hacia lo claro.  
¿Quién tu sentido, Globo, te adivina?

Revelación de la palabra: cante,  
Remóntese, defina su concierto,  
Palpite lo más hondo en lo sonante,  
Su esencia alumbre lo ya nunca muerto.

Más vida imponga así la vida viva  
Para siempre, vivaz hasta su extrema  
Concentración, incorruptible arriba  
Donde un coro entre lumbres no se quema.

Llegó a su fin el ciclo de aquel hecho,  
Que en sus correspondencias se depura,  
Despejadas y limpias a despecho  
De sus colores, juntos en blancura.

¡Alma fuera del alma! Fuera, libre  
De su neblina está como una cosa  
Que tiende un espesor en su calibre  
Material: con la mano se desposa.

¡Trascendido el sentir! Es un objeto.  
Sin perder su candor, ante la vista  
Pública permanece, todo prieto  
De un destino visible por su arista.

El orbe a su misterio no domeña.  
Allí está inexpugnable y fabuloso,  
Pero allí resplandece. ¡Cuánta seña  
De rayo nos envía a nuestro foso!

El tiempo fugitivo no se escapa.  
Se colmó una conducta. Paz: es obra.  
El mar aquel, no un plano azul de mapa,  
¡Cuánto oleaje en nuestra voz recobra!

Y es otro mar, es otra espuma nueva  
Con un temblor ahora descubierto  
Que arrebató al espíritu y le lleva  
Por alta mar sin rumbo a fácil puerto.

Y la voz va inventando sus verdades,  
Última realidad. ¿No hay parecido  
De rasgos? Oh prudente: no te enfades  
Si no asiste al desnudo su vestido.

Palmaria así, la hora se serena  
Sin negar su ilusión o su amargura.  
Ya no corre la sangre por la vena,  
Pero el pulso en compás se trasfigura.

Ritmo de aliento, ritmo de vocablo,  
Tan hondo es el poder que asciende y canta.  
—Porqué de veras soy, de veras hablo:  
El aire se armoniza en mi garganta.

¡Oh corazón ya música de idioma,  
Oh mente iluminada que conduce  
La primavera misma con su aroma  
Virgen a su central cenit de cruce!

La brisa del follaje suena a espuma:  
Rumor estremecido en movimiento  
De oscilación por ondas. ¡Cuánta suma  
Real aguarda el paso del atento!

La materia es ya magia sustantiva.  
Inefable el secreto —con su estilo.  
¿Lo tan informe duele? Sobreviva  
Su fondo y sin dolor. ¡Palabra en vilo!

¡Palabra que se cierce a salvo y flota,  
Por el aire palabra con volumen  
Donde resurge, siempre albor, su nota  
Mientras los años en su azar se sumen!

Todo hacia la palabra se condensa.  
¡Cuánta energía fluye por tan leve  
Cuerpo! Postrer acción, postrer defensa  
De este existir que a persistir se atreve.

Aquellas siestas cálidas de estío  
Lo son con sus fervores más intensos.  
Se acumula más frío en ese frío  
De canción que en los tácitos inviernos.

No finge la hermosura: multiplica  
Nuestro caudal. No es un ornato el mundo  
De nuestra sed: un vino está en barrica.  
¿Es más de veras el brebaje inmundo?

Poesía forzosa. De repente,  
Aquella realidad entonces santa,  
A través de la tarde trasparente,  
Nos desnuda su esencia. ¿Quién no canta?

He aquí. Late un ritmo. Se le escucha.  
Ese comienzo en soledad pequeña  
Ni quiere soledad ni aspira a lucha.  
¡Ah! Con una atención probable sueña.

Atención nada más de buen amigo.  
Nació ya, nacerá. ¡Infiel, la gloria!  
Mejor el buen silencio que consigo  
Resguarda los minutos sin historia.

Minutos en un tren, por alamedas,  
Entre doctores no, sin duda en casa.  
Allí, lector, donde entregarte puedas  
A ese dios que a tu ánimo acompasa.

Entonces crearás otro universo  
—Como si tú le hubieras concebido—  
Gracias a quien estuvo tan inmerso  
Dentro de su quehacer más atrevido.

¿El hombre es ya su nombre? Que la obra  
—Ella— se ahinque y dure todavía  
Creciendo entre virajes de zozobra.  
¡Con tanta luna en tránsito se alía!

Eso pide el gran Sí: tesón paciente  
Que no se rinda nunca al No más serio.  
Huelga la vanidad. Correctamente,  
El atentado contra el cementerio.

—Se salvará mi luz en mi futuro.  
Y si a nadie la muerte le perdona,  
Mis términos me valgan de conjuro.  
No morirá del todo la persona.

En la palpitación, en el acento  
De esa cadencia para siempre dicha  
Quedará sin morir mi terco intento  
De siempre ser. Allí estará mi dicha.

III

Sí, perdure el destello soberano  
A cuya hervor la tarde fué más ancha.  
Refulja siempre el haz de aquel verano.  
Hubo un testigo del azul sin mancha.

El testigo va ahora bajo el cielo  
Como si su hermosura le apuntase  
—Con una irradiación que es ya un consuelo—  
El inicial tesoro de una frase.

Colaborando la ciudad atiza  
Todos sus fuegos y alza más ardores  
Sobre el gris blanquecino de ceniza.  
Chispean deslumbrados miradores.

Cal de pared. El día está pendiente  
De una suerte que exalte su carrera.  
¡Algo más, algo más! Y se presiente  
Con mucha fe: será lo que no era.

Impulso hacia un final, ya pulso pleno,  
Se muda en creación que nos confía  
Su inagotable atmósfera de estreno.  
¡Gracia de vida extrema, poesía!

TU REALIDAD

I

Si alguna sombra oscila  
Con su pena,  
Tu realidad tranquila  
Me serena.

Mármol, no. Sí del arte  
Más dichoso,  
Figura que reparte  
Su reposo.

La tarde sobre arena  
Se nos dora.  
El alma al cuerpo llena  
Bien ahora.

Justa para mi anhelo  
Te diviso,  
Horizonte en el cielo  
Más preciso.

Con fragancia tranquila  
Me serenas.  
Signo de paz se afila  
Por tus venas.

II

Te me revelas tanto  
Que me guía  
La verdad al encanto,  
Y eres mía.

Te quiero como el alba  
Quiere al ave,  
Como abeja a la malva  
Más süave.

Amor no es intermedio.  
Todavía  
Se arrastra como asedio  
Largo el día.

Puente seré en la fiesta  
De tu río,  
Fronda seré en la siesta  
De tu estío.

De nadie es nada como  
Tú eres mía.  
A más verdad me asomo:  
Poesía.

TIEMPO AL TIEMPO

o

EL JARDÍN

Todo el jardín se ofrece a la mirada.  
Desde el palacio oteo y le domino,  
Señor casual que reina: tanto admira.

Si dones fluyen de naturaleza,  
Sólo el declive de este valle arrostra  
Sin cambio tal rigor: más hermosura.

Entre unos bojés, tentación del tacto,  
Dos fuentes mitológicas dirigen  
El jardín y mi alma, que se entienden.

Y la vista se esparce por las copas  
Tan extremadas de las alamedas,  
Dóciles al rumor y al pensamiento.

Abajo, siempre el agua del estanque  
Nos reserva unos cielos que aproximan  
En aquel interior sus aventuras.

Pasan murmullos de las hojas. Pasan  
Como las luces de las estaciones  
Por el instante —donde permanezco.

Es él quien me levanta y me respeta  
Sobre su cima, sobre los tangibles  
Siglos aquí salvados, tan presentes.

Entre la flor, puntual en su retorno,  
Y el raso césped sin cesar creciendo,  
Lo que fué se recoge, más amigo.

En esta juventud de una corriente  
Se acumula, se funde y me preside  
La sucesión perpetua del instante.

Aquí los años son compás a tiempo.  
Fuente es divinidad: sin fin el agua.  
Late un sol más profundo en la alameda.

## FAMILIA

*Para Steve*

Persistiendo está el gran Aparte  
Con su atmósfera de aventura.  
A unos pocos reúne el arte  
De la diaria vida oscura.

No hay puertas. Por la habitación  
Franca de continuo transita  
La intimidad de varios. Son  
Los habitantes de una cita.

¿Lugar de costumbre o sorpresa?  
Ámbito de tanto secreto,  
De tanto interior que no cesa  
Nunca de aparecer discreto.

¡Interior! Y todo se aloja  
Retraído a cierta manera.  
Es íntima ya hasta esa hoja  
Visible en el aire de fuera.

Y no es nada... Neutras paredes  
Que nadie sabe cómo son.  
¿Entre cuatro, vida, concedes  
Tanto infinito al corazón?

Amor, un ocio que es trabajo,  
Poesía, la criatura.  
¿Quién más minero más extrajo  
De la existencia que perdura?

Aquí está la tan femenina  
Variando tan ágil hacia  
La rosa imposible que atina  
Con la duración de la gracia.

La gracia anterior, en su punto  
Más firme de temple, refrena  
Para el sostenido conjunto  
Sus contradicciones de pena.

Solemne en silencio el piano  
Daría decoro a la sala  
Si no se lanzase una mano  
Sola a resucitar la escala.

¿Y el creador de este concierto?  
Esperando escucha. ¡No ignora  
Que todo queda al descubierto  
Frente a la ciudad invasora!

He ahí persistiendo el grupo  
Que tan sólo Amor arracima.  
Es Amor quien de veras supo.  
Él sabrá llegar a su cima.

## MÁS ESPLENDOR

El calor ya:  
Una temperatura de confianza en labios.  
Presentimiento de calor hermoso  
Promete espacios, lejanías claras,  
Profundidad,  
Profundidad que espera,  
Profundidades con ternura.  
Por ese resplandor  
Una ternura flota disponible.

¡Aquí,  
Tú misma!  
Conmigo tú,  
Profunda en el espacio soleado  
Que te sostiene,  
Cumbre de esperanza cumplida,  
De inmediato secreto  
Maravilloso.

Se asoma luz tangible al horizonte.  
¡Cuántos valles detrás y cuántos aires  
En torno de tu cuerpo,  
Campo también, país y suma cándida!  
Tú eres el día,

La ternura del día dominado,  
La claridad en coto,  
La poseída claridad  
Bajo una profusión de sol difuso.  
¡Y qué frescura de lejanía por tu cuerpo,  
Claro cuerpo feliz  
Como paisaje!  
Tú misma, tú, callada y revelada,  
Toda ofrecida a claridad en acto,  
Máxima, férvida.

¡Oh continua, profunda suavidad de silencio!  
La sangre corre.  
¡Pleno vivir henchido de presente aceptado!  
Todo es ahora.

Un asomo de vello apenas rubio.  
Y se dora la piel como una fruta  
Que se hiciese animal en nuestras manos,  
El plumaje aun más tibio de sorpresa.  
Nuca augural,  
Hombros, rodillas, trabazones.  
La exactitud es más ardiente.  
¡Qué minucioso lujo de invención,  
Cuánto oriente de pronto amaneciendo,  
Rubio casi rosado  
Con indicio de vena alboreada!

Y el país otra vez,

Cumbre, declive, curva en curso terso.  
¿La pérdida en la carne inacabable?  
Espaldas —y se olvidan.  
¡Cuánta hermosura infiel a mi recuerdo,  
Hermosura en aurora  
Que no se aprende!

Ya se ciega el saber.  
Enmudecen los gozos.  
¡Gozos tendidos, gozos implorantes  
Que tanto necesitan de su causa!  
Labios y labios, labios  
Con su querer, su gracia a solas,  
Y para mí de pronto  
Labios, tus labios,  
Reales otra vez, soñados siempre:  
Tan de veras lo son.

El alma se desliza por su cauce  
Con gozo de caudal.  
A través de este gozo, el mundo se despoja  
De su desorden.

Quiero quererte,  
Realidad de las Realidades.  
¡Ah, vivir transformado todo en rumbo!

Me conduce el más dulce tesón inquisitivo.  
Amor de tantos días se reconcentra ahora,

Todo actual, en un ímpetu, prórroga de relámpago.  
¡Volver, siempre volver, querencia eterna!  
Furia de fe nos lanza a vida y vida,  
Más y más vida, sin temor de muerte.

¡Ah, ser eterno ya,  
Sin dilación,  
Todo en raíz  
Trascender el impulso!

La armonía se cumple,  
Total,  
Deleite convertido en su ternura.  
Gracias a ti yo existo, plenamente yo existo,  
Gracias a ti, realísima,  
En este instante que se cierra  
Perfecto y para siempre.

¡Ser, ser,  
Tesoro todo,  
Extremo de sí mismo en esperanza,  
Amor!  
Y mientras, anhelar,  
Anhelar con anhelo humilde  
La gloria que se cumple,  
Que sí se cumple ya absoluta,  
Sin engaño absoluta para siempre:  
La realidad en acto,  
Angustiosa, gozosa, perfectísima.

MECÁNICA CELESTE

EL CAMPO, LA CIUDAD, EL CIELO

Río en ciudad. ¡Qué grande!  
Por sus aguas aun verdes  
Llega el campo de antes.

Plátanos de avenidas  
En avidez presienten  
Un aire sin esquinas.

¿Conquistan las estatuas  
Incansables, por fin,  
El cielo de las plazas?

Río otra vez. Y parte  
Con su campo. No acoge  
La avidez de las calles.

Pero no importa. ¡Gracias,  
Gracias, estatuas! Ya  
Va el cielo entre las casas.

TRASLACIÓN

La luz quiere más luz,  
Más cristal, más nivel,  
Formas de prontitud,

Abandonar las dichas  
A los suelos veloces  
De las calles tan lisas,

(Ahinco de las piedras  
Correctas entre nervios  
Que las mantienen tensas)

Y resbalar por pistas  
Indefinidamente  
Portadoras y guías.

¡Ciudad en traslación  
Hacia una claridad  
De estrella sin error!

NOCHE CÉNTRICA

Sobre suelos de estrella,  
Con ardor fabulosas,  
Noche y ciudad rielan.

En el asfalto fondos  
De joyerías cándidas  
Se aparecen a todos.

Letras de luz pronuncian,  
Silabario del vértigo,  
Palabrerías bruscas.

Las calles resplandecen.  
Son óperas de incógnito.  
Quisieran ser terrestres.

¡Óperas, sí, divinas,  
Que se abren por las noches  
En las estrellas vivas!

LAS CUATRO CALLES

Se anudan cuatro calles:  
Culminación hacia un vivir más fuerte.  
¡Nunca, ciudad, acalles  
Su inquietud! Es tu centro  
De suerte.  
¡Oh lucha en el bullicio,  
Que precipita dentro  
De tanta confusión tanto servicio  
Sonriente: mirada  
Que al pasar ya es entrada  
Graciosa hacia una vida,  
Frase tal vez oída  
Por aquel transeúnte que disfruta,  
Risueño,  
De aquella diminuta  
Variación del espíritu sin dueño,  
Tornasol de un encanto  
Que es aire! No hay batuta  
Que dirija esta orquesta  
Desordenada. ¡Cuánto  
Murmullo ahora presta  
Bastante fondo al grito,  
Que no se pierde suelto!  
Orbe en su batahola pero nunca maldito,

A gusto en este ambiente  
Por un final de buena tarde envuelto,  
Que ilumina su caos con dorados  
Grisés entre dos luces. El poniente  
No dice un grave adiós sobre arreboles.  
El sol, tras los tejados,  
—Visible frente a frente  
Como luna amarilla—  
Concluye en polvareda  
De soles.  
Una capota de carruaje brilla  
Con suavidad de seda,  
Y el más terso dominio lípidamente rueda.  
¡Oh triunfo! Sin embargo...  
La atmósfera comparte su dulzura con todos.  
¿Por qué en algunos hombres tanto silencio amargo  
Que delata el semblante?  
La paz es ya tangible. No hay cómplices recodos  
Hacia la disidencia. ¡Paz triunfal y adelante!  
Coches, más coches con deslizamiento  
Que somete a sordina  
Su victorioso acento.  
Ahora se impacienta una bocina:  
Toda su voz insiste.  
¿Se ha roto el equilibrio en un segundo?  
Bajo la tarde, triste  
Quizá por dentro, ¿cómo será el mundo?  
Mundo en esencia late, fabuloso,  
Mientras ¡ay! la ciudad

Y sus torres mantienen contra el tiempo su acoso.  
Palpita una verdad  
Entre accidentes, ruidos  
Y males,  
Peleas y dineros.  
Hasta los arreboles van heridos  
Por terribles caudales  
De números con ceros,  
Los ceros de esos hombres.  
¡Ésos! Por estas calles transitan y sus nombres  
No ocultan. Vedlos. ¡No, ningún sonrojo!  
Alguien arriba, desde su ventana,  
Ve derretirse un horizonte rojo.  
¿Realidad suntuosa? Cotidiana  
Como esa realidad que va pasando a pie,  
En vías de ser suelo para aquella veleta.  
Destino: cae el sol. Una campana  
Profundiza, completa  
La fe  
De algunos en la tarde sobrehumana.  
Se extiende por las nubes una veta  
De grana,  
Que también a la calle favorece. Balcones  
Hay felices sabiendo de ese ocio  
Flotante. Para todos se platea  
Su dorado esplendor con variaciones  
Más grises cada vez. Hasta el negocio  
Da en los escaparates relieve de presea  
Ya mágica a su exceso.

¡Oh posibles caprichos  
Frente a la luz final de un embeleso!  
Ídolos en sus nichos  
Esperan un espacio  
Más libre.  
¡Que inocente en cristales de palacio  
Con más ardor aún el crepúsculo vibre!  
Ya esa mano entrevista realza su topacio:  
Topacio con influjo en la belleza  
Tan difusa que entona  
Traje, velo, persona.  
¡Ay! Varonil, tras ella irá un suspiro  
Con su noche. La noche amante empieza  
De soslayo a dar giro  
De intimidación cuchicheada al fondo,  
Más denso  
De espera sostenida.  
Sin duda viene orondo  
Con su jinete algún caballo de fino pienso,  
Relajada la brida.  
...Y la noche está ahí —bajo el inmenso  
Futuro, de temblor tan inmediato.  
Apasionadamente va la vida,  
Aunque retenga aquí su profundo arrebató  
Perpetuo. ¡Calles en el quid del cruce!  
Vaga por la ciudad una zozobra  
De luz que estremecida sobre lo oscuro luce.  
Escuchad al tal vez clarividente gato  
Que en un balcón recobra,

Clamante, ya muy lejos, su soledad de fiera.  
Pero ese transeúnte, sin ningún otro al lado,  
En orden por su acera,  
¿Dolorido no va  
También, más acosado  
Quizá?  
Orden. ¡En orden! Bandas, rutilantes metales.  
Por entre los orgullos callejeros  
Se adivinan latentes los redobles marciales.  
¡Aceros!  
Hay tanta brillantez que es ya siniestra.  
Ni la brisa lo ignora...  
Ante todos se muestra  
La Oquedad ¡ay, rectora!  
Nada al fin. Y en el pecho,  
Una angustia común  
A todos, reunidos a orillas de la nada.  
Este mundo del hombre está mal hecho.  
¿Azar al buen tuntún,  
Error  
Sutil que en más desorden se degrada?  
Dura en las cuatro calles un rumor  
Tenaz que persistiendo, convincente,  
Resiste.  
Bajo tanto accidente  
Discorde, torvo, triste,  
Continúa el rumor sonando bajo el cielo,  
Tiranía también, y admirable: no miente.  
¡Vivo soplo inmortal, feroz anhelo!

RACIMO

I

Hermosura del agua presentada:  
Agua en cristal,  
El agua presentada por el supremo afín.  
Ornato, no. Cristal —y el agua.

II

Rojizo violeta, azulándose aún,  
Va en busca de amaranto.  
En el agua interiores, esas uvas —felices,  
Remotas ya,  
Felices alejándose—  
Gravitan, se ensimisman, submarinas.

Rojizo violeta...

¡Oh país submarino!  
Coral del estupor, extrema flora  
De una felicidad y retirándose,  
De pronto insostenible, vespertina.  
Y espesor de silencio.  
Compartido por peces incansables.

Rojizo violeta, azulándose aún,  
Va en busca de amaranto.

¡Amaranto! Redondos paraísos  
Herméticos,  
Siempre ahogándose un poco,  
Submarinos, sobrecelestes,  
En horas demasiado vespertinas,  
Demasiado süaves con orlas y murmullos.

Rojizo violeta  
Va en busca...

¡No, no!  
No tanto paraíso para un ser no sagrado.  
El amaranto, no.

¡Aire de mar a tierra!

III

En la mano el racimo generoso  
Responde,  
Tiernamente hacia mí se redondea,  
Dense de un zumo que ya aguarda.  
¡Practicable armonía,  
Óptimo otoño!

A LA INTEMPERIE

Noche mortal, noche de miedo.  
Hasta el soñador más dormido  
Yacía en la red de un enredo.  
Sólo se libraba algún nido...

Yo caminaba sin defensa,  
Oculto y expuesto a la vez  
Bajo tanta noche. ¡Qué inmensa  
Negación de mi pequeñez!

Iba llenándose de broncos  
Augurios la tiniebla hostil,  
Y se abalanzaban los troncos  
Hacia los hombres sin perfil.

Una violencia difusa  
No esperaba más que un silbido  
Para abrir la mayor esclusa  
De aquel tumulto contenido.

Entre el firmamento y el llano  
La soledad ya no era mía.  
¿Quién gritó? Me sentí lejano.  
Era un aire sin compañía.

Calaba el miedo hasta la savia  
De los juncos sin luz alguna.  
Absorbía el agua con rabia  
Toda aquella arena sin luna.

La arena se espesaba en lodo.  
Latía posible un delito.  
¡Negror azul! Desde un recodo  
Me miraba un gato exquisito.

¿A más sombra huyó el animal?  
Quedé en la arena con el viento.  
Un caballo entonces, campal,  
Irrumpió sin consentimiento.

Resonando como un aviso,  
Los golpes firmes de los cascos  
Se derrumbaban sobre el piso  
Con gozo de alegres peñascos.

No había ningún mensajero,  
Sí ya un resplandor. ¡Las estrellas!  
—Dime, dime, caballo overo.  
¿Qué ruta señalan tus huellas?

Presidía la luz sublime.  
¡Cuánta gloria sin una falla!  
—Dime, caballo overo, dime.  
¿Y el jinete? ¿Dónde se halla?

¡Estrellas! Por cielo inmortal  
Se acercaban, aun más hermosas  
Para el temeroso del mal.  
La muerte se hundía en sus fosas.

Más pura la noche, más clara,  
Más alta, feliz en el frío,  
Se extendía como si amara  
También aquel asombro mío.

Tanto murmullo, más incierto  
Por el aullido de algún can,  
Se esforzaba hacia su concierto  
Sin dejar de ser un afán.

La noche imponía su inmensa  
Nivelación de pormenores,  
Todos oscuros. ¡Qué defensa  
Tan ajustada a mis temores!

La oscuridad ya no era extraña.  
El mundo se ceñía al grito.  
Soñaba el astro con la hazaña.  
Cobijaba el mismo infinito.

## PRÉSAGIO

Eres ya la fragancia de tu sino.  
Tu vida no vivida, pura, late  
Dentro de mí, tictac de ningún tiempo.

¡Qué importa que el ajeno sol no alumbre  
Jamás estas figuras, sí, creadas,  
Soñadas no, por nuestros dos orgullos!  
No importa. Son así más verdaderas  
Que el semblante de luces verosímiles  
En escorzos de azar y compromiso.

Toda tú convertida en tu presagio,  
¡Oh, pero sin misterio! Te sostiene  
La unidad invasora y absoluta.

¿Qué fué de aquella enorme, tan informe,  
Pululación en negro de lo hondo,  
Bajo las soledades estrelladas?  
Las estrellas insignes, las estrellas  
No miran nuestra noche sin arcanos.  
Muy tranquilo se está lo tan oscuro.

La oscura eternidad ¡oh! no es un monstruo  
Celeste. Nuestras almas invisibles  
Conquistán su presencia entre las cosas.

## NOCHE DEL CABALLERO

QUIJOTE, I, 20

### I

Todo está preparado.

Silencio bajo ruido,  
Incógnita arboleda,  
Brisa en oscuridad  
Hacia un agua invisible,  
El prado con el agua.

No hay nombre de lugar que, su tiniebla  
Dominando, sitúe  
La realidad allí sobrevenida.  
Frondas adivinadas  
Como espesuras leves  
Amplían con murmullos  
La conversión de su apariencia en noche.

Son álamos tal vez,  
Con nervaduras sin cesar sensibles  
A un aire que ya fuese  
Movilidad de una mirada humana,  
O un balbucir de voz en poco viento.  
Bosque tiene que ser de agudo apunte,

A juzgar por aquellas tan seguidas  
Escalas de rumor en ascensión  
Trémulamente firme.

Lejos ya no podría estar el agua,  
Tan sonora a la fuerza  
Por apresuramiento de caída,  
Sin embargo en un curso  
De un ya majestuoso poderío  
Gradual. Y se sume,  
Noche abajo, muy dentro  
De su postrer oscuridad más turbia,  
Que así se clarifica,  
Resonante a una piedra golpeada,  
A ocultos escalones siempre ocultos,  
A fuentes que derrochan  
Un manantial perpetuo  
Con sus apariciones diamantinas,  
Visibles los diamantes  
Por entre los reflejos que se anegan.

Sucedíéndose el agua  
Permanece en su canto,  
Y a su compás agreste  
Robusteciendo la monotonía,  
Avanza, se derrumba hacia un confín  
Privilegiado por lo tan incógnito  
—Como su nacimiento.  
¿Nacimiento en montañas,

Entre rocas de luna?

Y la corriente, grave  
De tanta inclinación,  
Arquea su derrumbe,  
Su tumulto de choque,  
Su dispersión de espuma embravecida.  
¿Bullendo a toda marcha  
Se revuelve el avance  
Contra la piedra, contra los peldaños?  
Jamás se quebrará su diamantino  
Tesoro, más veloz,  
Más invasor, más duro.

Y bajo las espumas,  
En la masa del ímpetu  
Se distingue, se impone, se establece  
Con rigor de retorno suplicando,  
—¿Qué será?— más profundo,  
Más incógnito aún  
Como un gemido en forma de amenaza,  
Un estruendo mayor.  
¿De dónde, para quién?  
¿Huesos o hierros sufren o rechinan?  
¿Es un monstruo de carne o de metal?  
¿Se enfurecen las fauces de la noche?

Acecha un fondo hostil.  
Interiores al término indistinto,

Al temblor circundante,  
Vaivenes de negruras abalanzan  
Su incógnita a la tierra.

Tierra de prado en lejanía, solo,  
Tierra bajo la noche  
De mucha perdición  
— Si no velase ahora el ya elegido.

Todo está preparado.

## II

La noche se cerró  
Para guardar a quien está en su centro,  
Ve las tinieblas, oye las llamadas,  
Presiente los recodos  
Que al adversario emboscan.  
¡Hermosura, peligro!  
Por entre los susurros un silencio  
Muy dúctil que resiste,  
Árboles hacia el agua en simpatía,  
Aquellas hojas siempre en el amor  
Del aire que las quiere  
Mientras, inextinguible, va pasando  
Próximo ya el caudal de son de luna:  
Todo le exalta a él, allí surgido  
Para salvar la noche y su concierto

—Que un demonio desgarrá.

¿El derrumbe negruzco  
Dirige su fragor al silencioso?  
Es él en su caballo quien escruta  
La noche al cielo unida,  
Y enfrente, rota, múltiple,  
Aquella soledad vociferada.  
¿Cómo al oído atrajo la primera  
Suma de un mundo virgen en su coro:  
Este coro, también del firmamento!  
Y al oído avizor  
¿No le habrán de doler aquellos ayes  
Que de repente irrumpen?  
Contratiempo, destiempo, discordancia.  
Lo atajará quien vela.

Entre los más accidentales días,  
—¡Son tantos los rodeos,  
Hay tanta presurosa dilación!—  
Se descubre ante un hombre  
La excelsitud que le descubre a él,  
Firme en la encrucijada  
Que le anuncia su clave.  
Y tú, tú la descifras  
Porque te escoge a ti con tu potencia  
Que ha de irradiar en acto,  
Dichoso de existir  
Hasta su agotamiento.

¿No llama ese horizonte?  
A todos solicita  
Con sus oscuridades,  
Su injusta confusión,  
Su malestar a tientas, sus vestiglos.  
¿Son ellos los más fuertes?  
Nadie lo sabe aún.  
¿Y si allí, de una vez, se revelaran  
Por agresión —relámpago?  
No harán titubear al más intenso.  
¡Tanto invita el peligro!  
Ineludible como si ella sola  
Se decidiera, superior a todos,  
Una aventura vibra  
Ya contra los tentáculos  
Que, pérfidos, retráctiles,  
Ayudarán a sostener la hazaña.

Cruja y recruja por su laberinto,  
Si al fin no se subleva con sus iras,  
Ese intento de voz que contradice...  
Serás tú quien responda.  
Así, desamparado de la fama,  
Desde tu noche oscura  
Serás tú quien se arroje,  
Quien llegue a ser en plenitud de acción  
Ese tan impaciente que se obstina  
Clamando y esforzándose, posible,  
Hacia su realidad.

### III

¡Oh potencia ya heroica:  
Gran juego a vida o muerte!  
Jugará el tan llamado.  
Luceros favorables no le inducen  
Ni musas le embriagan.  
Él es quien se destina, quien se elige  
Con la fatalidad de su pureza,  
Con su vigor de fe.  
¿Vivir, morir tal vez? Ya está velando.

Nadie pudo en el día,  
En los días de luz acostumbrada  
Dulcemente a ser norma,  
Adorar como él,  
Esperanzado siempre,  
El rumbo del vivir inmarcesible:  
Afán de más fragancia en el tomillo,  
De relieve en el monte que la esparce,  
De amplitud en el viento allí más ancho,  
De persistencia en quien  
Lo aspira, lo comprende.  
¿No es más apto el ingenuo,  
El siempre dadivoso  
Para acoger impetuosamente  
Los deseos del orbe

Tras esa invitación  
Que aguza todo ser desde su espera,  
Forma ofrecida por el simple objeto,  
Pulso del animal,  
Vocablos, radiaciones, oleajes?

Vive más el mejor.  
El tiempo a vida entera  
Desemboca, lanzada, fascinada,  
Allí donde la sangre  
Recorre dominando  
La cúspide que exige el gran esfuerzo.  
Hasta allí mismo asciende todo el hombre,  
Allí velando aguarda  
Su ambición. ¡Alta vida,  
Alta vida en sus riesgos eminentes!  
Saltarán las sorpresas.  
¡Cuántas conturbarán al valeroso!  
Más crecerá desconcertado ardor:  
Tanta es la vida que bordea el límite.  
Se embrolla mucho el ruido entre los ruidos,  
Y nadie puede oír  
Los acordes tenaces  
Que suenan más abajo.  
Se ha interpuesto el dragón o es una gárgola  
Que vomita, se ríe.  
¡Rebeldes contra el ser!  
Disonando, grotescos, niegan, matan.  
¡Insufrible ruptura! No haya escape:

Negar la negación  
Y vencer a su tropa. Sacrificio.

He aquí los mejores.  
Ved al sumo viviente.  
Él es quien más afirma.  
¿Tal vez sacrificado o victorioso?  
Puja y cruje en su estrépito el endriago  
Contra la oscuridad que lo cobija,  
Contra el verde en frescura junto al agua,  
Contra el follaje erguido,  
Contra las variaciones  
Del viento solitario,  
Contra el desfile de una vaguedad  
Que a ciegas desplegándose  
Protege con sus nubes...  
Las nubes que no ve  
Quién ahora vigila  
Ya sobre su montura,  
Y joven, a sabiendas entregado,  
Tan cabal entregándose,  
Decide su existencia más creada  
—Y el destino en suspenso de la noche.  
¡Vendrá, vendrá a su puño!

Cúmplase, necesaria, la aventura,  
Triunfe la tentación,  
Realidad para el héroe.  
¡Oh trémulos verdores,

Trémula vida ajena,  
—Sin fin sonora el agua despeñada—  
Cúmulo de inquietud  
Contra el maligno extraño,  
Tan extraño al rigor del universo,  
Que no perturbará!  
Vive la noche en torno a un corazón.  
¿Un corazón a solas,  
En alianza con las lejanías,  
Dependiente del buen amanecer?  
Bajo su comba el ámbito  
Rodea la figura  
Como si la amparase.  
¿Dónde la soledad y el abandono  
Para quien se levanta,  
Más allá de la paz de sus latidos,  
A trascender el límite  
De la luz compartida?

Un aire amante abarca la espesura.  
De aquel oreo por el verde surge  
Seguridad de territorio amigo.  
En el frescor se acrece una inminencia  
De anchuras hacia espacios despejados.  
Agua, más agua, siempre sucediéndose,  
Persiste en ser tesoro y se derrocha.  
Late lo más oscuro con su cielo.  
Allá va, prado arriba, disparada,  
La vocación de un hombre más que hombre.

LAS HOGUERAS

El amor arde contento,  
Arde el viento.

Y la llama, tan ligera  
Sonando sobre el tizón,  
Siempre en su ser persevera,  
Ya es canción.

¡Ese viento  
Pintor de su movimiento!  
Llamas remueven tinieblas  
Donde se alumbran estrellas.

¿Estrellas en caos?  
Saraos.

El amor arde contento,  
Llamas ondulan, me atraen,  
Amor abrazado al viento.

Estrellas.  
¡Son llamas  
Tan bellas  
Las damas!

Mudo y suave el amarillo  
Todo lo arrasa.  
Con su rojo arrulla el brillo  
De la brasa.

Son bellas  
Las damas  
En llamas.  
¡Estrellas!

El amor arde contento  
Siempre en un amanecer  
De arrebol que abraza un viento.

Arrebol con huellas  
De estrellas.

¡Ese viento  
Pintor de su movimiento,  
Ese arder  
A fuerza de amanecer!

Deidad para la mirada,  
Con potencia matutina  
La llama bien contemplada  
Me ilumina.

El amor arde contento,  
Arde el viento.

PINO

EL POETA ¿Alzas, pino, tu copa como cáliz  
O como simple copa, sin empaque canónico?

EL PINO ¡Copa mía, obra mía,  
Aun no ajena a la sed que en mí la erige!  
¡Con qué anhelante aplomo tendió su amanecer  
A todas las celestes inminencias!

EL POETA ¿Tu verde mediodía es tu secreto?

EL PINO A la común divinidad imploran  
Otros también artífices, juntos en el espacio.

EL POETA ¿Ilumina tu sol a la nube en asueto?

EL PINO No sé si en los ponientes se arrebolan  
Gradas de paraísos populosos,  
Plateas arcangélicas.  
Pero sé, sé la viva plenitud de mi copa.  
Si el hacha quiebra su cristal inútil,  
Serán también los míos sus añicos.

AIRE BAILADO

I

Parejas... Y prorrumpen.  
Del aire en conmoción emergen  
—No de mágica nube—  
Los cuerpos de la música,  
Y por su gloria alzados y ya ilustres,  
Pasan, giran, fugaces.  
Tanto el compás se infunde  
Que las formas realza:  
No hay quien mejor dibuje.  
Ese ritmo es ya línea.  
¿Las gracias serán leyes?  
Parejas, más parejas,  
Cautelosas de pronto y sonrientes,  
Avanzan a favor de un movimiento  
Que por sí mismo ya se desenvuelve,  
Muy justo pero aún recién creado.  
¡Tiempo! Con las parejas goza enardecido,  
Pleno tiempo de carne  
Modelada y en vivo,  
A través de los sonos carne, si tan fugaz,  
Perfecta ya aquí mismo,  
A lo largo de un tránsito  
Que está aquí desvaneciéndose, desvanecido:  
Parejas recordadas por espejos  
Donde perfil, color, semblante son ya antiguos.

II

Parejas veladoras  
En el giro de un sueño,  
Tersuras de los hombros  
Revelados, escuetos,  
Miradas  
De consuelo,  
Luces de las arañas con su cristalería  
Resplandeciente, lejos,  
Y pasar y pasar girando  
Figura tras figura en elemento  
Ya sordo por las salas  
Que multiplican los espejos,  
Espejos desoladamente exactos  
Con la desolación nítida de un desierto:  
Parejas que a través de los cristales  
Se deslizan, lejanas —y ya espectros.

III

Parejas  
En amor,  
En amante cadencia,  
—¿De una cima  
Suspensa?—

Que raudas resbalando  
—Sesgos, vueltas—  
A perseguir su acorde  
Fascinador se entregan.  
¿Nostalgia  
Con vaguedad? Apenas.  
Va arrebatando un aceleramiento  
De segura impaciencia,  
Ahora por caminos  
Que al horizonte de otros días llegan,  
Términos por vivir o muy vividos,  
Ciudades, coches, fiestas,  
Y sin cesar por una encrucijada  
Que se cruza y ya se recuerda:  
Remota encrucijada ante los ojos  
Creándose una niebla, perdiéndose en su niebla.

IV

Parejas.  
Y se paran. ¡Cesó el compás! Y vuelven  
Hacia su centro firme de planeta:  
La verdad de esta sala,  
De este piso de cera  
Donde los cuerpos laxos, los semblantes felices  
Tiernamente se aceptan  
En la carne tan viva, tan mortal  
De una mera presencia.

QUIERO DORMIR

Más fuerte, más claro, más puro,  
Seré quien fuí.  
Venga la dulce invasión del olvido.  
Quiero dormir.

¡Si me olvidase de mí, si fuese un árbol  
Tranquilo,  
Ramas que tienden silencio,  
Tronco benigno!

La gran oscuridad ya maternal,  
Poco a poco profunda,  
Cobije este cuerpo que al alma  
—Una pausa— renuncia.

Salga ya del mundo infinito,  
De sus accidentes,  
Y al final del reposo estrellado  
Seré el que amanece.

Abandonándome a la cómplice  
Barca  
Llegaré por mis ondas y nieblas  
Al alba.

No quiero soñar con fantasmas inútiles,  
No quiero caverna.  
Que el gran espacio sin luna  
Me aisle y defienda.

Goce yo así de tanta armonía  
Gracias a la ignorancia  
De este ser tan seguro que se finge  
Su nada.

Noche con su tiniebla, soledad con su paz,  
Todo favorece  
Mi delicia de anulación  
Inminente.

¡Anulación, oh paraíso  
Murmurado,  
Dormir, dormir y sólo ser  
Y muy despacio!

Oscuréceme y bórrame,  
Santo sueño,  
Mientras me guarda y vela bajo su potestad  
El firmamento.

Con sus gravitaciones más umbrías  
Reténgame la tierra,  
Húndase mi ser en mi ser:  
Duerma, duerma.

## AMISTAD DE LA NOCHE

Luz por la sombra resbala.  
Siempre de la luz que imploras  
Hay vestigios.  
La noche es hoy una sala  
Con sus ya humanos primores  
Y prodigios.  
¡Cuánto mundo nos confía  
La süave  
Profusión de esos ardores!  
Cabe  
Muy poco en el sumo día.  
No luce bajo su veste  
Clara, demasiado clara,  
Esa multitud celeste  
Que se ampara  
Tras la luna y su fulgor.  
Nombre a nombre, las estrellas  
Resurgen en el conjunto  
Vencedor.  
Ellas, por sí solas ellas  
Son trasunto,  
Aunque brillen hoy muy poco,  
De la eternidad en acto  
Suficiente.

Yo la veo, yo la toco  
Sin tortura de la mente  
Ni agravación de actitud.  
Lo eterno es lo más compacto,  
Y hacia mí se precipita  
Como alud.  
Nada está solo de veras.  
En el placer de una cita  
Se reúne la ciudad  
Luciente con sus afueras,  
Aun bajo la soledad  
Con que yo todo lo abrigo.  
Casi a oscuras  
—Con márgenes de aventuras  
Para amigo—  
O en un haz iluminado,  
Todo está a solas conmigo,  
Y tan acorde se siente  
Dentro de un solo cercado,  
Bajo esta luna sin gente,  
Que hasta el suelo manifiesta  
Su informe ser delicado.  
Para el errante dispuesta,  
Lunado el fondo sombrío,  
Fluye una serenidad  
En que hasta el río es más río,  
Ya murmullo fiel de huerto.  
La luna es una beldad.  
Contemplad

Su semblante: no está yerto.  
Ahora se nos convierte  
—La luna no se murió—  
En negación de la muerte.  
Yo  
Divago por ese tibio  
Gris azul que me conforta,  
— ¡Cuánto alivio  
Para la mirada absorta!—  
Y acepto la invitación  
A reconocer la noche:  
Aquel son  
Tan recalcado de un grillo,  
Los siseos de algún coche  
Que se desliza despacio.  
¡El implacable organillo  
Diminuto desafía  
La majestad del espacio  
Sin límites con tan terca  
Valentía!  
Cada vez está más cerca  
De mi atención el constante  
Cantar que no es un cantar.  
El instante  
Se resuelve en una voz.  
Todo el campo suena al par,  
Y hasta el carruaje veloz  
Es ráfaga referida  
Por el conjunto a su eje.

Con las sombras en que anida  
Tanta relación se teje  
La rotunda red total,  
Donde queda  
Mi noche tan dominada  
Que ya nada  
Muy nocturno entona mal.  
La luna da a la alameda  
Claros  
Henchidos de firmamento.  
Leve,  
No le espantan ni los faros  
Que alumbran su propio viento.  
¡Noche en amistad! Conmueve  
La gracia de tantos cruces.  
¿Aquellos astros? Son estas  
Luces:  
Hacia nosotros, modestas  
A diario.  
¡Con qué tímido esplendor  
Se aviene ese extraordinario  
Descendimiento a la escala  
Fatal del contemplador!  
Luz por la sombra resbala.  
Siempre de la luz que implores  
Hay vestigios.  
La noche es hoy una sala  
Con sus ya humanos primores  
Y prodigios.

Y pidiendo...  
Con sus...  
La boca...  
Hoy...  
Siempre...  
Luz por...  
Falta del...  
Determinado...  
Se...  
Con que...  
A...  
Hacia...  
Luce...  
Adaptar...  
La...  
Que...  
No...  
Leve...  
Heredado...  
Clase...  
La...  
May...  
Que...  
Mi...  
Doble...  
La...  
Y...  
1477

PLENO SER

Calderón  
Que entre si no diga  
Quita uno dicho de otro

PLENO SER

¿Quién tuvo dichas heroicas  
Que entre sí no diga...

CALDERÓN

MUNDO EN LA TRO

ANTONIO MACHADO

I

De la vida el día  
Llamado es el día  
Y el día es el día  
De pronto sea devorada  
Hansse el día  
Hallándose en el día  
Vagando por el día  
Una especie de industria  
Dónde está el día  
A veces en el día  
Del silencio en el día  
Muriendo en el día  
En el día  
Remando en el día  
Una convicción. Se convicción  
Mi convicción. Yo soy  
Yo por convicción  
Gente en el día  
En el día  
Vagando en el día  
Sobre el día  
Sin convicción  
De convicción

100

## MUNDO EN CLARO

Eres tú quien florece y resucita.

ANTONIO MACHADO

### I

¡Ah!

De pronto, sin querer,  
Heme aquí. ¡No soy fantasma!  
Hallándome voy en una  
Vaguedad que se declara,  
Una especie de indolencia  
Donde estoy. ¡Yo! Pulpa cálida  
A oscuras se apelonan.  
Del silencio se levantan  
Murmillos: silencio... mío.  
Entre nieblas, entre sábanas  
Permanece elemental  
Una convicción. Se entraña  
Mi ser en mi ser. Yo soy.  
Yo, yo: somnolencia grata.  
¡Cuánta dulzura en seguir,  
En perseverar! El alma,  
Veladora, siempre erguida  
Sobre el sueño, me acompaña  
Sin presentarse a través  
De mi olvido. ¡Bien!

Lejana

Bajo el último sopor  
Aun lejano, la mirada  
Columbra, recuerda. ¡Bulto  
Soñoliento! Sí, descansa,  
Como siempre. Perfección  
De la vida cotidiana:  
Aquí estás. Sin voluntad,  
Yacente —de tan salvada,  
Abandonas tu candor  
Indefenso a la campaña  
Nocturna de las estrellas,  
Pendientes sobre la almohada.  
Estas horas que no saben  
De tu dormir, solitarias,  
Mas tan dulcemente adictas  
A tu reposo, te alzan  
A un nivel tan serenado,  
Tan firme, de tal bonanza  
Que entre lo oscuro y las cosas  
Pone amor.

Y se congracia  
La respiración —hay paz  
Tuya en la noche estrellada—  
Con el latido del orbe,  
A quien sin embargo alcanza  
La soledad vigilante,  
Pacificadora, sabia.  
Tu pulso, mientras, insiste,  
A los astros acompasa.

Por las sienas, por el pecho  
De continuo palpitada,  
Una paciencia animal  
Se infunde en lo oscuro. ¡Calma!  
Al corazón no le oigo.  
Pero toda mi esperanza  
Cae bajo el poderío  
De ese tictac, que no para  
De fundir lo más real  
Con su compás, con su magia.  
¡Sueño activo, qué de estrellas  
Siempre en torno desveladas!

## II

Lo oscuro pierde espesor.  
Triunfa el cristal. La ventana  
Va ensanchando hasta el confín  
Posible la madrugada,  
Flotante en una indolencia  
Que no es mía. Todo vaga.  
Una indecisión de nube  
Forma un conato de estancia.  
Entre jirones de muebles,  
A los espejos aguardan  
Los volúmenes confusos:  
Caos dentro de una casa,  
Pero con mucha inocencia

Caótica.

¡Leve el alba!  
Aunque gravite con fe,  
—La fe en un mundo de gracia,  
Regalado— todo pesa  
Ligeramente. Ya baja  
La luz a señorear  
Hasta las sombras dejadas  
A los sueños. No hay ventura  
Mayor que esta concordancia  
Del ser con el ser. Ahora  
Ni alumbra gozo. ¡Se arraiga  
La vida con tal raíz  
Dentro de su necesaria  
Profundidad! Sin cesar  
Asombra la simple marcha  
Del tiempo, de este minuto  
Que por el presente pasa  
Resonando, fácil. Es  
La incógnita soberana.  
¡Tictac!

¡Tictac! Y comienzas  
A sentir la mescolanza  
De mi vigilia y tu fondo  
Grave. ¿Duermes? ¡Cómo enlazas  
Y remontas el borrón  
De esa intemperie a la talla  
De este concierto final  
Que a los dormidos ampara!

¿Duermes? Memoria en relieve  
Va aflorando por la máscara  
De soñar, que poco a poco  
Se va convirtiendo en cara.  
¿No están ya los entresueños  
Enredándose en la trama  
De grises, blancos y azules  
Que por la atmósfera llaman?  
Quiebra el albor.

Y la aurora  
Difunde una llamarada.  
Amarilla se deslíe  
Por entre el carmín y el grana.  
Con resplandor y rumor,  
Invasores, avasalla  
Siempre el día. ¡Qué temprano  
Suenan a calles estrenadas  
Otra vez! Vuelve a vivir,  
A esperar la luz humana,  
Enamoradiza ya  
Por balcones y fachadas.

### III

Y en un arranque, por fin,  
—Beata elección, beata  
Querencia— tiendes los brazos.  
Es de verdad la mañana

Que se cumple, que termina  
De amanecer, entregada.  
Así, con exactitud  
De cuerpos celestes, hacia  
Mí tus brazos ya solares  
Se dirigen.

Y la fábrica  
De nuestro día en el centro  
De la claridad resalta.  
El caos fué, no será.  
A todos nos arrebató  
Con su fuerza de invasión,  
De maravilla esta máquina  
Del mundo. ¡Sin maravilla  
Mínima no apunta nada!  
Cierto: llega a ser discreta.  
Follajes hay que resguardan  
Por entre el ruido y el fárrago  
Silenciosas enramadas.  
Todavía en el silencio  
Perduran nuestras palabras  
De mayor fe. ¿Las adviertes  
Bajo el ímpetu del ansia  
Por amar, cantar, saltar?  
Ante la clara jornada  
Tan vivo está lo vivido  
Que al futuro se abalanza.  
Y con abandono apenas  
Iluminado —pestañas

Perezosas que no barren  
Su penumbra rezagada—  
El abrazo nuevamente  
Gozoso al mundo nos ata.  
¿No adivinas entre círculos  
Favorables las distancias?  
Todo un mundo redondea  
Con sus cielos y sus ráfagas  
Este refugio de sol  
Íntimo, que no se apaga  
Nunca para nuestros ojos.  
¡Claridades entrañadas!  
Sólo amor responde a mundo.  
Aunque afine su maraña,  
No luce el mal. ¡Laberinto  
De callejas! Mundo es plaza:  
Plaza con sol donde el viento,  
Soleado, se remansa.  
¡De día!

Vuelve a su luz  
Inmortal, a esta diaria  
Tensión de amor el prodigio  
Del mundo. Amor: escala,  
Única tal vez, a vida  
Sin término —si no engaña  
La promesa irresistible  
De tanta luz aliada  
Cuando los brazos se juntan  
En una gloria inmediata.

## CAMINANTE DE PUERTO, NOCHE SIN LUNA

*Para Juan y para Andrés*

Suenan pasos. Uno a uno  
Firmes, y son ya las doce,  
Por un camino de puerto  
Suenan los pasos de un hombre.  
Sin cesar van conquistando  
La firmeza que se esconde  
Bajo el curso de las sombras:  
Ruta para quien se opone  
—Con todo el tesón que exige  
Tal compás, y con un porte  
De seguro varonil  
Y probablemente joven—  
A la incógnita apariencia  
Nocturna extendida sobre  
La profundidad del mundo.  
¿Mundo hostil?

No hay ya ni nombres  
Que a los objetos latentes  
En su armonía coloquen.  
Pero lo oscuro revela,  
Sumiso a los pies, un orden

Que en sonora sucesión  
Declara su base inmóvil.  
¡Cuántos pájaros ya quietos  
A las tinieblas imponen  
Soledad! Al caminante  
No acompañan ni los robles,  
Que acumulando foscura  
Reducen su fronda a moles.  
Hacinamientos de peñas,  
En el tumulto mayores,  
Quieren conseguir empuje  
Que a la soledad conforte,  
Recelosa. Por fortuna,  
Entre los vagos temores  
Arrecia un rumor. El río  
Con raudal de arroyo corre  
Todavía por pendientes,  
Que a las aguas más veloces  
Coronarán con espumas  
Dichosas de choque en choque.  
Oscuridad es murmullo.  
Hay recónditos cantores  
Que a favor de aquel desvelo  
Llegan a cantar. Son voces  
O casi voces allí  
No se sabe cómo acordes.  
Sin perder apartamiento  
En un coro se recogen.  
¡Cercos anhelante de paz!

Sin luna, los nubarrones  
Apenas manchan un cielo  
Consagrado a sus ardores,  
Verdes o azules de tanto  
Refulgir. ¡Constelaciones  
Para una mirada bien  
Juntas!

Mientras ¡ay! proponen  
Las sombras al caminante  
Su espacio sin horizonte.  
¡Qué desconocido todo,  
O casi todo, qué doble  
Sin duda la transparencia  
De tantos alrededores  
Que son aire y por el aire  
Guardan o rinden sus dones  
Siempre de incógnito, siempre  
De una esencia veladores!  
Esfuerzos afrontan fondos  
Misteriosamente indóciles.  
¿Azar?

Una inmensidad  
Hospitalaria lo acoge  
Todo en la más rica red  
De rumbos y relaciones.  
¡Inagotable secreto!  
Ni el sol consume su goce.  
No importa. Basta que un alma  
Vele. ¡Cuánto mundo entonces!

El mundo está rodeando  
Con sus fuerzas —aunque enorme  
Por todas partes se aleje—  
Los caminos de aquel monte,  
Hoja tras hoja en el viento  
Los follajes de aquel bosque,  
Y unos tras otros los pasos  
Aquellos. ¿Nadie los oye?  
Nadie los oye. Tal vez  
Susurrando algunos sonos  
Se afanan a solas, gimen.  
¡Oh soledades sin dioses!  
En multitud las estrellas,  
Bellísimas aunque insomnes,  
Allá lejos se abandonan  
A su perfección: son orbes.  
Hacia un silencio común  
Gravitan. ¡Nada responde!  
Pero... todo está. Conviven  
Los astros con los alcores,  
Que perdiéndose en lo oscuro  
Se han refundido en el bronce  
De un solo negror. El puerto  
Con su oscuridad socorre,  
Y la misma oscuridad  
Sobrehumana, sin reproche,  
Consuela mucho. ¡Misterio  
Soberano, nubes nobles!  
Fondos, a oscuras abismos,

A oscuras existen —rocan  
O no las accidentales,  
Humanas apariciones—  
Forma a forma.

Bien seguro  
Dentro de lo nunca informe,  
Se ennegrece todo al fin  
En negros de negros  
Que, tácitos, humildísimos,  
Se sostienen borde a borde,  
Y sin cesar acompañan  
Y llevan —¡quién sabe adónde!—  
A las vueltas y revueltas  
De los caminos, y al golpe  
Ligero de aquellos pasos  
Que sin prisa hacia su norte,  
Al amparo de ese mundo  
Que ni escucha ni conoce,  
Van apoyándose, firmes,  
En el suelo de la noche.



*DEL ALBA A LA AURORA*

¿Luz de luna? No es la luna  
Quien va azulando la calle  
Por donde cruzo con ansia  
De ver el sol en su trance  
De regreso al horizonte  
Mismo de nuestras verdades.  
Lo azul va en grises y blancos  
De neblina relajándose  
Mientras el mudo abandono  
De mansiones y follajes  
Insinúa un interregno  
Cándido. Callan las aves,  
Pero los grillos nocturnos  
Suenan como si velasen.  
Se difunde expectación  
Y, sin embargo, no hay nadie  
Todavía en los visibles  
Espacios más generales.  
Filones de oscuridad  
Aún resistente yacen  
—Bajo focos encendidos  
Y cúmulos de ramajes—  
Cuando en el cielo preludian  
Esas primicias tan ágiles  
En cumplir y revelar.

Del otro lado del aire,  
Profunda región de gloria,  
La Causa de veras ante  
Mí saldrá. Quiero sentir  
Cómo entre mis brazos nace  
Para todos este día.  
Si hay portento, no hay alarde:  
Llegando está ahora el ser  
Que de puro ser invade.  
Pero la luz se me anuncia,  
No se me entrega, distante  
Por entre unas nubes donde  
Sus grises van espesándose,  
Casi oscurecidos bajo  
Relieves a trechos casi  
Morados, por fin con vetas  
Chamuscadas. Muy bien arden  
En torno los amarillos  
De unos rayos entre avances  
De acción apenas rojiza,  
Señal de los inmortales  
Fuegos. Estoy aquí para  
Que a conciencia me arrebate  
De una vez la primordial  
Aparición. El instante  
Me pide a mí que los ojos  
Vean en claro sin éxtasis  
El hecho —que sólo el alma  
Con fe reconoce. ¡Salve!

LOS AIRES

¡Damas altas, calandrias!

Junten su elevación  
Algazara y montaña,  
Todavía crecientes  
Gracias a la mañana  
Trémula del rocío,  
Tan cándida y sin tasa  
Bajo el cielo inventor  
De distancias, de fábulas.

¡Libertad de la luz,  
Damas altas, calandrias,  
Lo rubio, lo ascendente!

Sean así la traza  
Tan simple aún, clarísima,  
De las profundas Nadas  
Gozosas de los aires,  
Con un alma inmediata,  
Sí, visible, total  
¡Ah! para la mirada  
De los siempre amadores.

¡Damas altas, calandrias!

PLAZA MAYOR

Calles me conducen, calles.  
¿Adónde me llevarán?

A otras esquinas suceden  
Otras como si el azar  
Fuese un alarife sabio  
Que edificara al compás  
De un caos infuso dentro  
De esta plena realidad.

Calles, atrios, costanillas  
Por donde los siglos van  
Entre hierros y cristales,  
Entre más piedra y más cal.

Decid, muros de altivez,  
Tapias de serenidad,  
Grisés de viento y granito,  
Ocres de sol y de pan:  
¿Adónde aún, hacia dónde  
Con los siglos tanto andar?

De pronto, cuatro son uno.  
Victoria: bella unidad.

EL APARECIDO

Se me escapa de los brazos  
El mar —incógnito, díscolo.

Tropieza el arco impaciente  
De la espuma con silbidos  
Que entre las aguas y el sol  
Esparcen escalofríos.

¡Estremecerse, pasar  
Junto a los más escondidos  
Alejamientos de flor  
Huída y en desvarío!

Un balón de pronto cae  
Desde un triunfo a un laberinto.

Se insinúan torpes, bruscas  
Pululan formas de ídolos  
Recónditos. ¡Irrupciones,  
Desperezos entre giros!  
Tentáculos en proyecto  
De animales indecisos  
Desenvuelven y revuelven  
Su ceguera. ¡Sombras, rizos,

Eses de móviles algas,  
Los murmullos en añicos!

Aquí se ve a los relámpagos  
Que en zigzag definitivo  
Viven, red de nervaduras  
Lívidas, dentro del frío.

Desnudez... Y acaba el tránsito  
De lo que tiembla a lo límpido  
Sobre un silencio: nivel  
A la tersura sumiso.

¡Tersura en acción! Un plano  
Quiere un más allá ofrecido  
Sin cesar, irresistible:  
Allanamientos, caminos.

Hay sospechas de coral  
En fragmentos vespertinos.

¡Arrojarse fascinado  
Con ansia de precipicio  
Para tajante emerger  
Con felicidad de filo!

Y se abalanzan los brazos  
Y las piernas hacia un ritmo  
Que domine a un tiempo y alce  
Los repentinos fugitivos.

¡Vigor de una confluencia!  
Todo en cifra y ya cumplido.  
Yo quiero sólo flotar,  
Aparecer, un respiro.

¡Aparecer en el ser  
Y ser entre dos olvidos!  
Asombro: ser un instante  
—Si conseguido ya extinto,  
Pero fatal y sin meta—  
Lo eterno en su poderío  
Más revelado, más real,  
Más ajeno a mi delirio,  
Pero dentro de él, colmándolo,  
Lanzándolo hacia su estío.

Asombro de ser: cantar,  
Cantar, cantar sin designio.  
¡Mármara, mar, maramar,  
Confluyan los estribillos!  
    Los azules se barajan,  
    Cielos comunicativos.  
Siento en la piel, en la sangre  
—Fluye todo el mar conmigo—  
Una confabulación  
Indomable de prodigios.

¡Mármara, mar, maramar,  
Y ser y flotar —y un grito!

## MUCHACHAS

Presentando la colina  
Se esparce una mocedad  
—Más rubia en su regocijo—  
Que se escapa, que se va  
Por entre un verdor y un sol  
De fuentes.

    ¡Fuentes! Atrás  
Vencido en figura un fresno,  
Se asoma a una intimidad  
De prado en flor sorprendida  
La más Esbelta.

    ¿La más  
Esbelta?

    Brotan, se alzan  
—Bucles hacia su espiral  
Y melenas sobre cuellos  
Erguidos con un afán  
De tallo aún— creaciones  
De Primer Jardín.

    Está  
Culminando, fascinando  
—Iris de su manantial—  
Ese impulso hacia la fábula  
Que es de un dios y es realidad.

TIERRA Y TIEMPO

Gran presente: meseta  
De siglos donde nace  
La luz de los balcones  
En olor de paisaje.

Siento aquí mi caudal.  
Con el río comparte  
Su delicia de marcha.  
Cauce, cauce, mi cauce.

(¿Quiénes son esos vagos,  
Incógnitos semblantes?  
A solas mi silencio  
Se entiende con su valle.)

Sé de unas hermosuras  
Tan vivas, tan reales  
Que sólo aquí me entregan  
Su palabra, su clave.

Te aspiro fatalmente  
Como tu chopo al aire,  
Patria fatal. Yo quiero  
Ser, ser de veras. Guárdame.

CUERPO VELOZ

En marcha.

¡Más viento!

Libres,

Sotos, praderías, mieses,  
Lomas en ondulación  
Continua de muchos verdes,  
Arboledas reservadas  
A un paraíso inminente  
Parten, me siguen, me azuzan  
Y tras mi rumbo se tienden  
Respirando a bocanadas  
Más viento, más viento siempre  
Con una acumulación  
De claridad impaciente,  
Que precipita a más luz  
Y en rachas de gloria envuelve  
Mientras, nivel sobrehumano,  
Los deseos son poderes  
A la vista de invasores  
Esplendores en un trueque  
Final.

¡Ay!

Freno, quietud.

¿Y aquel dominio celeste?

## LA VIDA REAL

### I

Eres. ¡Ventura en potencia!  
Más aún: estás.

(Un brusco  
Surtidor impone al viento  
Su irresistible exabrupto.)

¡Maravilla de regalo:  
Ser y aparecer —pedrusco,  
Hoja en la rama, calandria,  
Oreo sobre murmullo,  
Amistad por alameda,  
La perspectiva de Junio!

(Para mí, para mi asombro,  
Todo es más que yo.

¡Barullo  
Magnífico!  
Si lo miras  
Con amor, llega a ser mundo.)

Algo posible, latente,  
Flotante, quizá nocturno,

—¡Entre la luna y la nada  
Cuántas ondas, cuántos rumbos!—  
Algo que prende, por fin,  
En un azar testarudo  
Mas libremente imprevisto  
—¡Estupor!— salta de súbito  
Con fuerza tan decisiva  
Que se yergue hasta su turno  
Máximo: ser realidad,  
Y dentro de eso tan rudo  
Que es el prodigio mayor:  
El universo.

(—¡Qué lujo,  
Ay, de trasfiguraciones!  
—¿Y qué? ¡Si el mismo sepulcro  
Mantiene lo incorruptible,  
Eterniza el ser, fecundo  
Sin fin!)

Mas no basta ser.  
Solo, todavía oscuro,  
¿Quién no busca en la presencia  
Su iluminación, su orgullo?

¡Oh forma presente, suma  
Realidad! Contigo triunfo.  
Contigo logro soñar  
El sueño mejor, el último.

II

Apareces.

Y en el acto,  
Aun por el aire el saludo,  
Me arrastras a tu destino,  
Ya sensible para el curso  
De mi fatal embeleso,  
Fatal apenas encumbro  
La mirada hacia la altura  
Que habita el amor. ¡Conjunto  
Real, universo en acción,  
En seducción! No, no dudo.  
No necesito nostalgia  
Que a favor de algún crepúsculo  
Desparrame como niebla  
La hermosura que yo busco.  
En tu claridad te adoro  
Con adoración que es júbilo  
Desencadenado por  
Tu simple existir.

¡Oh pulso!  
Te quiero así: misteriosa  
De tan inmediata. ¡Puros  
Contornos!

Perdura aún  
El enigma de un dibujo  
Que rinde a su sencillez  
Materiales tan confusos.  
¿Quién, tú?

Para mí, la exacta  
Determinación del mucho  
Soñar y el mucho esperar  
Con fe lo tan absoluto:  
Una absoluta existencia  
Situada en el abrupto  
Más allá, por donde yo  
Jubilosamente irrumpo  
Mientras con su acoso y cerco  
Nos sostiene. ¡Qué de tumbos  
Y retumbos, indomable  
Vendaval! Dure el tumulto.  
Así te quiero: clarísima.  
¿Ves? En la verdad consumo  
Todo mi ardor. Embriaga  
La luz.

Soñémonos juntos.

ÁRBOLES CON VIENTO

El viento hermosea aquel  
Follaje, quizá de un haya,  
Aquel otro en un vaivén  
Muy leve, quizá de roble.  
Más hermosura a través  
De esta atmósfera de calle  
Se eleva aceptando a quien  
Lo domina todo. ¡Viento!  
Por esas frondas ya es  
Una marea que ondula  
Con verdes ahora bien  
Soleados, aun más límpidos  
Y frágiles a merced  
De las hojas que no paran:  
Álamo siempre recién  
Erguido, recién excelso.  
¡Árboles! Y más poder  
Les da el tiempo, que al pasar  
Atesora una vejez  
Por encima de los hombres,  
Tan humildes a sus pies.

LAS DOCE EN EL RELOJ

Dije: ¡Todo ya pleno!  
Un álamo vibró.  
Las hojas plateadas  
Sonaron con amor.  
Los verdes eran grises,  
El amor era sol.  
Entonces, mediodía,  
Un pájaro sumió  
Su cantar en el viento  
Con tal adoración  
Que se sintió cantada  
Bajo el viento la flor  
Crecida entre las mieses,  
Más altas. Era yo,  
Centro en aquel instante  
De tanto alrededor,  
Quien lo veía todo  
Completo para un dios.  
Dije: Todo, completo.  
¡Las doce en el reloj!

EL CIELO QUE ES AZUL

FESTIVIDAD

La acumulación triunfal  
En la mañana festiva  
Hinche de celeste azul  
La blancura de la brisa.  
¡Florestas, giros, suspiros  
En islas a la deriva!  
Pies desnudos trazan vados  
Entre todas las orillas  
Que Junio fomenta, verdes,  
Liberales y garridas.  
Y los aros de los niños  
Fatalmente multiplican  
Ondas de gracia sobrante,  
Para dioses todavía.  
¡Tanta claridad levantan  
Las horas de arena fina!  
Los enamorados buscan,  
Buscan una maravilla.  
¡Qué bien por el río bogan!  
¡Al mar! Ya el mar los hechiza.  
Pero los cielos difusos  
Luces agudas enviscan.  
Caballos corren, caballos

Perseguidos por las dichas.  
¡Vientos esbeltos! Sus ángeles,  
Que un frescor de costa guía,  
Aman a muchachas blancas,  
Blancas, ¡pleamar divina!  
Pleamar también del mar,  
Corvo de animal delicia:  
Obstinación de querencia,  
Turnos de monotonía,  
Pero en ápice de crisis  
Que tiende choques en chispas  
Al azul, aunque celeste,  
Vivacísimo en la brisa.  
¡Júbilo, júbilo, júbilo!  
Y rinde todas sus cimas  
—Fuerza de festividad—  
Todo el resplandor del día.

REDONDEZ

Restituído a su altura  
Más cóncava, más unida,  
Sin conversiones de nubes  
Ni flotación de calina,  
El firmamento derrama,  
Ya invasor, una energía  
Que llega de puro azul

Hasta las manos ariscas.  
Tiende el puro azul, el duro,  
Su redondez, ¡Bien cobija!  
Y cabecean los chopos  
En un islote de brisa  
Que va infundiendo a la hoja  
Movilidad, compañía,  
Situadas, penetradas  
Por el mismo azul de arriba.  
Azul que es poder, azul  
Abarcador de la vida,  
Sacro azul irresistible:  
Fatalidad de armonía.

#### ARDOR

Ardor. Cornetines suenan,  
Tercos, y en las sombras chispas  
Estallan. Huele a un metal  
Envolvente. Moles. Vibran  
Extramuros despoblados  
En torno a casas henchidas  
De reclusión y de siesta.  
En sí la luz se encarniza.  
¿Para quién el sol? Se juntan  
Los sueños de las avispas.  
¿Quedará el ardor a solas

Con la tarde? Paz vacía,  
Cielo abandonado al cielo,  
Sin un testigo, sin línea.  
Pero sobre un redondel  
Cae de repente y se fija,  
Redonda, compacta, muda,  
La expectación. Ni respira.  
¡Qué despejado lo azul,  
Qué gravitación tranquila!  
Y en el silencio se cierne  
La unanimidad del día,  
Que ante el toro estupefacto  
Se reconcentra amarilla.  
Ardor: reconcentración  
De espíritus en sus dichas.  
Bajo Agosto van los seres  
Profundizándose en minas.  
¡Calientes minas del ser,  
Calientes de ser! Se ahincan,  
Se obstinan profundamente  
Masas en bloques. ¡Canícula  
De bloques iluminados,  
Plenarios, para más vida!  
—Todo en el ardor va a ser,  
Amor, lo que más sería.  
¡Ser más, ser lo más y ahora,  
Alzarme a la maravilla  
Tan mía, que está aquí ya,  
Que me rige! La luz guía.

NIVEL DEL MAR

LA SALIDA

¡Salir por fin, salir  
A glorias, a rocíos,  
—Certera ya la espera,  
Ya fatales los ímpetus—  
Resbalar sobre el fresco  
Dorado del estío  
—¡Gracias!— hasta oponer  
A las ondas el tino  
Gozoso de los músculos  
Súbitos del instinto,  
Lanzar, lanzar sin miedo  
Los lujos y los gritos  
A través de la aurora  
Central de un paraíso,  
Ahogarse en plenitud  
Y renacer clarísimo,  
—Rachas de espacios vírgenes,  
Acordes inauditos—  
Feliz, veloz, astral,  
Ligero y sin amigo!

PLAYA

(NIÑOS)

Este sol de la arena  
Guía manos de niños,  
Las manos que a las conchas  
Salven de los peligros.  
Conchas bajo la arena  
Tienden hacia los niños,  
Niños que ya hacia el sol...  
Pero el sol rectilíneo  
Viene. Los rayos, vastos  
Arriba, tan continuos  
De masa, deslizándose  
Llegan —aunque sus visos,  
Sin cesar rebotando  
De ahincos en ahincos  
De ondas, se desbanden.  
Aquí, por fin, tendidos  
Se rinden a las manos  
Más pequeñas. ¡Oh vínculos  
Rubios! Y conchas, conchas.  
¡Acorde, cierre, círculo!

*ARENA*

Retumbos. La resaca  
Se desgarran en crujidos  
Pedregosos. Retumbos.  
Un retroceso arisco  
Se derrumba, se arrastra.  
¡Molicie en quiebra, guijos  
En pedrea, tesón  
En contra! De improviso,  
¡Alto!

¿Paz?

Y una ola  
Pequeña cae sin ruido  
Sobre la arena, suave  
De silencio. ¡Qué alivio,  
Qué sosiego! ¡Silencio  
De siempre, siempre antiguo!  
Porque Dios, sin edad,  
Tiene ante sí los siglos.  
Sobre la arena duran  
Calladamente limpios.  
Retumbe el mar, no importa.  
¡El silencio allí mismo!

*PLAYA*

(INDIOS)

Conchas crujientes, conchas,  
Conchas del Paraíso . . .  
Las descubren, perdidas  
Para los dioses, indios.  
Entre arenas los llaman  
Tornasoles amigos.  
¡Cómo fulgen y crujen  
Conchas, arenas, indios,  
Todos a una, voces  
Ondeadas con visos!  
En ondas van y crecen  
Apogeos, dominios  
Y la fascinación  
Triunfante de los indios.  
¡Oh triunfos! Y se combaten  
En un vaivén. ¡Oh tino!  
De la prisa al primor,  
Del primor al peligro.  
Y lanzan vivas, vivas  
Refulgentes, los indios.

OLEAJE

Pulsación de lo azul:  
Desnudez en activo.  
Un aleteo blanco  
Se vislumbra, latido  
De frescor en relumbre,  
Por entre arranques vivos  
—Sí, gozan— a compás  
De un pulso. No hay abismo.  
¡Cuánto sol, sol y yo!  
¡Nuestro el poder, qué brincos!  
Alegrías de peces  
Saltan sobre los riscos  
—¡Soy, soy, soy!— de una crisis  
De cima en vocerío.  
Cárdenos ya, los verdes  
Se atropellan. ¡Perdidos  
Los aleteos! Fugas  
Ya planas.  
    ¿El abismo  
Tal vez?  
    Vuelve la espuma:  
Rotación de dominio.

LA ISLA

ENCANTO

La tarde que te rodea,  
Bellísima, rigurosa,  
Dispone a tu alrededor  
Penumbra, silencio, fronda.

    ¡Cuánta lontananza para  
    Quien al amor se remonta!

Aunque en la ciudad persista  
Flotando una batahola  
De rumor enardecido,  
El verde al silencio adora.

    ¡Qué apartamiento de valle,  
    Qué palpitación de corza!

Fatal la dicha, completa,  
No puede no ser. Ahora  
Todo a punto exactamente,  
Paso a paso, ya se logra.

    ¡Respirar es entender,

Cuánta evidencia en la atmósfera!

Cumbre de tiempo, el instante  
Se resuelve en una obra  
Que ante nosotros, humildes,  
Llega a perfección, se posa.

¡Junio en torno, para mí  
Contigo, tú le coronas!

Déjame que espere aún,  
Que mi pensamiento absorba,  
Mientras a ti me abandono,  
Lo profundo de tu aroma.

¡Te quiero así, desnudez,  
Rendidamente remota!

Déjame que todavía  
Te sueñe como una ópera  
Que de pronto se encendiera  
Para mí, deslumbradora,  
Mágica ante mi embeleso,  
Y aunque tan real, tan próxima,  
Entre sus luces se alzada  
Siempre inaccesible: diosa.

(¡Tu más divina hermosura  
Canta en secreto victoria!)

INVOCACIÓN

Sabes callar. Me sonrío,  
Amor, desnuda tu boca.

Una espera —como un alma  
Que desenvuelve su forma—  
Sobre los labios ondula,  
Se determina, se aploma.  
Yo quiero profundizar,  
Profundizar —imperiosa,  
Encarnizada ternura—  
En tu frescor, en sus conchas.

Con el beso, bajo el beso  
Te busco, te imploro toda,  
Esencial, feliz, desnuda,  
Radiante, consoladora.  
Consuelo hasta el más recóndito  
Desamparo de la sombra,  
Consuelo por plenitud  
Que a la eternidad afronta.

Sabes callar. Me sonrío,  
Amor, desnuda tu boca.

JÚBILO

¿Por qué no?

Y multiplicas  
De súbito, categórica  
Dulcemente, los secretos  
Atesorados.

(Corola  
Bien repartida en relieves  
Suavísimos por las ondas  
De carnación que tornean  
La apretura de la rosa.)

¡Ese henchimiento jamás  
Exaltado hacia la sola  
Blancura, tan sonreída  
Por el aire entre las hojas!

Yo quiero perderme en torno  
De esa línea que trasforma  
Su rodeo en una gracia  
Cada vez más poderosa.

No, nunca me cansaré

De recorrer esas combas  
De continua persuasión.  
¡Declives de alguna aurora  
Que ha quedado ahí tendiéndose,  
Durmiéndose a la redonda  
De tu desnudez! Amor  
Insiste.

(No se demora  
Demasiado la caricia.  
Está en creación, ya es otra.)

Cortés, a su vez, el pecho  
Convierte en favor su gloria,  
Tan considerada bajo  
Veladura y ceremonia.

(¿Y el rostro? Lejos, aún  
En la luz usual, se borra.)

Clarísimo, lo desnudo  
Me da claridad. Se asoma  
La atención a una constante  
Reserva armonizadora,  
Sometida al poderío  
Cándido de la persona,  
Bellamente demostrada.

Cuerpo es alma y todo es boda.

### SIERPE

Sigue, sigue, sigue, sigue  
Sin cesar en movimiento,  
Girando la Tierra humilde,  
Con manantiales y bosques  
Ondulando entre confines  
Rendidos a la victoria  
De ese empuje irresistible  
Que, bajo un cielo en faena,  
Vibra de cumbre a declive,  
Desde el sol de las espumas  
Va hasta el retiro del mimbre,  
Chispea sobre las guijas,  
Por el agua se deslíe,  
Extiende plano el silencio,  
Riza su zumbido al cínife,  
Sin que haya un solo reposo  
Que al tránsito no se incline  
Mientras, discordes o acordes,  
Avisan todos los timbres  
Y el movimiento infinito  
Sigue, sigue, sigue, sigue,

(Vuelta)

### MESETA

¡Espacio! Se difunde  
Sobre un nivel de cima.  
Cima y planicie juntas  
Se acrecen —luz— y vibran.  
¡Alta luz, altitud  
De claridad activa!  
Muchedumbre de trigos  
En un rumor terminan,  
Trigo aún y ya viento.  
Silban en la alegría  
Del viento las distancias.  
Soplo total palpita.  
Horizontes en círculo  
Se abren. ¡Cuántas pistas  
De claridad, tan altas  
Sobre el nivel del día,  
Zumban! ¡Oh vibración  
Universal de cima,  
Tránsito universal!  
Cima y cielo desfilan.

## SU PERSONA

### I

¡Doliente ausencia!

Rozando

La nada, sombras en vela  
Gimen a mi alrededor,  
Y su gemido es mi queja.  
Estorba la soledad.  
¡Ay, cómo se desesperan  
Hasta los mismos espectros  
De no ser más que una ausencia,  
Que un recuerdo: corroída  
Realidad en polvareda,  
Humo a capricho del aire,  
Palidez ya sin materia,  
Demacración ya sin rostro!  
No vale —no cae en tierra—  
El tictac de ese reloj.  
Girando en torno a mi siesta,  
Una actualidad fingida  
Me somete a su potencia  
De burla. Tan cruel es  
Que de aquel amor me entrega  
Todo menos ¡ay! su punto  
De realidad, su más cierta

Plenitud irremplazable:  
El encanto de una fuerza  
Jamás por nadie soñada,  
Inocentemente exenta  
De mis sombras, bajo un sol  
Común situada fuera.  
El sol no da en tu recuerdo.  
Sufro.

La memoria es pena.

### II

A veces —¿por qué, memoria,  
Te apiadas?— en una tregua  
Vuelve al corazón el gozo  
De aquellas tardes más lentas.

Por ventura alguna imagen  
Da serenidad. Y mientras,  
Dulcemente se remonta,  
Se me escapa. Ya es leyenda.

Apunta una tentativa  
De carnación. Y muy tierna,  
A lo lejos ofreciéndose,  
¡Qué tentaciones me niega!

Lo inasequible a los ojos  
Con tal arte se revela  
Que envuelve en un falso estío  
Para sofocar de veras.

Mas todos esos fantasmas  
¿Dónde están? Amarillea,  
Inmóvil, la expectación  
Yacente sobre la arena.

### III

Basta ya.  
¿Para qué tanto  
Soliloquio? Siempre a ciegas,  
Corrompe tanto soñar.  
Vivir es gracia concreta.  
Su imagen, no. ¡Su persona,  
Su persona! Me avergüenza,  
A rastras de mi ilusión,  
Este escándalo de niebla.  
(La tarde es limpia.) ¡Deleite  
Ficticio que casi empieza,  
Y sin parecer trascurre!  
No, soledad macilenta,  
Consunción desconsolada,

No quiero tu abril a medias.  
No, no quiero una hermosura  
Sin sus dimensiones bellas,  
Sin aplomo que me oponga  
Su valor, su resistencia.  
No quiero que los fantasmas  
En fantasma me conviertan,  
Reducido a puro soplo,  
A porvenir, a problema.  
Quiero toda la adorable  
Desigualdad imperfecta  
De las cosas que así son,  
Misteriosamente densas  
De sí mismas: su tesoro  
Guardan.

¡Quién las mereciera!  
¡Quién mereciera su amor:  
Volumen, forma, presencia!

RÍO

¡Qué serena va el agua!  
Silencios unifica.  
Espadas de cristal  
A la deriva esquivan  
—Lenta espera— sus filos...  
El mar las necesita.  
Pero un frescor errante  
Por el río extravía  
Voces enamoradas.  
Piden, juran, recitan.  
¡Pulso de la corriente!  
¡Cómo late: delira!  
Bajo las aguas cielos  
Íntimos se deslizan.  
La corola del aire  
Profundo se ilumina.  
Van más enamoradas  
Las voces. Van, ansían.  
Yo quisiera, quisiera...  
Todo el río suspira.

ÁLAMOS CON RÍO

Frente al blanco gris del cerro,  
A par del río, la ruta  
Divisa con ansiedad  
Álamos, perfil de lluvia.

Junto a las trémulas hojas  
Alguien, solitario nunca,  
Habla a solas con el río.  
¿Álamos de brisa y musa?

Mansamente el río traza  
Su recreo curva a curva  
Mientras en leve temblor  
Los álamos se dibujan,

Y tan verdes como el río  
Follaje a follaje arrullan  
Al dichoso de escuchar  
Álamos de casi música.

¡Dichoso por la ribera  
Quien sigue al río que aguza  
La compañía en el agua,  
En los álamos la fuga!

CALLEJEO

No sabe adónde va.  
Ni le orienta la nube  
Próxima que en el cielo  
Se aísla, ni conduce  
Por sí mismo sus pasos.  
Le impulsa la costumbre  
De pisar y avanzar.  
Nada tal vez más dulce  
Ni de mayor consuelo  
Que la tarde de un lunes  
Cualquiera paseado  
De pronto. No trascurre  
La hora. Permanece  
Con todo su volumen  
Bajo la mano aquel  
Tiempo sin norte, dúctil,  
Propicio a revelar  
Algo impar en el cruce  
De unas calles. ¡Perderse,  
Hacerse muchedumbre!

PLENO AMOR

I

¿Amor envuelve en las formas  
De un viento? Se trasfigura  
Bajo un viento nuestro abrazo:  
Concentrándose está en lucha.  
Triunfo habrá para los dos,  
Gocémonos. ¡Oh, no hay burla  
Contra la fe ya animal  
De toda la criatura!  
Desaparece la estancia.  
Una luz de anhelo y súplica  
Crea un ámbito al amor  
Con muros de sombras juntas.  
Infinita, sí, trascurre  
La noche. Pero se ajusta  
—Con la precisión de un mundo  
Soñado por la absoluta  
Claridad— a este clarísimo  
Destino: nuestra ventura.  
Y la ventura despacio  
Va confiándose —nunca  
Más estrellas en el cielo—  
A una pesadumbre suya.  
Mientras, —la carne es también  
Alma, reina tu blancura—

Un ritmo acoge y acrece  
La obstinación —¡qué profunda  
Masa tanta noche en vela!—  
De esta casi calentura,  
De este buen ardor.

Palpitan,  
Humildemente nocturnas,  
Las estrellas como si  
Regalasen una luna  
De paz.

Paz en la verdad.

## II

¡En la verdad!

Y se anuncia

Lo más fabuloso. ¿Tumba  
Para una resurrección,  
Para llegar a ser pluma  
Casi indistinta del aire,  
Aire sobre el mar, espuma  
Que fuese nube en un cielo  
Con voz de mar?

No hay más ruta

Que este más allá mortal:  
Vértigo de una dulzura

Que de más vida en más vida  
Se atropella, se derrumba,  
—¡Llega a tal embriaguez  
El ser que desde su altura  
Conspira al derrumbamiento!—  
Y va a la noche desnuda  
Con un ansia de catástrofe,  
O de postrar paz, en fuga  
Final ¿hacia qué reposos,  
Qué aplanamientos, qué anchuras?  
¿O hacia la aniquilación  
Desesperada?

¡Concluya,

Concluya tanta inminencia!

Todo se confía —nunca  
Más estrellas en el cielo—  
A su pesadumbre muda,  
Fatal.

¡Sea!

Fatalmente

Puede más que yo la angustia  
Que me entrega a la catástrofe,  
—Todo conmigo sucumba—  
Que no será... que no es  
Una catástrofe —¡brusca  
Perfección!— por más que abdique,  
Y se desplome y se hunda  
—Amor, amor realizado—  
El alma en su carne: puras.

*NOCHE PLANETARIA*

Silencio. ¿De tiniebla?

A estas horas lentísimas  
Sólo en la noche queda  
Vacío en vibración  
Última de existencia  
Para quien, sin dormir,  
Desde su lecho a ciegas  
Siente la oscuridad  
Como una polvorienta  
Pululación en torno,  
Que al oído rodea  
De un susurro en el límite  
De la noche y su niebla  
De realidad, ahora  
Más que nunca ligera,  
Cuando lo más desierto  
Se resuelve en materia  
Posible de Infinito,  
Y ya casi resuena  
Con nada que lo es todo.

Silencio  
de planeta.

*ESTA LUNA*

¡La luna!

Cuando descubres  
Los contornos de lo oscuro,  
Hasta la sombra sin nombre  
Queda amiga junto al curso  
De tu fulgor familiar.  
No, no serás el refugio  
Que de los cielos resurge  
Para el lacrimoso iluso.  
Tranquilamente prosigues  
Iluminando tu rumbo.  
¿Quién revela más desnuda  
Su verdad que tú, rotundo  
Rostro? Con una sonrisa  
Firme, contemplando a muchos  
Frente a frente, presidiendo  
Redondeas tu nocturno  
Señorío. Para todos  
Eres el portento justo,  
Colmado de aparición  
Dulcísima.

¡Plenilunio!

CONTRAPUNTO FINAL

(A dos voces)

Surge el grupo de sonidos.  
Parte alegremente exacto.  
Por amor a las escalas  
El silencio queda abajo.  
Sosteniéndose entre todos  
Se deslizan confiados  
Nuevos grupos que se gozan  
En nacer resucitando.  
(¡Música en alma disuelta,  
Onda hacia piélago vago!)  
Grupos hay que multiplican  
En regresos a sus campos  
Variaciones con sorpresas  
Por caminos recordados.  
(Se abren los ojos a un mundo  
Móvil que flota en su cambio,  
Sierras sin fin hacia innúmeras  
Nubes de golfos y cabos,  
Siempre en el cielo otro mar  
Para las cúspides fausto.)  
Con limpieza y su alegría  
Pasan bajo las dos manos  
Los retornos ofrecidos  
Al deleite del ya sabio.  
Sosteniéndose entre todos

Se deslizan confiados  
—Por el centro de una fiesta  
Resonante de agasajo—  
Nuevos grupos que se gozan  
En nacer resucitando.  
Y fluctúa nuevamente  
Lo futuro de un pasado  
Que varía en una vuelta  
De misterio aun más lejano.  
(Flota, se aclara una nube  
Frente al errante sin hado,  
Nube feliz que propone  
Términos ya necesarios  
A la atención del absorto,  
Casi perdido y salvado.)  
Las escalas, mientras, forman  
Ascensiones al más franco  
Firmamento de una fuerza  
Que nos guía paso a paso.  
(Música, música, blanda  
Rampa hacia mares sin barcos!)  
Sosteniéndose entre todos  
Se deslizan confiados  
Nuevos grupos que se gozan  
En nacer resucitando.  
Y así, con una implacable  
Solicitud, el acaso  
Tan vencido, queda el orden  
Supremo ante Dios alzado.

de justicia, condecorados  
— Por el centro de una línea  
— Resplandeciente de agrado —  
Nuevos grupos que se forman  
En estas reuniones, que  
Y hacen conmovidas  
La fuerza de un pueblo  
Que vuela en sus alas  
De entusiasmo con más fervor  
(Llorar se veían sus ojos)  
Frente al universo habido  
Nada más que un grupo de  
También se levantaron  
A la montaña del silencio  
Con justicia y justicia  
Las voces de la justicia  
Acertadas al más justo  
Fuerzas de la justicia  
Que nos son tan  
(Mientras tanto, cuando  
Nunca se ha visto en la historia)  
Somos los que  
Se desfilan con  
Nuestro espíritu que  
En estas reuniones  
Y en las que  
Solamente el  
Tan venturoso  
Supremo con

El Aire  
III  
O con un ser que  
O sin materia el  
Nada así nada  
Con esto se  
Nada más que  
Hecho en  
Amor que  
Hacer el espíritu  
Que este libro  
Mientras  
Tampoco  
El factor de  
Se desfilan  
De las que  
Abolición  
Que  
Un  
A  
Dónde

## EL AIRE

Aire: nada, casi nada,  
O con un ser muy secreto,  
O sin materia tal vez,  
Nada, casi nada: cielo.

Con sigilo se difunde.  
Nadie puede ver su cuerpo.  
He ahí su misma Idea.  
Aire claro, buen silencio.

Hasta el espíritu el aire,  
Que es ya brisa, va ascendiendo  
Mientras una claridad  
Traspasa la brisa al vuelo.

Un frescor de transparencia  
Se desliza como un témpano  
De luz que fuese cristal  
Adelgazándose en céfiro.

¡Qué celeste levedad,  
Un aire apenas terreno,  
Apenas una blancura  
Donde lo más puro es cierto!

Aire noble que se otorga  
Distancias, alejamientos.  
Ocultando su belleza  
No quiere parecer nuevo.

Aire que respiro a fondo,  
De muchos soles muy denso,  
Para mi avidez actual  
Aire en que respiro tiempo.

Aquellos días de entonces  
Vagan ahora disueltos  
En este esplendor que impulsa  
Lo más leve hacia lo eterno.

Muros ya cerca del campo  
Guardan ocres con reflejos  
De tardes enternecidas  
En los altos del recuerdo.

¡Cómo yerra por la atmósfera  
Su dulzura conduciendo  
Los pasos y las palabras  
Adonde van sin saberlo!

Algo cristalino en vías  
Quizá de enamoramiento  
Busca en un aura dorada  
Sendas para el embeleso.

Respirando, respirando  
Tanto a mis anchas entiendo  
Que gozo del paraíso  
Más embriagador: el nuestro.

Y la vida, sin cesar  
Humildemente valiendo,  
Callada va por el aire,  
Es aire, simple portento.

Vida, vida, nada más  
Este soplo que da aliento,  
Aliento con una fe:  
Sí, lo extraordinario es esto.

Esto: la luz en el aire,  
Y con el aire un anhelo.  
¡Anhelo de transparencia,  
Sumo bien! Respiro, creo.

Más allá del soliloquio,  
Todo mi amor dirigiendo  
Se abalanzan los balcones  
Al aire del universo.

¡Balcones como vigías  
Hasta de los más extremos  
Puntos que la tarde ofrece  
Posibles, amarillentos!

Mis ojos van abarcando  
La ordenación de lo inmenso.  
Me la entrega el panorama,  
Profundo cristal de espejo.

Entre el chopo y la ribera,  
Entre el río y el remero  
Sirve, transición de gris,  
Un aire que nunca es término.

¡Márgenes de la hermosura!  
A través de su despejo,  
El tropel de pormenores  
No es tropel. ¡Qué bien sujeto!

Profundizando en el aire  
No están solos, están dentro  
Los jardinillos, las verjas,  
Las esquinas, los aleros...

En el contorno del límite  
Se complacen los objetos,  
Y su propia desnudez  
Los redondea: son ellos.

¡Islote primaveral,  
Tan verdes los grises! Fresnos,  
Aguzando sus ramillas,  
Tienden un aire más tierno.

El soto. La fronda. Límpidos,  
Son esos huecos aéreos  
Quienes mejor me serenan,  
Si a contemplarlos acierto.

Feliz el afán, se colma  
La tensión de un día pleno.  
Volúmenes de follajes  
Alzan un solo sosiego.

Torres se doran amigas  
De las mieses y los cerros,  
Y entre la luz y las piedras  
Hay retozos de aleteos.

En bandadas remontándose  
Juegan los pájaros. Vedlos.  
Todos van, retornan, giran,  
Contribuyen al gran juego.

¡Juego tal vez de una fuerza  
No muy solemne, tanteo  
De formas que sí consiguen  
La perfección del momento!

Esta perfección, tan viva  
Que se extiende al centelleo  
Más distante, me presenta  
Como una red cuanto espero.

¡Aquel desgarrón de sol!  
Arden nubes y no lejos.  
Mientras, sin saber por qué,  
Se ilumina mi deseo.

Arbolados horizontes  
—Verdor imperecedero—  
Dan sus cimas al dominio  
Celeste, gloria en efecto.

Gloria de blancos y azules  
Purísimos, violentos,  
Algazaras de celajes  
Que anuncian dioses y fuegos.

La realidad, por de pronto,  
Sobrepasa anuncio y sueño  
Bajo el aire, por el aire  
Ceñido de firmamento.

El aire claro es quien sueña  
Mejor. ¡Solar de misterio!  
Con su creación el aire  
Me cerca. ¡Divino cerco!

A una creación continua  
—Soy del aire— me someto.  
¡Aire en transparencia! Sea  
Su señorío supremo.

## CARA A CARA

Lo demás es lo otro: viento triste,  
Mientras las hojas huyen en bandadas.

FEDERICO GARCÍA LORCA

### I

Verde oscuro amarillento,  
Deslumbra un tigre. Fosfórico,  
El círculo de agresión  
General cierra su coso.

Aun los cielos se barajan  
—Múltiples, bárbaros, lóbregos—  
Para formar una sola  
Sombra de dominio a plomo.

Nublado. Las nubes sitian  
A las torres y cimborrios  
De la ciudad, de improviso  
Campestre. Se aguza un chopo  
Bajo un retumbo que lejos  
Se extingue, derrumbe sordo.  
En el aire cruelmente  
Blando se ahuman los troncos,  
Y un crepúsculo a deshora  
Derrama en el día golfos  
De una oscuridad que pide

Luz urgente de socorro.

Se encienden lámparas íntimas  
Que recogen en sus conos  
De resplandor esos ámbitos  
Amigos de los coloquios.

Hay una desolación  
A contra luz, algo anónimo  
Que zumba hostil, un difuso  
Conflicto de tarde y lodo  
—Con su tedio, que no deja  
De escarbar. Y de sus hoyos  
Emergen desparramándose,  
Asfixiando, los enojos  
Escondidos, la más fosca  
Pululación del bochorno,  
El hervidero enemigo  
De cuantos dioses invoco.

En relámpagos se rasgan  
Los cielos hasta esos fondos  
Tan vacíos que iluminan  
Los cárdenos dolorosos.

El agresor general  
Va rodeándolo todo.  
—Pues... aquí estoy. Yo no cedo.  
Nada cederé al demonio.

II

¡Oh doliente muchedumbre  
De errores con sus agobios  
Innúmeros! Ved. Se asoman,  
Míos también, a mi rostro.

Equivalencia final  
De los unos y los otros:  
Esos cómplices enlaces  
De las víctimas y el ogro,

Mientras con su pesadumbre  
De masa pesan los lomos  
Reunidos del país  
Polvoriento, populoso...

Las farsas, las violencias,  
Las políticas, los morros  
Húmedos del animal  
Cínicamente velloso,

Y la confabulación  
Que envuelve en el mismo rojo  
De una iracundia común  
Al paladín con el monstruo...

Esa congoja del alba  
Que blanquea el calabozo,  
Extenuación de la cal  
Sobre los muros monótonos,

A la vista siempre el aire  
Tan ancho tras los cerrojos,  
Y en la boca —siempre seca—  
Tan amargo el soliloquio...

Ese instante de fatiga  
Que sueña con el reposo  
Que ha de mantener yacentes,  
Más allá de bulla y corro,

A los cansados, sin fin  
Vacación en los remotos  
Jardines favorecidos  
Por aquel interno otoño...

¡Imperen mal y dolor!  
En mi semblante un sonrojo  
De inaptitud se colore.  
No cedo, no me abandono.

III

Si las furias de un amor,  
Si un paraíso de apóstol  
¡Ay! me conducen —en nombre  
De algún dios— hasta algún foso,

Si el combate, si el disturbio  
Me desmenuzan en trozos  
El planeta y se me clavan  
Los añicos entre escombros,

Desde el centro del escándalo  
Yo sufriré con los rotos.  
Y cuando llegue la noche,  
Astros habrá tan notorios

Que no fallará a mis plantas  
El suelo. Yo me compongo  
Para mi soberanía  
La paz de un islote propio.

¿Quién podría arrebatarme  
Tal libertad? No hay estorbo  
Que al fin me anule este goce  
Del más salvado tesoro.

IV

Si, cuando me duele el mundo,  
En el corazón un pozo  
Se me hundiera hacia el abismo  
De esa Nada que yo ignoro,

Si los años me tornasen  
Crepúsculo de rastrojo,  
Si al huir las alegrías  
Revolvieran su decoro,

Si los grises de los cerros  
Me enfriasen los insomnios  
Con sus cenizas de lunas  
En horizontes de polvo,

¿Se sentiría vencido,  
Apagado aquel rescoldo  
De mi afán por las esencias  
Y su resplandor en torno?

Heme ante la realidad  
Cara a cara. No me escondo,  
Sigo en mis trece. Ni cedo  
Ni cederé, siempre atónito.

V

Lo sé. Horas volverán  
Con su cabeza de toro  
Negro asomándose, brusco,  
Al camino sin recodo.

Vendrán hasta mi descanso,  
Entre tantos repertorios  
De melodías, las ondas  
En tropeles inarmónicos.

¡Que se quiebre en disonancias  
El azar! Creo en un coro  
Más sutil, en esa música  
Tácita bajo el embrollo.

El acorde —tan mordido,  
Intermitente, recóndito—  
Sobrevive y suena más.  
Yo también a él respondo.

En su entereza constante  
Palpo el concierto que sólido  
Permanece frente a mí  
Con el arco sin adorno.

¿Perdura el desabarajuste?  
Algo se calla más hondo.  
¿Siempre chirría la Historia?  
De los silencios dispongo.

¿Y el inmediato prodigio  
Que se me ofrece en su colmo  
De evidencia? Yo me dejo  
Seducir. — Ten ya mi elogio.

Entre tantos accidentes  
Las esencias reconozco,  
Profundas hasta su fábula.  
Nada más real que el oro.

Así sueño frente a un sol  
Que nunca me hallará absorto  
Por dentro de algún celaje  
Con reservas de biombos.

¿Marfil? Cristal. A ningún  
Rico refugio me acojo.  
Mi defensa es el cristal  
De una ventana que adoro.

## VI

¿Mientras, el mal? Fatalmente  
 Desordenando los modos  
 Guarde en su puño la cólera,  
 Contraiga el visaje torvo,  
 Palpite con los reflejos  
 Cárdenos de los horóscopos,  
 Lleve la dicha hasta el ímpetu  
 Con que yo también acoso...  
 Necesito que una angustia  
 Posible cerque mis gozos  
 Y los mantenga en el día  
 Realísimo que yo afronto.  
 Rompa así la realidad  
 En mis rompientes y escollos,  
 Circúndeme un oleaje  
 De veras contradictorio,  
 Y en el centro me sitúe  
 De la verdad.

¿Alboroto?

Él me procura mi bien.  
 Difícil, sí, lo ambiciono,  
 ¡Gracias!

Continúa tensión  
 Va acercándome a un emporio

De formas que ya diviso.  
 Con ellas avanzo, próspero.  
 ¿Lo demás? No importe.

Siga

Mi libertad al arroyo  
 Revuelto y dure mi pacto,  
 A través de los más broncos  
 Accidentes, con la esencia:  
 Virtud radiante, negocio  
 De afirmación, realidad  
 Inmortal y su alborozo.  
 Para el hombre es la hermosura.  
 Con la luz me perfecciono.  
 Yo soy merced a la hermosa  
 Revelación: este Globo.  
 Se redondea una gana  
 Sin ocasos y me arrojo  
 Con mi avidez hacia el orbe.  
 ¡Lo mucho para lo poco!  
 Es el orbe quien convoca.  
 ¡Tanta invitación le oigo!  
 El alma quiere acallar  
 Su potencia de sollozo.  
 No soy nadie, no soy nada,  
 Pero soy —con unos hombros  
 Que resisten y sostienen  
 Mientras se agrandan los ojos  
 Admirando cómo el mundo  
 Se tiende fresco al asombro.

De tanto que se abra  
Con ellas cosas y cosas  
Lo que se ha de hacer  
En el mundo de agora  
Mi libertad al mundo  
Revelando sus secretos  
A todos los mundanos  
Así como en la vida  
Vida humana y eterna  
O de la vida eterna  
Inmortal y eterna  
Por el mundo de agora  
Con tanta diligencia  
Yo exponeré a la vida  
Revelando sus secretos  
Se revelan sus secretos  
Sin embargo de que  
Con mi vida y cosas  
Lo que se ha de hacer  
Es el mundo de agora  
Y con tanta diligencia  
Mi vida y cosas  
Se revelan sus secretos  
No obstante de que  
Lo que se ha de hacer  
Es el mundo de agora  
Por el mundo de agora  
Que se revelan sus secretos  
Mientras se vive en el mundo  
Así como en la vida

DEDICATORIA FINAL

Yo exponeré a la vida  
Revelando sus secretos  
Se revelan sus secretos  
Sin embargo de que  
Con mi vida y cosas  
Lo que se ha de hacer  
Es el mundo de agora  
Y con tanta diligencia  
Mi vida y cosas  
Se revelan sus secretos  
No obstante de que  
Lo que se ha de hacer  
Es el mundo de agora  
Por el mundo de agora  
Que se revelan sus secretos  
Mientras se vive en el mundo  
Así como en la vida

¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?

QUEVEDO

Sumersión en la fuente de la vida,  
Recio consuelo!

UNAMUNO

PARA MI AMIGO

PEDRO SALINAS,

AMIGO PERFECTO,  
QUE ENTRE TANTAS VICISITUDES,  
DURANTE MUCHOS AÑOS,  
HA QUERIDO Y SABIDO ILUMINAR  
CON SU ATENCIÓN  
LA MARCHA DE ESTA OBRA,  
SIEMPRE CON RUMBO A ESE LECTOR POSIBLE  
QUE SERÁ AMIGO NUESTRO:  
HOMBRE COMO NOSOTROS  
ÁVIDO  
DE COMPARTIR LA VIDA COMO FUENTE,  
DE CONSUMAR LA PLENITUD DEL SER  
EN LA FIEL PLENITUD DE LAS PALABRAS.

FIN  
DE ESTE  
CÁNTICO

UNA MI AMIGO  
PEDRO SALINAS  
AMIGO PERFECTO  
QUE ENTRA TANTAS VIRTUDES  
DURANTE MUCHOS AÑOS  
HA QUERIDO Y SABIDO MANTENER  
CON SU ATENCION  
LA MARCA DE ESTA OBRAS  
SIEMPRE CON RUMBO A SER LECTOR PORQUE  
QUE PARA AMIGO NUESTRO  
HOMBRER COMO NOSOTROS  
VIVIR  
DE COMPARAR LA VIDA COMO FUENTE  
DE CONSUMIR LA PLANTILLA DEL SER  
EN LA VIDA PLANTILLA DE LAS PALABRAS

El presente es un libro de  
de este  
CARTILLA de los libros de la biblioteca  
de la biblioteca  
de la biblioteca

# ÍNDICE

INDICE

## CÁNTICO

### FE DE VIDA

DEDICATORIA INICIAL .....	11
---------------------------	----

#### 1

### AL AIRE DE TU VUELO

#### I

MÁS ALLÁ .....	16	Escalas .....	35
Los nombres .....	26	El manantial .....	36
Niño .....	27	Los amantes .....	37
Tiempo perdido en la orilla .....	28	Con nieve o sin nieve .....	38
Esfera terrestre .....	30	Naturaleza viva .....	40
El prólogo .....	31	Los tres tiempos .....	41
Las soledades interrumpidas .....	32	TODO EN LA TARDE .....	42
Relieves .....	34	Impaciente vivir .....	46
		Advenimiento .....	47

II

Alborada .....	50	Juegos	
Sabor a vida .....	51	Tres nubes .....	58
JARDÍN EN MEDIO .....	52	Tarde muy clara .....	59
Arranques		LAS HORAS .....	60
Por el agua .....	56	Cerco del presente .....	64
Por la hierba .....	57	Descanso en jardín .....	65

III

Cuna, rosas, balcón .....	68	Vida urbana .....	84
Luz diferida .....	69	Presencia del aire .....	85
MUCHAS GRACIAS, ADIÓS .	70	A lo largo de las orillas	
El sediento .....	74	ilustres .....	86
Cima de la delicia .....	75	Sazón .....	87
Tornasol .....	76	Mayo nuestro .....	88
La tormenta .....	77	Elevación de la claridad ...	90
El Otoño: isla .....	78	Lo esperado .....	91
Perfección del círculo ....	80	Música, sólo música .....	92
Tránsito .....	81	SALVACIÓN DE LA PRIMA-	
Como en la noche mortal .	82	VERA .....	93

LAS HORAS SITUADAS

PASO A LA AURORA .....	107	ANILLO .....	168
El durmiente .....	112	Desnudo .....	176
Primavera delgada .....	113	El horizonte .....	177
Feliz insensato .....	114	Entre las soledades .....	178
Eminencia .....	117	EL CONCIERTO .....	179
ESPERANZA DE TODOS ...	118	Noche del gran estío .....	184
Sábado de Gloria .....	122	Lectura .....	186
Viento saltado .....	124	Otoños	
Además .....	126	Otoño, pericia .....	188
Una puerta .....	128	Otoño, caída .....	189
EL DIÁLOGO .....	129	EL DISTRAÍDO .....	191
Amor a una mañana .....	134	La estrella de Venus .....	195
Mesa y sobremesa .....	136	Aquel jardín .....	196
Vacación .....	138	Aguardando .....	198
Tras el cohete .....	140	Navidad .....	200
LA RENDICIÓN AL SUEÑO	142	CABALLOS EN EL AIRE ..	202
Una ventana .....	145	Interior .....	206
Ciudad de los estíos ....	146	El desterrado .....	208
El cisne .....	147	Capital del invierno .....	210
SOL EN LA BODA .....	148	Noche de luna (sin desen-	
TIEMPO LIBRE .....	156	lace) .....	211
		A VISTA DE HOMBRE ...	212

## EL PÁJARO EN LA MANO

## I

A eso de las cuatro .....	222	Amiga pintura .....	233
El ruisenior .....	222	La cabeza .....	233
Pasmo del amante .....	223	Profunda velocidad .....	234
Estatua ecuestre .....	223	Ciertas sombras .....	234
Dinero de Dios .....	224	Melenas .....	235
Ahora .....	224	Beato sillón .....	235
El arco de medio punto ..	225	A lápiz .....	236
También el invierno .....	225	Perdido entre tanta gente ..	236
Paraíso regado .....	226	Vaivén del reflejo .....	237
Aridez .....	226	Niño con atención .....	237
La luz sobre el monte ....	227	Las alamedas .....	238
Bella adrede .....	227	Lo inmenso del mar .....	238
Las ocho de la mañana ...	228	En lo azul, la sal .....	239
Verde hacia un río .....	228	De antemano .....	239
Generosa .....	229	Perfección .....	240
Jardín que fué de don Pedro	229	Vaso de agua .....	240
Verdor es amor .....	230	Sin lamento .....	241
Copa de vino .....	230	Presencia de la luz .....	241
Yo, quieto, seré quien vea .	231	Panorama .....	242
El niño dice... ..	231	La rosa .....	242
En plenitud .....	232	Clara noticia .....	243
Pan .....	232	El querer .....	243

Fe .....	246	Rosa olida .....	253
Ciudad en la luz .....	246	La palabra necesaria .....	253
Único pájaro .....	247	Delicia en forma de pájaro	254
Siempre aguarda mi sangre	247	Las afueras .....	254
Buen horizonte .....	247	Atalaya .....	255
La vocación .....	248	Tras la gran sed .....	255
Hija pequeña .....	248	Cielo del Poniente .....	256
Celinda .....	249	Los recuerdos .....	256
Contigo el día oscuro ....	249	Camposanto .....	256
Los brazos .....	250	Un Montealegre .....	257
Abril de fresno .....	250	Dormido soñador .....	257
La habitación .....	250	Avión de noche .....	258
El retrasado .....	251	Amor dormido .....	258
La hierba entre las tejas ..	251	Afirmación .....	258
El mar en el viento .....	252	Sin embargo .....	259
Casa con dos patios .....	252		

III

Amanece, amanezco .....	262	En suma .....	273
Hacia el poema .....	263	El hondo sueño .....	274
Ariadna, Ariadna .....	264	Naturaleza con altavoz ...	275
Profundo espejo .....	265	Vuelta a empezar .....	276
Siempre en la isla .....	266	Unos caballos .....	277
Ya se alargan las tardes ...	267	Electra frente al sol .....	278
Con el duende .....	268	Su poderío .....	279
La amistad y la música ...	269	Cierro los ojos .....	280
El bienaventurado .....	270	Muerte a los lejos .....	281
Para ser .....	271	La noche de más luna ....	282
Mundo continuo .....	272	Sueño abajo .....	283

IV

Buenos días .....	286	Siempre lejos .....	293
Accidente .....	286	Niñez .....	293
Calle de la Aurora .....	287	Árbol del estío .....	294
Alguien llega a entrever un paraíso .....	287	Sombra del estío .....	294
Vocación de ser .....	288	Férvido .....	295
Arroyo claro .....	288	Árbol del otoño .....	296
Preferida a Venus .....	289	Rama del otoño .....	296
La verde estela .....	290	Profundo anochecer .....	297
Nene .....	290	Así .....	298
Junto a un balcón .....	291	Amor de muchos días ....	298
Nivel del río .....	292	Nosotros .....	298
Hacia el nombre .....	292	Acción de gracias .....	299
		Los fieles amantes .....	299

V

El viaje .....	302	Una pared .....	314
Ahora sí .....	302	Más amor que tiempo ....	314
Alba marina, sol, terrestre aurora .....	303	Buena suerte .....	315
Galán temprano .....	303	Los jardines .....	315
La gloria .....	303	Gran silencio .....	315
Ser .....	304	A pesar de todo .....	316
El más claro .....	304	Los amigos .....	316
Sol con frío .....	305	Hasta la sombra .....	317
Virtud .....	305	Estío del ocaso .....	317
Media mañana .....	306	¿Ocaso? .....	318
Esos cerros .....	306	Rico occidente .....	318
Los labios .....	307	Las máquinas .....	319
Dama en su coche .....	307	Los sueños buscan .....	319
Contemplación concreta ...	308	De noche .....	320
Equilibrio .....	308	Un niño y la noche en el campo .....	320
La blancura .....	309	Los fuegos .....	321
Lo más grande .....	309	Bosque y bosque .....	321
Tierra que huele a tierra .	310	Noche encendida .....	322
Frío .....	310	No es nada .....	322
Perro .....	311	Amoroso y nocturno ....	323
En el aire .....	311	Anulación de lo peor ....	323
Amplitud .....	312	Una sola vez .....	324
Buque amigo .....	312	La noche, la calle, los astros	324
Ángulo doméstico .....	313	Niebla .....	325
La tarde en las hojas .....	313	Madrugada vencida .....	325

## AQUÍ MISMO

LOS BALCONES DEL ORIENTE .....	329	VIDA EXTREMA .....	388
Despertar .....	333	Tu realidad .....	396
Gallo del amanecer .....	334	Tiempo al tiempo o El jardín .....	398
La nieve .....	335	Familia .....	400
Temprano .....	336	MÁS ESPLENDOR .....	402
LUZ NATAL .....	338	Mecánica celeste	
Riachuelo con lavanderas ..	351	El campo, la ciudad, el cielo .....	406
La Florida .....	352	Traslación .....	407
Más verdad .....	354	Noche céntrica .....	408
VARIO MUNDO .....	356	LAS CUATRO CALLES .....	409
Las sombras .....	361	Racimo .....	414
Las llamas .....	362	A la intemperie .....	416
Las ninfas .....	363	Presagio .....	419
SANTO SUELO .....	364	NOCHE DEL CABALLERO ..	420
Estación del Norte .....	368	Las hogueras .....	430
Tarde mayor .....	370	Pino .....	432
He aquí la persona .....	372	Aire bailado .....	433
EL INFANTE .....	374	Quiero dormir .....	436
MÁS VIDA .....	382	AMISTAD DE LA NOCHE ..	438

## PLENO SER

## I

MUNDO EN CLARO .....	446
CAMINANTE DE PUERTO, NOCHE SIN LUNA .....	453

## II

Del alba a la aurora .....	460	Arena .....	482
Los aires .....	462	Playa (Indios) .....	483
Plaza Mayor .....	463	Oleaje .....	484
El aparecido .....	464	La isla	
Muchachas .....	467	Encanto .....	485
Tierra y tiempo .....	468	Invocación .....	487
Cuerpo veloz .....	469	Júbilo .....	488
LA VIDA REAL .....	470	Sierpe .....	490
Árboles con viento .....	474	Meseta .....	491
Las doce en el reloj .....	475	SU PERSONA .....	492
El cielo que es azul		Río .....	496
Festividad .....	476	Álamos con río .....	497
Redondez .....	477	Callejeo .....	498
Ardor .....	478	Pleno amor .....	499
Nivel del mar		Noche planetaria .....	502
La salida .....	480	Esta luna .....	503
Playa (Niños) .....	481	Contrapunto final .....	504

III

EL AIRE ..... 508  
CARA A CARA ..... 514  
DEDICATORIA FINAL ..... 527

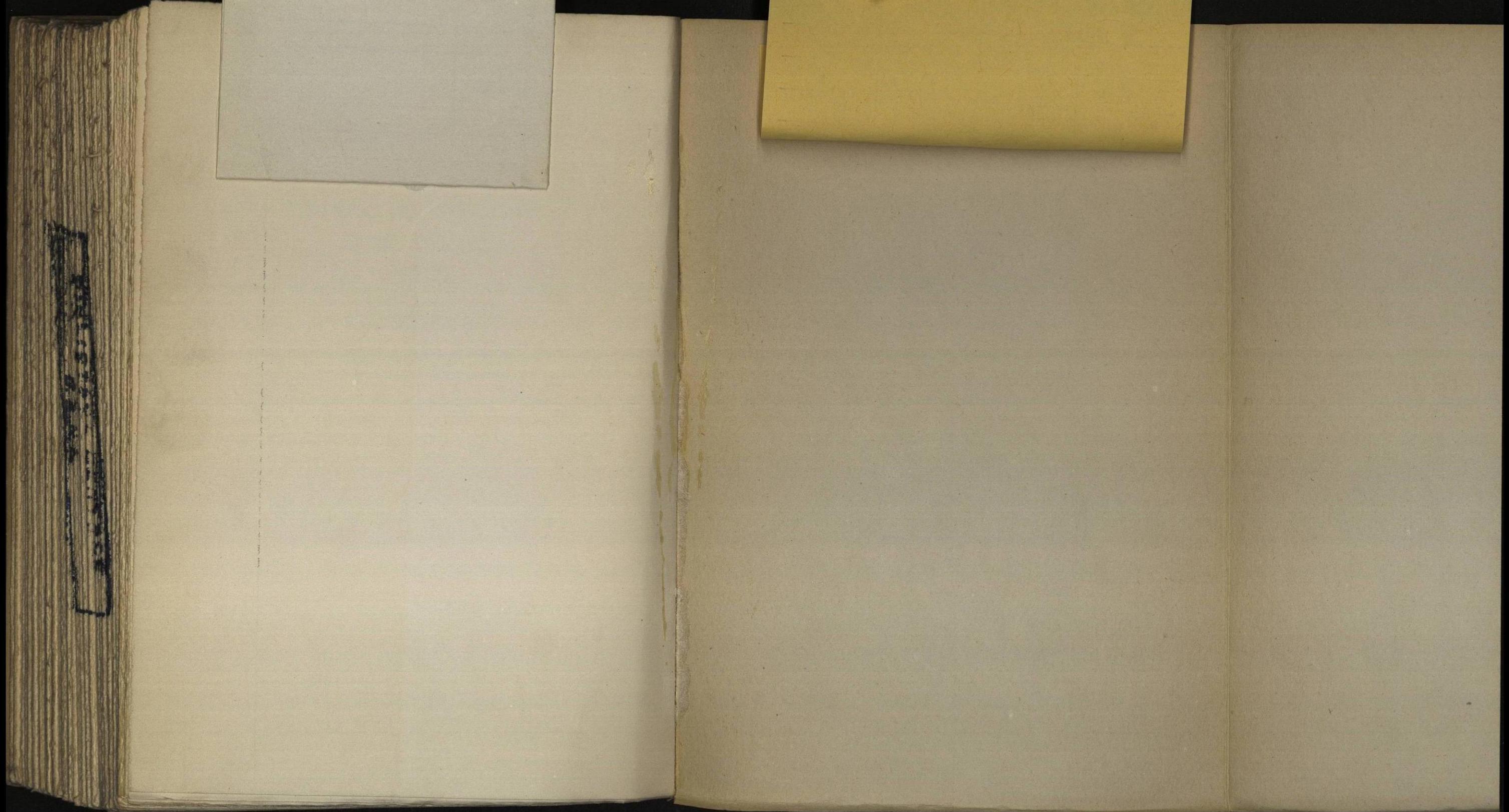
ESTAS 334 POESÍAS FORMAN LA  
PRIMERA EDICIÓN COMPLETA DE

CÁNTICO  
FE DE VIDA

QUE SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN  
LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA  
COMPAÑÍA IMPRESORA ARGENTI-  
NA, S. A., ALSINA 2049, BUENOS  
AIRES, EL VEINTE DE DICIEM-  
BRE DE 1950, AÑO DEL LIBER-  
TADOR GENERAL SAN MARTÍN.

LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF NATURAL HISTORY  
AND  
ZOOLOGICAL GARDEN  
OF LONDON  
PLATE 100  
FIG. 1





Vertical text on the left edge of the book, possibly a page number or title, written in a dark ink or blue dye.

